



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS

MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES

Sujetos y subjetividades, tensiones a las prácticas culturales

Ps. Gustavo Rigoni

Director: Dr. Pablo Lucero

Co-director: Dr. Miguel Gallegos

Rosario, agosto 2023

Dedicatorias y agradecimientos

Porque son para mí valiosos afectos, en las líneas que siguen a continuación deseo manifestar mis profundos agradecimientos.

A mis padres inspiración en mí.

A la Maestría por haberme otorgado un campo vasto de formación.

A cada uno de los educadores que han pasado por mis aprendizajes y se constituyeron en fuente de conocimientos.

A Pablo que desde un lugar de dedicación académica me acompañó en el proceso de escritura de esta tesis.

A Miguel por su disposición y aportes que enriquecen el compartir.

A Marcela que con su experiencia y sus saberes me honro con su cercanía y su cariño.

A Mariana por su arte y su entusiasta colaboración.

A Néstor por su generosidad y sus visiones.

A cada una y cada uno de mis amigas y amigos por apuntalarme y animarme a continuar.

A todas y todos mis reconocimientos, sin ustedes no hubiese sido posible la realización del presente trabajo.

Resumen

Esta tesis indaga representaciones de sujeto y subjetividad en función de ciertas relaciones significativas ligadas a las prácticas culturales; siendo un aspecto de investigación relevante en el campo de los Estudios Culturales. En principio considera diversas configuraciones discursivas a los tópicos señalados, donde se tensan diferentes lógicas y poderes. En tal sentido a continuación propone repensar una experiencia situada, producida en el marco de la muestra curatorial -parte de la IX Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo 2014- efectuada en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan Bautista Castagnino de la ciudad de Rosario. En esa circunstancia, se realizó una obra que intervino la fachada del museo pintándola de negro, trastocando su color original; como consecuencia se generaron cuantiosas movilizaciones y expresiones disidentes. Tal situación, ha posibilitado reflexionar sobre sus resonancias.

Palabras claves: sujetos, subjetividad, prácticas, cultural

This thesis investigates representations of the subject and subjectivity based on certain significant relationships linked to cultural practices; being a relevant research aspect in the field of Cultural Studies. In principle, it considers various discursive configurations to the indicated topics, where different logics and powers are tensed. In this sense, he then proposes to rethink a situated experience, produced within the framework of the curatorial exhibition -part of the IX Ibero-American Biennial of Architecture and Urbanism 2014- held at the Juan Bautista Castagnino Municipal Museum of Fine Arts in the city of Rosario. In this circumstance, a work was carried out that intervened on the museum's façade, painting it black, disrupting its original color; as a consequence, large mobilizations and dissident expressions were generated. Such a situation has made it possible to reflect on its resonances.

Keywords: subject, subjectivity, practices, cultural

Índice

I. Introducción	3
II. Estado de la Cuestión	8
III. Explicitación de objetivos e hipótesis	15
III. I Objetivo general.....	15
III. II Objetivos específicos.....	15
III. III Hipótesis	16
IV. Estrategia Metodológica:	19
V. Posiciones y Complejidades.....	23
VI. Una perspectiva en los espacios-tiempos	54
VI. I El contexto y lo situado.....	68
VII. Sujetos y subjetividades	76
VII. I Lo íntimo y lo éxtimo	102
VII. II Subjetivación y sujeción	114
VII. III Las elaboraciones culturales como ampliaciones posibles	125
VIII. Conclusiones	134
IX. Bibliografía.....	149
X. Anexos	158
X. I Consentimientos Informados entrevistas (informantes claves)	159
X. II Imágenes	162

I. Introducción

Indagar sobre los constructos sujeto y subjetividad presentifica una serie de peripecias y pautas para sostener esas proposiciones en un espacio y un tiempo. Abre a un proceso de consideración en el que se producen nuevas significaciones como factores latentes y manifiestos en prácticas culturales.

En tal sentido constituye una vía para aprender la naturaleza y la dinámica de las que se derivan los acontecimientos que posibilita una reescritura de los hechos, una *praxis*¹ en sí misma.

Narrar esos modos sucedidos propone nuevos sentidos, haciendo abordable desde lo discursivo y lo político sus implicancias. Es así como el lenguaje, vínculo entre diversos actores, constituye un ámbito de coexistencias de distintas dimensiones generadoras de posibles transformaciones; resignificando un espacio como lugar practicado.

A partir de introducirnos en las manifestaciones devenidas en un acontecimiento podemos desentrañar los discursos comprometidos en la configuración de fenómenos de sentidos, procesos y finalidades, donde esas expresiones discursivas reflejan también las resistencias que se producen ante los cambios.

Ciertamente las competencias de las prácticas, esas expresiones de las comunidades producidas en sectores, ámbitos y campos de actuación cultural, se registran en experiencias de procesos y objetivos en alternativas.

Al abordar los sucesos, sus análisis, conllevan apreciaciones acerca de qué manera se produjeron y movilizaron diversas disposiciones como subjetividades en refracciones de sujetos, cuales expresiones de una práctica

¹ Del gr. πράξις *prâxis*. Práctica, en oposición a teoría o teórica. Diccionario de la Real Lengua Española. Disponible en: <https://dle.rae.es/praxis?m=form>

cultural; entendiendo esos sucesos como extraordinarios, que trascienden el curso habitual de las cosas.

En tal sentido la Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo procura en su realización, identificar situaciones de los países que conforman su conjunto regional, haciendo foco en los disímiles aspectos que presentan esos diversos escenarios culturales.

Es así que en el marco de su IX edición, entre la serie de actividades programadas, la gestión del Museo Castagnino+macro junto a la de la Secretaría de Cultura de Rosario, generaron una convocatoria a artistas de reconocida trayectoria en arte abstracto cuyos participantes fueron: Daniel Joglar, Juan Maidagan, Pablo Siquier, Mariana Telleria y Dolores Zinny.²

Este grupo seleccionado se destacó en el marco de la muestra curatorial denominada AMPLIACIÓN, por trabajar dentro del campo de las artes plásticas

² Daniel Joglar, nace en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina, en 1966. Egresado como Profesor de la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro (1989- 93) en su ciudad natal y realiza el Programa de Becas de Guillermo Kuitca (1997-99) en Buenos Aires. Sus obras se encuentran en las colecciones de importantes museos como el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA), Museo de Arte Moderno de Buenos Aires (MAMBA), Museo de Arte Contemporáneo de Rosario (MACRO), Museo de Arte Contemporáneo de Bahía Blanca (MACBA) y Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson. También integran grandes colecciones de arte como la Zabłudowicz Collection en Londres y la Colección Banco Supervielle en Buenos Aires; Juan Maidagan, nace en Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina en 1957. Forma parte del colectivo Zinny & Maidagan. Participa con obras en arteBA; Pablo Siquier, nace en Buenos Aires, provincia de Buenos Aires, Argentina en 1961. Estudio unos años en la Pueyrredón y en los talleres de Pablo Bobbio y Araceli Vazquez Málaga. Realiza muestras, la más grande fue en el Reina Sofía de Madrid 2005. Otra significativa en Rosario, en la Fundación La Capital. 2012. Profesor Adjunto de la carrera de Diseño Gráfico de la F.A.D.U. de la Universidad de Buenos Aires, Cátedra Forbes, 1999. Docente de la misma cátedra entre 1988 y 1998. Profesor Adjunto de la Cátedra Bisollino, Proyectual de Pintura en la Universidad Nacional de Artes, 2004/2016. Taller de Producción Teórica, Seminario de Extensión de la misma universidad. Profesor del Seminario de Análisis de Obra del Programa de Artistas de la Universidad Torcuato Di Tella, 2010; Mariana Telleria, nace en Rufino, provincia de Santa Fe, Argentina, en 1979. Estudia Bellas Artes en la UNR. Sus obras cuentan con premios ganados como el LXV Salón Nacional de Rosario 2011 y el Concurso Abierto de Anteproyectos en el ámbito de las Artes Visuales para el Pabellón de Argentina en la 58ª Exposición Internacional de Arte-La Bienal de Venecia; Dolores Zinny, nace en Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina, en 1968. Forma parte del colectivo Zinny & Maidagan siendo becarios del Museo Whitney ISP y percibiendo el prestigioso Premio del Programa de Artista del DAAD de Berlín, la Beca John Simon Guggenheim y la beca Pollock Krasner.

con diversos estilos que representaban sensaciones visuales figuradas en una variada gama de colores, espacios y fenómenos ilusorios.

Correspondientes con una tradición vanguardista que desde actividades conceptuales de relaciones entre arte y política en propuestas tridimensionales, sus gestualidades intimistas fueron plasmadas en experiencias espaciales de correspondencias con el espectador y con el entorno social, como señala el Profesor titular de Arte Argentino en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario Guillermo Fantoni acuñadas

(...) en los años '60, tras el "momento informalista", la plástica argentina estalló en una sucesión de estilos. Radicalmente renovadoras y cuestionadoras, las tendencias más operantes de la escena internacional irrumpieron en el mundo del arte: del neodadaísmo y el pop norteamericano a la nueva figuración y el nuevo realismo francés, de los objetos a las ambientaciones y los happenings, del minimalismo al arte óptico y cinético. Todos los estilos fueron refractados en claves locales. (Fantoni, 1999).

Es así que mediante la propuesta en la que el Museo Castagnino+macro integró la muestra pictórica a las actividades de la Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, se fueron poniendo en ejercicio valores y objetivos compartidos en una visión de política cultural abierta al espacio público ciudadano.

Aunando esfuerzos en la realización de la Bienal junto con la convocatoria pictórica, la apuesta que la gestión ocasionó, se orientó en concretar una actualización y visibilización de la situación institucional del Museo Castagnino;

la misma sobrellevaba además un anhelo histórico de una ampliación edilicia que venía reflejándose desde fines del siglo pasado.

En relación a dichos intereses, el espacio -protagonista de la arquitectura y la plástica- se abordó expositivamente a partir de las múltiples obras en aspectos atinentes en un concebir y un amplificar el vínculo, proponiendo un juego de espacialidad.

Tales consideraciones artísticas y arquitecturales invitaron así al público a interpretar, analizar, valorar, percibir y en definitiva a vivenciar sobre la organización de una ampliación, que en la propuesta de los trabajos plásticos la figuraban como tema desde diferentes representaciones pictóricas.

A través de la proposición de un itinerario por la colección, donde el lugar asumía como elemento configurador de la obra de arte, se expuso un espacio concebido a los imaginarios sociales propicio para abordar una subjetividad social en la elaboración de sentidos junto a otros, intersubjetivamente.

De esa manera los artistas a través de sus obras, interviniendo en los límites simbólicos y físicos del museo, viabilizaron la conexión y el entrecruzamiento de diferentes campos de acción del sistema expositivo, generando múltiples reacciones y comentarios.

En esa circunstancia por suceso particular, una obra destacó del contexto al intervenir la fachada del museo pintándola de negro, trastocando su color original para una vez finalizada la muestra al cabo de seis meses, volverlo a su color original; dichas ejecuciones fueron solventadas por las empresas Fundar, Tersuave y la Fundación del Banco de Santa Fe como patrocinadores de la obra de la artista Telleria³.

³ Para ver la obra en movimiento, dirigirse a: <https://vimeo.com/203820050>
Ingrese contraseña: black y haga click en enviar.

Como consecuencia se desencadenaron diversas manifestaciones y circunstancias de magnitudes significativas entre numerosos agentes culturales, las cuales fueron expresadas profusa y efusivamente.

Tales testimonios recabados, son representativamente desplegados en muestras bajo esta investigación como expresiones implicadas en los acontecimientos, y constituyen algunas de las fuentes utilizadas para el tratamiento de los objetivos de estudio.

Por consiguiente el enfoque de este trabajo indaga secuencias y consecuencias que trajo aparejada la mencionada muestra y la obra destacada, registradas desde diversos sujetos y subjetividades que se conjugaron en prácticas de espacios como campos complejos y confrontantes.

Resulta importante clarificar que no corresponde a esta línea de trabajo efectuar un juicio estético sobre las obras en cuestión, sino una lectura e interpretación crítica del acontecimiento, con el interés de conseguir desarrollar nuevas instancias dimensionales de sentidos para la comprensión de los sucesos, en función del marco teórico propuesto y su interlocución con la intervención artística efectuada.

II. Estado de la Cuestión

Antes de abordar el tratamiento de las categorías en análisis y del acontecimiento propiamente dicho, se procedió a efectuar una indagación acerca de trabajos existentes en similares líneas investigativas de interés a la presente tesis.

Ubicándose que la configuración sujeto cual categoría de análisis tensa lo individual expresado como agente empírico y lo colectivo como marco de comprensión de una sociedad. En tanto constitutivo y a la vez constituyente de lo sociocultural, se manifiesta como un actor que activa diversos sistemas de disposiciones, de acuerdo al contexto específico en el cual se desenvuelve.

Esos sistemas de disposiciones pueden diferenciarse a partir de una categorización dada por lo público y lo privado, pero también por la dimensión práctica del sujeto que se proyecta en virtud y en función de su representación de la vida cotidiana para sí y para otros.

Por consiguiente más que de sujetos, de lo que se debate es de diferentes teorías de la subjetividad o teorías del sujeto. Las mismas en la contemporaneidad, no pueden ser establecidas bajo patrones rígidos porque son realidades que se solapan y se interrelacionan de múltiples maneras como procesos interdefinidos.

Justamente considerar la subjetividad desde una perspectiva situada es una tarea que conlleva interrogar sus configuraciones en la vida cotidiana, como la Doctora en Psicología, Psicoanalista, y Socióloga argentina Silvia Bleichmar, señala en interpelación

A la pregunta: ¿qué quiere decir producción de subjetividad?, es decir, de qué manera se constituye la singularidad humana en el entrecruzamiento de universales necesarios y relaciones particulares que no sólo la

transforman y la modifican sino que la instauran, debemos articular una respuesta que tenga en cuenta los universales que hacen a la constitución psíquica así como los modos históricos que generan las condiciones del sujeto social. (Bleichmar, 2005, p. 80)

Por tanto conjeturar la subjetividad requiere de un ejercicio contextualizado, histórico y cultural que implique además el tránsito del lugar del investigador como sujeto objetivo al lugar del sujeto cotidiano, plural, que vive, significa y dota de sentido a los fenómenos que procura estudiar; donde además, tiene subjetividad.

En consecuencia su saber sabido y su saber hacer solicitan direccionarse a sostener la imposibilidad de una única razón de percibir, sentir o pensar. Por consiguiente involucra cuestionarse en torno a los elementos subjetivos de modelos y sistemas teóricos tradicionales, sin eliminarlos o invisibilizarlos.

En el caso de la subjetividad en las prácticas de interpretación del arte además atiende no sólo el contexto de producción como factor que incide sobre la representación de la obra de arte, sino también al contexto de la validación en el que las obras artísticas se reproducen y son consideradas como tales.

Pone en relación aquellos factores que no se ven en la obra pero que forman parte de la misma, y por ende en el considerar los procesos sociales por los que en determinado momento una obra se convierte en significativa, representativa.

No obstante apreciar que esa representación requiere de una actitud del espectador no tradicional en términos de experiencia, según señala el pensador y escritor alemán Boris Groys, al referir que

El público democrático quiere encontrar en el arte las representaciones de asuntos, temas, controversias políticas y aspiraciones sociales que activan su vida cotidiana. Con frecuencia, se considera a la politización del arte como un antídoto contra una actitud puramente estética que supuestamente le pide al arte que sea simplemente bello. Pero, de hecho, esta politización del arte puede ser fácilmente combinada con su estetización, en la medida en que se las considere desde la perspectiva del espectador, del consumidor. (Groys, 2014, p. 11).

Esa representatividad se juega en lo discursivo a partir de la lectura e elucidación de distintas formas o episodios de lo cultural específicamente localizados, relacionados a manifestaciones que adquieren carácter significativo dentro del esquema representacional del acontecimiento, en el contexto cultural en que fueron producidas.

Siendo configuraciones que funcionan en su valoración como acceso a representaciones de una coyuntura histórica específica, a través del análisis de formas de expresión del orden de lo discursivo. En tal sentido Michel Foucault abre interrogaciones, al señalar que

La cuestión que plantea el análisis de la lengua, a propósito de un hecho cualquiera de discurso, es siempre éste ¿según qué reglas ha sido construido tal enunciado y, por consiguiente, según qué reglas podrían construirse otros enunciados semejantes? La descripción de los acontecimientos del discurso plantea otra cuestión muy distinta: ¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar? (Foucault, 1969, p. 44).

En consecuencia la sustanciación del acontecimiento conlleva el planteamiento de diversos escenarios, prácticas y experiencias culturales; condiciones primordiales para alcanzar algún pronunciamiento de realidad. Notando causas de una realidad que define un lugar divergente, irreductible, dado que en ella también emergen una serie de posiciones y contradicciones.

Por tanto el acontecimiento en sus diferentes expresividades presenta que la habituación y la costumbre conducen en el abordar lo sucedido, en una escenificación que compromete lo territorial enlazado a la subjetividad en el suceso social, cultural y político.

Consecuentemente la opción de afrontar desde el campo de lo discursivo, entre otros posibles, supone la coexistencia de múltiples perspectivas sobre las formas experienciales de representaciones en lugares y hechos.

En tal sentido, el contexto de una ciudad es donde se desarrollan prácticas que dan cuenta de apropiaciones del espacio urbano. Las mismas prestan basamento a formas de expresión e interacción de representaciones culturales, modos de estar juntos en la cotidianidad, de hacer y de ser hechos; prácticas. Como indican los intelectuales franceses Michel De Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol, al plantear “es "práctica" lo que es decisivo para la identidad de un usuario o de un grupo, ya que esta identidad le permite ocupar su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno” (De Certau, et al., 1999, p. 9).

Por consiguiente al indagar actores sociales y espacios practicados se renueva la ocasión de captar movimientos y conflictos, por tales razones la investigación cultural se ha dedicado a explorar la imaginación socioespacial de las poéticas y artísticas de la ciudad. Como señala el teórico de la comunicación de origen español Jesús Martín Barbero, al exhortar que el

Pensar la ciudad implica, entonces, asumir el lugar estratégico que ella ocupa hoy en el cruce de los debates teóricos con los proyectos políticos, las experimentaciones estéticas y las utopías comunitarias. Para lo cual necesitará alentar un pensamiento nómada y plural, capaz de burlar los compartimentos de las disciplinas y convocar los diversos lenguajes de las ciencias y las artes, confrontar la índole de los diferentes instrumentos descriptivos e interpretativos integrando saberes y sabores, ideas y prácticas: la comunicación con el drama urbano, la música con el ambiente y el paisaje, la arquitectura con los trayectos y los relatos, el diseño con la memoria. (Barbero, 2009, p. 64)

En el espacio urbano se transmiten sentidos acerca de un proyecto social o una narrativa histórica; esos proyectos como en el caso de los urbanísticos y arquitectónicos, no sólo están fundados en lo físico sino desde lo simbólico de su relato siendo nexos de ámbitos, sujetos y problemáticas. Ciertamente como propone la investigadora de Ciencias Sociales y activista mexicana Rossana Reguillo, al plantear que

(...) el espacio urbano agudiza los antagonismos de intereses que se constituyen por una participación diferenciada y desigual en los procesos de producción y reproducción de la vida social, esto ocasiona que ciertamente la ciudad no sea experimentada de la misma manera para todos sus habitantes. (Reguillo Cruz, 1991, pp. 27 - 28)

Lo cultural y el patrimonio arquitectónico están íntimamente relacionados, son expresiones del quehacer de una sociedad, reflejan en lo edilicio sus huellas, donde el patrimonio construido como forma y espacio tangible en el ámbito

urbano, tiene una significación fundamental para las expresiones culturales y sus tensiones.

Por su parte la institución definida como museo en dicho espacio ciudadano, contiene representaciones de la historia cultural como patrimonio. En la actualidad por lo general reconsidera su misión tradicional e intenta nuevas estrategias para con sus comunidades, haciendo que sus colecciones sean más accesibles; renovando sus formas de presentación para mantener un nexo a través de una memoria compartida.

Los museos en tal sentido son lugares organizativos en los que la sociedad puede identificarse y presentarse públicamente, desde ellos pueden darse los intercambios y la reflexión comunitaria. En sus procesos de mostrar o exponer se establecen las relaciones entre la institución museística y la ciudadanía, con la tarea de valorar y favorecer la diversidad cultural.

Las instituciones museísticas representan una síntesis esencial para una sociedad donde cuenta el diálogo, el pluralismo, la diferencia, la contención y la creatividad; en definitiva relaciones de sujetos y subjetividades. Como indican las investigadoras argentinas, las Doctoras en Historia Contemporánea González de Oleaga y Di Liscia “el museo no es cualquier lugar, es un lugar privilegiado donde se crean y recrean las identidades colectivas y se representan las genealogías históricas que permiten identificaciones y filiaciones en el presente” (González de Oleaga & Di Liscia, 2018, p. 3).

Relevantemente los EC presentan herramientas metodológicas para llevar a cabo el estudio de la vida política, social, económica y cultural, los bienes y valores de una comunidad. Los mismos plantean la importancia de conocer lo colectivo desde un enfoque participante, colaborando con visiones de gestión, alternativas y materialización del desarrollo comunitario, donde la cultura no es sólo dimensión sino agente.

En tal sentido los EC son una práctica en sí misma, transformadora, transdisciplinaria que promueve un tipo de conocimiento y entendimiento como respuesta a diferentes problemáticas coyunturales, que no son posible por otras prácticas; suscitando un encuentro de saberes como transcurrir teórico-político.

Es así como para los EC la cultura se concibe como representaciones y valores que emergen entre grupos sociales diferenciados, sobre la base de condiciones y relaciones históricas dadas a través de las cuales operan y responden condiciones de existencia, tradiciones y prácticas vividas. Esas experiencias conforman representaciones en que los sujetos transforman sus condiciones dadas.

Las mismas inscriben la estratificación social a partir de coexistencias de visiones que expresan el carácter controvertido del conocimiento social en los diversos modos de simbolización, producción y consumo de las significaciones colectivas como configuraciones discursivas, como señala el psicólogo y filósofo marxista francés, discípulo de Louis Althusser, Michel Pêcheux al referir que

(...) históricamente existe una formación discursiva dentro de las relaciones entre ciertas clases; esa formación puede proporcionar elementos que se integren en nuevas formaciones discursivas, que se constituyan en el interior de nuevas relaciones ideológicas, que pongan en juego nuevas formaciones ideológicas. (Pêcheux, 1978, pp. 235, 236)

En consecuencia, los temas reseñados se reconocen antecedentes de valor sobre configuraciones de sujeto, subjetividad y prácticas, que asistien al desarrollo de las elucidaciones teórico-conceptuales producidas en este escrito.

III. Explicitación de objetivos e hipótesis

Por tales antecedentes sucintamente presentados, el trabajo investigativo aquí planteado constituye un compromiso en alcanzar elaboraciones renovadas desde trazados de comprensión en lo referido a los constructos sujeto y subjetividad relacionados a un acontecimiento situado como práctica y de lo concerniente como hecho en su continuidad de reformulación.

En conjunto conforman orientaciones propicias de accesos a nuevas zonas de significación que se emplazan de acuerdo a los objetivos aquí propuestos y dan sentido a esta tesis.

III. I Objetivo general

- Analizar configuraciones teóricas de sujetos y subjetividades en función de una intervención cultural realizada en el edificio del Museo Castagnino de Rosario, durante IX Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo de 2014.

III. II Objetivos específicos

- Indagar consideraciones teóricas/epistemológicas de las categorías sujeto y subjetividad.

- Analizar cómo se plasmaron dichas categorías en los procesos integradores de la práctica cultural situada.

- Establecer cómo se organizaron/expresaron dimensiones políticas.

- Reflejar cuál fue la repercusión de esa práctica cultural.

III. III Hipótesis

Los objetivos planteados llevan a formular la siguiente hipótesis: los EC podrían colaborar a la comprensión de impulsores en una práctica cultural. La misma considerada situada, en consideración de sujetos y subjetividades implicados, en el análisis del acontecimiento de la muestra AMPLIACIÓN del Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino.

Para ello el trabajo dispuesto analiza diversas perspectivas sobre nociones de sujeto y subjetividades, con miras a que colaboren en la comprensión de las dinámicas intervinientes en la experiencia enfocada como práctica cultural. En función de percepciones, opiniones, discursos, políticas, acciones, etc., cuestiones producidas y derivadas de la intervención, que se articulan con las categorías mencionadas.

Consecuentemente revisa y sitúa manifestaciones que expresan apreciaciones en factores problemáticos de controversias, devenidos políticos subyacentes de sus conflictividades, plasmando momentos que faciliten al arribo de renovadas lecturas y conclusiones.

En tal sentido, ejercita un compromiso con el entendimiento de esas imbricaciones de la cultura, para otorgarle la misma importancia y seriedad que a cualquier otro desarrollo analítico y científico.

El tratamiento de la elaboración teórica desarrollada por ende se funda en la articulación de diferentes paradigmas, exponiendo variadas consideraciones epistemológicas sobre las cuales se soporta el recorte de esta investigación. La misma historiza, deconstruye y hace un recorrido crítico que posibilite comprender cómo se constituyen los sujetos y las subjetividades en relación a las prácticas.

Así recorre diversidades de concepciones como genealogías de las categorías sujeto y subjetividad, estableciendo asimismo una relación a lo coyuntural respecto de su cualidad vinculante en el acontecimiento elegido en tanto práctica.

Por tanto se consideran fundamentos teóricos relativos a configuraciones subjetivas de lazos socioculturales, basados entre pasado, presente y porvenir, como procesos de subjetivación, establecidos en vínculos interpersonales y personales entre agentes en el campo cultural.

La consecución de dicha tarea recae en la conformación de un soporte reflexivo de alcance argumentativo que expone y reconoce sustentos, interpretando y tomando posición. Estableciendo un suceder estratégico en términos para fundamentar con coherencia teórico conceptual el devenir de observación, hipótesis, experimentación epistémica y conclusiones del proceso investigativo.

En tal sentido se establecen procedimientos y se tienen en cuenta conocimientos que dan un marco referencial e instrumental para arribar a una reflexión fundamentada de la experiencia escogida, con la finalidad de producir un nuevo acceso de conocimiento y de disposición del mismo.

En consecuencia, reafirma que la ciencia no es absoluta y siempre está abierta a nuevos develamientos. Por consiguiente la indagación desarrollada conlleva una honestidad metodológica en expresos interrogantes:

- ¿Cómo se conciben sujetos y subjetividades?
- ¿De qué manera se manifiestan en las prácticas?
- ¿Cuáles posiciones y complejidades exteriorizan?
- ¿En qué forma se constituyen causas relacionales entre procesos de subjetivación, objetivación y política?

- ¿Qué efectos multidimensionales se producen como consecuencias?
- ¿Cómo se configuran prácticas culturales del espacio público con las intimidades?
- ¿Cuál fue la finalidad perseguida por la gestión cultural con la realización del acontecimiento situado?

Para develar estos interrogantes se sitúan y cavilan construcciones relativas a las categorías anteriormente mencionadas, estimando una interioridad y una exterioridad de las dinámicas impulsoras en favor de discurrir dimensiones de una práctica cultural.

Consecuentemente como herramienta analítica, el desarrollo investigativo aquí propuesto sitúa cómo realidad –ligada a ámbitos de ciencia y cultura– centralmente vinculada a las categorías teóricas señaladas, las cuales reflejan disputas por relaciones divergentes.

Concomitantemente contribuye a dilucidar sentidos y expresiones de variados actores respecto a un suceso, tensando una práctica cultural como ámbito participativo en diversidades y en el logro de propósitos.

Por lo tanto esta tesis constituye una investigación de carácter exploratorio de acuerdo a ciertos conceptos centrales del campo de los estudios culturales, donde se emplean técnicas cualitativas de análisis de la información para abordar el tratamiento del acontecimiento situado, exponiendo manifestaciones generadas y reflexiones sobre sus derivaciones.

Por ende en el presente estudio el enfoque de las prácticas culturales es considerado un recurso sustancial que refiere a diferentes secuencias y consecuencias, donde las dinámicas culturales tienen la posibilidad de transformación en un nosotros comprometido en el alcance de heterogeneidad y discernimiento de finalidades.

IV. Estrategia Metodológica:

Esta investigación se proyecta cual estudio de caso único dada la práctica situada como suceso en tanto fenómeno significativo, con miras a la comprensión de situaciones que acontecen en su desarrollo.

En tal sentido el estudio de casos es una metodología empleada para proponer el interés del caso mismo, que suele valer para producir una nueva versión al indagar circunstancias en favor de su reconstrucción teórica, avance investigativo y arribo conclusivo.

Dentro de este campo existen diferentes enfoques o tipos, por señalar algunos: atóxico, interpretativo, generador de hipótesis, confirmador de teoría, casos múltiples o únicos, etc. El acontecimiento escogido para este desarrollo representa un tipo de caso único, considerándolo oportuno dado su cualidad, su unicidad, y a la vez común, dado la diversidad de participantes.

Por una parte, tensa conceptos y teorías que entrañan un papel esencial en la comprensión de configuraciones implicadas en un acontecimiento. Por otra, expresa lo particular y concreto de su conformación, constituyendo un abordaje localizado en la vida sociocultural de una población.

Por consiguiente aquí la metodología inductiva-deductiva establece la observación de una situación particular, concibiendo procesos lógicos para alcanzar conclusiones.

En tales sentidos atiende a una estrategia de investigación que se centra en el conocimiento de las dinámicas que representan el acontecimiento particular en sí mismo, por lo tanto la peculiaridad y la complejidad que revisten como específico interés.

Para ello las actividades investigativas desarrolladas resultan de lecturas, análisis bibliográficos y fichajes de temas como: sujeto, subjetividad, Estudios Culturales (de aquí en más EC), complejidad, prácticas y políticas culturales, sus

relaciones con el arte, la arquitectura, la institución museo, lo patrimonial y la vida cotidiana.

Dadas las cualidades de los temas abordados, el trabajo constituye una combinación de búsqueda documental que aborda diferentes fuentes de conocimientos; tensando concepciones diversas para afrontar el análisis de una experiencia concreta, situada como un acontecimiento campo de disputas.

En su indagación recupera diversas perspectivas de consideración a los protagonistas del suceso, constituyendo una elaboración que indaga un fenómeno contemporáneo emergente en el contexto de la vida real, donde se recobran múltiples fuentes de evidencias para establecer el particular interés que este acaecimiento único revistió; invitando a modificar la generalización y a reconocer una variabilidad en las apreciaciones.

No obstante, si bien procura aprender sobre el caso en sí, le incumbe plantear lo que se establece intrínsecamente al fenómeno, constituyendo fundamentalmente de una ocasión en posibilidades comprensivas formuladas en las diferentes unidades de análisis y derivadas de la dinámica misma del desarrollo de la investigación.

Dada las descripciones vívidas y la diversidad de sensaciones expresadas, el foco del estudio está puesto en el acontecimiento descrito para tensionar lo que se considera como sujetos y subjetividades en las prácticas culturales. Requiriendo un entramado teórico-conceptual vasto que incluye debates teóricos para su validación, por consiguiente corresponde a una estrategia metodológica desarrollada en la integración de perspectivas y métodos.

Manteniendo una estructura donde las preguntas temáticas básicas de la investigación, intentan acceder en el dar cuenta de la complejidad de las dificultades y las controversias sucedidas. Esto se combina en un proceso

interpretativo que tiende a comprender el caso en base a sustentos teóricos y a la revisión de manifestaciones participantes.

Para ello se realizaron entrevistas semi-estructuradas a actores claves, directos al acontecimiento, como así también la recuperación de registros periodísticos y documentación representativa de un conjunto diverso en manifestaciones de actores participes.

El relevamiento de estos otros relatos, donde los testimonios y sus narraciones se redimensionan a partir de cotejos sistemáticos, refleja significaciones diversas en relación a las delimitaciones de los distintos posicionamientos.

Consecuentemente el tratamiento del conjunto de datos, se corresponde por tanto con un enfoque cualitativo de abordaje interpretativo, a partir de la consideración de distintos instrumentos de análisis que se articulan generando tramas posibilitadoras de nuevos efectos de sentidos.

En lo metodológico la labor investigativa tensa la posición misma de quien investiga como sujeto implicado, no solamente con un producir conocimiento, sino que ese conocimiento se vincule de manera transformante.

En tal sentido cuestiona las tradiciones más positivistas y deterministas de lo científico clásico en sus argumentaciones de que la investigación requiere la desaparición del sujeto investigador para lograr un conocimiento objetivo. Por el contrario los EC conllevan decididamente, un sujeto comprometido.

Por tales razones los nuevos paradigmas requieren una postura dinámica y flexible en su conjunto, implicando un desarrollo transdisciplinario involucrado. Esto conlleva a realizar todos los esfuerzos posibles orientados a dar cuenta de diversas situaciones, potenciar creatividades y proponer circunstancias junto a alternativas innovadoras que colaboren en transformaciones posibles.

En este sentido, el requerimiento integrador documental combina además diversas fuentes de libros, artículos, información digital, redes sociales y otros recursos como videos y registros fotográficos que observan y registran la práctica situada.

La aplicación de estas diferentes técnicas de recolección de datos para la conformación de muestras, estuvo guiada por la búsqueda de contextualización del suceso, sus esquemas y características excepcionales.

De este modo en el enfoque cualitativo de investigación en la experiencia, se destacan las secuencias de los acaecimientos junto a las diversas manifestaciones personales y grupales, integrando una concepción reflexiva que sopesa diferentes versiones y perspectivas sobre el acontecimiento; preservando realidades múltiples, visiones varias e incluso contradictorias de lo sucedido, en el afán de construcción de renovados sentidos.

Por consiguiente desde este enfoque metodológico, los temas plasmados llevan a observar y reconsiderar las complejidades del acontecimiento como perspectiva a esas maneras conflictivas en la compleja historia de las preocupaciones humanas. En un intento de traspasar el reconocer los problemas implícitos en las interacciones vinculares y en la interpretación del acontecimiento cultural situado, que a partir de la intervención en el Museo produjo múltiples y profusas manifestaciones, expresando variados intereses y disputas donde se interpelan posicionamientos y diversidades.

V. Posiciones y Complejidades

Las posiciones focalizan una serie de cuestiones nodales a un tema, constituyen configuraciones en modos de producción, reproducción y transmisión de sentidos. En la tradición de un campo disciplinar se organiza el reflexionar sobre diversos marcos teóricos y epistemológicos, que como posicionamientos orientan una práctica investigativa.

Por consiguiente cada práctica logra determinarse como compleja, complejidad que se afirma en la aparición de acontecimientos como cualidades en hechos y procesos que requieren una observación en las producciones de sentidos y las consecuente toma de posiciones.

En tal sentido la catedrática de Pedagogía Social y Técnica Superior de Investigación Gloria Pérez Serrano afirma que “cada proyecto o estudio de investigación utiliza las estrategias empíricas que considera más adecuada, según el modelo conceptual en el que se apoya, bien sea implícitamente o abierta” (Pérez Serrano, 1994, p. 2).

Dicha cualidad en consideración a los modos y sus emplazamientos contribuye en ir generando un entendimiento, como indican el Dr. en Filosofía Fernando González Rey y Dr. en Educación José Patiño Torres cuando afirman que

Las teorías, en realidad, son sistemas de inteligibilidad que nos proporcionan categorías y conceptos que nos facilitan la producción de significados en el proceso investigativo; esos significados, en su procesualidad, devienen en construcciones teóricas que son compatibles con la teoría más abarcadora que los fundamenta. Pero es una construcción que no sólo debe tomar sentido en el sistema de representaciones que tiene un investigador concreto, sino que además la

propia comunidad científica juzga el valor de lo que allí se defiende. No es un problema de fe, sino un sistema de inteligibilidad con la capacidad de defender la legitimidad mayor de unas construcciones sobre otras (González Rey & Patiño Torres, 2017, p. 121).

Esos rasgos complejos de lo sociocultural convocan en los EC a un sujeto implicado en el proceso de investigación, cuyo discernimiento registra las perspectivas y los anclajes desde donde produce.

Al indagar desde tales fundamentaciones se sitúa cierto entendimiento opuesto a lo aplicado, como nos exhorta el doctor en Antropología Eduardo Restrepo en el “ir construyendo una cartografía de los estudios culturales, que no pretenda aplacar los disensos, ya que en estos se encuentran uno de sus aspectos más interesantes y fecundos. Más aún, el rechazo de establecer una definición cerrada y definitiva” (Restrepo, 2012, p. 123).

Es así como se logra situar ejemplarmente en principio por paradigma, que con el *cogito* cartesiano la investigación científica clásica ubico arquetípicamente al pensamiento como evidencia de la existencia de los objetos; entre un sujeto que piensa y un objeto que puede ser pensado, generando un contexto positivista y de objetividad como ideal.

Ese ideal basamento de ciencia supone una única forma de construir saber sistematizado, vía un método donde el investigador se halla despojado de sus atributos subjetivos.

Por el contrario, la realidad de quien investiga no es posible desarticularse de los procesos de subjetivación que constituyen su posición misma en el producir un saber.

En consecuencia dispuesto al encuentro con lo contingente, hace considerar otra entidad para un sujeto, convirtiendo la *praxis* en un campo de nuevos desafíos donde captar sus marcas culturales.

Esa contingencia es un acontecimiento que abre a una no garantía universal de resultado, cierta inmanencia a las disciplinas interesadas en la valoración de la subjetividad donde un sujeto no se convierta meramente en un objeto. Un sujeto como categoría que no se trata de un ente o de un individuo, sino un supuesto en lo que representa para otros semejantes.

Tal determinación comporta una investigación comprometida, y en esta ocasión, orientada en la indagación cultural y sus encuadres de maneras subjetivadas en dinámicas sociales como matriciales.

Desentrañarlas conlleva una interpelación política en sus disputas, en donde la política configura una herramienta de transformación, implicando consideraciones que hacen a la tradición de los EC en su hacer de registros.

Los mismos implican un proceso de conocimiento como módulo ordenado, en el que se encuentran y aprecian elementos interrelacionados que interactúan y tensionan entre sí. En su producido de reconstrucción conforman un conjunto de categorías y principios desarrollados en un proceso investigativo sistemático, enriquecido en la articulación del mismo.

Conteniendo esas cualidades en procesos que no se pueden entender a partir solamente de los elementos particulares de valores de funcionamiento y consecuencias predeterminadas, en donde no cesa de considerar como lo señala el sociólogo alemán Niklas Luhmann, que “La evolución de estos sistemas complejos tiene la complicada estructura de la producción de excedentes: inhibición y desinhibición de posibilidades” (Luhmann, 2005, p. 91).

Tales compromisos resultan disparadores viscerales para ahondar las tensiones existentes en los constructos sujeto y subjetividad, que se hallan

afectados, como puede ser registrado desde la arqueología de sus consideraciones y en lo que ha provocado entendimientos como rasgos de comportamientos en representaciones y prácticas sociales.

Esas ideas extremadamente controvertidas y manifestadas en formas paradójales requieren restablecer un trazado de las mismas dada las diversas configuraciones en la historización de esas nociones, puesto que develan un *continuum* de creciente complejidad, exhortando atención y posición para abordarlas.

En tal sentido reseñar tales configuraciones, un tanto amplias y condensadamente ordenadas, constituye una tarea de referencias recopiladas para construir una considerable comprensión de trama valorativa en las diversas ideaciones.

Según cómo las abordemos priorizaremos distintos enfoques jerarquizando determinadas cualidades. En consecuencia durante este proceso investigativo se mantendrán cual relaciones sustantivas, estimadas para desentrañar exploratoriamente el tema propuesto y sus posibles derivaciones.

Por tanto suele afirmarse que el sujeto se puede asimilar o transmitir en saberes de manera clara, objetiva y precisa, no obstante otros posicionamientos consideran que no hay una sola manera de definir sujeto como proposición, como sujeto directo al predicado.

Es el mismo Peirce, más allá de su estructura tríadica -signo, objeto e interpretante-, quien se interesa por fundamentos universales de sistematización del signo como representación, como fenómeno general que opera en la naturaleza, al señalar que

La lógica, en su sentido general, es, como creo haberlo demostrado, sólo otro nombre de la semiótica (σημειωτική), la doctrina cuasi-necesaria, o

formal, de los signos. Al describir la doctrina como "cuasi-necesaria", o formal, quiero decir que observamos los caracteres de los signos y, a partir de tal observación, por un proceso que no objetaré sea llamado Abstracción, somos llevados a aseveraciones, en extremo falibles, y por ende en cierto sentido innecesarias, concernientes a lo que deben ser los caracteres de todos los signos usados por una inteligencia "científica", es decir, por una inteligencia capaz de aprender a través de la experiencia. (Peirce, 1974, p. 21)

Si bien se reconoce un extenso desarrollo de teorías y valiosos conceptos desde la perspectiva semiótica, donde se distinguen diferentes autores y posiciones (por nombrar algunos, Charles Morris, Gottlob Frege, Rudolf Carnap y Ludwig Wittgenstein), en este trabajo se toma como aporte de perspectiva a la referencia psicoanalítica relativa a lo discursivo, que si bien retoma ideas claves de lo teórico-conceptual lingüístico, no obstante, se distancia en la elaboración relativa al sujeto objetivo.

En tal sentido, de oposición a visiones reduccionistas motiva el anhelo de producir un aporte a una otra perspectiva desagregada de la configuración del símbolo como reacción pasiva de un sentido congelado, ya definido de una vez para siempre como presupuesto implícito.

Ciertamente invita a considerar que cuando un sujeto se manifiesta, inevitablemente genera uno o más puntos de vista y al mismo tiempo marca su modo de identificación, rechazo, aceptación, etc.

Cada lugar, persona, grupo u objeto forma parte de una historia y contribuye a concebir las ideas sobre la realidad en que vive. Es en tal sentido que el sujeto deviene sujeto humano principalmente en relación a la noción de realidad, esa que expresa la realidad del lenguaje.

Es de tal manera que el lenguaje hace sujetos, valorando que en tanto tal es constitutivo e indisoluble de las prácticas. Entre las palabras y las cosas siempre hay un sujeto y una apreciación posible, dado los sentidos que se producen en relación a posiciones culturales, sociales e ideológicas.

Por tales razones se emplazan las categorías sujeto y sus concatenaciones subjetivas y de subjetivación, desde un enfoque crítico a la cientificidad neutral y objetiva para reconsiderar relaciones a las prácticas culturales.

Uno de los impulsores en reflexionar diversas producciones y perspectivas disciplinarias conlleva a apreciar las tensiones propias de los fundamentos de las prácticas, que expresan lo conflictivo para las Ciencias Sociales en el uso de los términos sujeto y subjetividad, en tanto exponen de manera ambigua cierta dificultad en articular la forma teórica de la dimensión personal y la colectiva.

Tal motivación acarrea a recorrer ideales cualitativos en la historia del pensamiento sustentados en reconocidos autores y en favor de la tradición de los EC. Los mismos son propuestos como mojones significativos a los desarrollos sobre la denominación sujeto y sus implicancias en lo considerado como subjetividad, ambos relacionados en las dinámicas de las prácticas.

Los mismos se potencian en interesantes contrapuntos en el abordaje transdisciplinar. Aunque no comparten las mismas opiniones ni presupuestos y mucho menos son un bloque monolítico, tienen en común que tratan de construir proposiciones y metodologías que permitan desde donde volver a verificar lo vinculante.

La categoría sujeto en su constitución efectiva, convoca diversas prácticas y dispositivos que apelan a ejercicios como el decir y la escucha, la lectura y la escritura, en dimensiones socio, histórico, político, culturales.

En su origen etimológico, *subjectum* todavía no es el hombre y mucho menos el yo. Al comienzo su significación era soporte; *subjectum*, también significaba lo que está por debajo, la base, fundamento de *téchne*.

Con el filósofo clásico griego Sócrates, se inaugura la producción antropológica ligada al *symbolon*, *ónoma* del sujeto, *rapsoda* del ser. Y en las producciones de los filósofos griegos Platón y Aristóteles, *hypokeimenon*, invariable esencia; sujeto de enunciado.

Otro punto de inflexión en las concepciones, lo significa el filósofo y físico francés René Descartes fundador del racionalismo, quien hace confluir en su elaboración, fundamento y yo, como garante. Vinculando el “pienso luego existo” -*cogito ergo sum*- de su Discurso del método de 1637. El *subjectum*, el sujeto o el yo pienso, deviene permanente, unívoco, omnicomprendido de todo conocimiento; sujeto moderno.

En el criticismo del filósofo y científico alemán Immanuel Kant, se formula un sujeto trascendental en su ahistoricismo, objetivo, regido de imperativos categóricos, de consciencia moral y voluntaria, condición de posibilidad de objetividad, al referir que

La perfección lógica del conocimiento descansa sobre su acuerdo con el objeto, por tanto, sobre las leyes universales legítimas, y pide por consiguiente, ser apreciada a priori según reglas. La perfección estética consiste en el acuerdo del conocimiento con el sujeto, y se funda en la sensibilidad particular del hombre. (Kant, 2021, p. 22)

El sujeto en el filósofo alemán Wilhelm Friedrich Hegel, es concebido como absoluto, devenido de una concepción historia dialéctica como totalidad que progresa en un sentido lineal, concibiendo que

El sujeto se adopta como un punto fijo, al que se adhieren como a su base de sustentación los predicados; por medio de él, podrá el contenido presentarse como sujeto. Tal y como este movimiento se halla constituido, no puede pertenecer al sujeto, pero, partiendo de la premisa de aquel punto fijo, el movimiento no puede estar constituido de otro modo, sólo puede ser un movimiento externo. Por tanto, aquella anticipación de que lo absoluto es sujeto no sólo no es la realidad de este concepto, sino que incluso hace imposible esta realidad; en efecto, dicha anticipación pone el sujeto como un punto quieto y, en cambio, esta realidad es el automovimiento. (Hegel, 1966, p. 18)

Es con el filósofo alemán Friedrich Nietzsche que se asienta su concepción nihilista en su formulación del "Dios ha Muerto", al escribir

¡Yo os exhorto, hermanos míos, a que permanezcáis fieles a la tierra y a que no deis crédito a los que os hablen de esperanzas ultraterrenas! Éstos, lo sepan o no son envenenadores. Son los denigradores de la vida, los moribundos y envenenados, de los que la tierra está hastiada: ¡que se marchen, pues! En otro tiempo la blasfemia hacia Dios era la mayor de las blasfemias; pero Dios ha muerto y con él, sus blasfemadores. ¡Lo que hay ahora de más terrible es blasfemar de la tierra y apreciar en más las entrañas de lo impenetrable que el sentido de la tierra! (Nietzsche, 1998, p. 40)

Estableciendo una concepción del individuo humano y al sujeto moderno como desnaturalizado; que devine posteriormente relacionada en destinos post

nihilistas en la extrema encerrona de la "muerte del sujeto", figura de la interioridad insoportable frente al mundo devenido objeto.

Contemporáneamente a ese momento podemos situar al médico neurólogo austriaco Sigmund Freud, que con el sujeto de su producción viene a subvertir la noción clásica en su premisa básica de unidad indivisible. Su propuesta es de un sujeto alienado en la cultura, dividido; posibilitando la subjetivación excéntrica a la homogenización, como lugar posible a la resignificación.

En la primera mitad del siglo XX podemos ubicar la obra del lingüista, semiólogo y filósofo suizo Ferdinand Saussure, cuya influencia fue muy importante en el desarrollo de la lingüística, la semiótica y la antropología. De sus desarrollos se establece un sujeto determinado por el signo, biunívoco; sujeto del significado. Genera un giro ontológico de pensamiento con su formulación del signo lingüístico y de valor del lenguaje, de los que se sentarán puntos de inflexión sobre los que se erigirá posteriormente otra perspectiva, que invirtiendo su signo, propone una manera de representar al sujeto vía el significante.

Con la producción del sociólogo francés Émile Durkheim en su perspectiva de sujeto individual, lo otro de lo individual es lo social, lo otro del individuo es la sociedad, una construcción social favorecida por la educación como práctica, indicando

Es que los animales o bien viven al margen de todo estado social, o bien forman sociedades de estructuras bastante simples, que funcionan gracias a unos mecanismos instintivos que cada individuo lleva en su interior, ya existentes a partir del momento mismo de su nacimiento. En este caso, la educación no puede añadir nada esencial a la naturaleza, puesto que esta se basta a sí sola, tanto en lo que a la vida del grupo se

refiere como a la del individuo propiamente dicho. En el hombre, al contrario, las aptitudes de todo tipo que supone la vida social son demasiado complejas para poder encarnarse, por así decirlo, en nuestros tejidos y materializarse bajo forma de predisposiciones orgánicas. De ahí se desprende que esas aptitudes no pueden transmitirse de una generación a otra por vías genéticas. Es a través de la educación como se lleva a cabo la transmisión. (Durkheim, 1999, p. 62)

Es otro filósofo alemán Martín Heidegger, quien se desliga de la cuestión por el *cogito* centrándose en la diferencia entre ser y ente, reinstalando la pregunta por el ser, donde la distinción entre sujeto y objeto que inauguraba la modernidad y a la que denomina época del nihilismo de la técnica como conflictiva para la humanidad, resultante de la esencia misma de la técnica y su tecnicismo.

Por su parte la labor práctica y teórica del filósofo, teórico político y sociólogo italiano Antonio Gramsci se dirige hacia la cuestión de la formación y generación del sujeto colectivo, revolucionario, disidente, cuya voluntad mediada por la razón se dirige al futuro, observando que

(...) vemos hombres normalmente pacíficos incurrir en estallidos repentinos de ira y ferocidad. No hay ahí, en realidad, nada de repentino: ha habido un proceso "invisible" [y molecular] en el que las fuerzas morales que hacían "pacífico" a ese hombre se han disuelto. Este hecho, de individual puede pasar a ser considerado colectivo (se habla entonces de la "gota que ha hecho derramar el vaso" etcétera). (Gramsci, 1999, p. 185)

Continuando en este recorrido referencial se sitúa la producción de Lévi-Strauss, que entre sus pensamientos destaca el paralelismo entre la revolución en lingüística y la revolución en antropología que propone realizar. Sus relaciones indican cierta universalización, relacionando sujeto a la noción de persona y a la problemática de la unidad del individuo ante la compleja pluralidad disgregante, al plantear que

Cette complexité tient chez les Samo à la pluralité des composantes et des attributs hétérogènes dont l'articulation fait de la personne une sorte d'univers en réduction où les facteurs matériels et immatériels, réels et surréels, humains et naturels déterminent le champ du sujet, mais en le faisant éclater plutôt qu'en l'unifiant. [Esta complejidad se debe a la pluralidad de componentes y atributos heterogénicos cuya articulación hace de la persona una especie de universo encogido donde factores materiales e inmateriales, reales y surrealistas, humanos y naturales determinan el campo del sujeto, haciéndolo estallar en lugar de unificarlo]. (Levi-Strauss, 1981, p. 199).

Es el filósofo y sociólogo francés Jean-François Lyotard otro que hace un cuestionamiento de las ideas de sujeto, realizando una crítica a la tradición filosófica dominada fundamentalmente por lo que él llama los pensadores del concepto y de la voluntad, al indicar que

En origen, la ciencia está en conflicto con los relatos. Medidos por sus propios criterios, la mayor parte de los relatos se revelan fábulas. Pero, en tanto que la ciencia no se reduce a enunciar regularidades útiles y busca lo verdadero, debe legitimar sus reglas de juego. Es entonces cuando

mantiene sobre su propio estatuto un discurso de legitimación, y se la llama filosofía. Cuando ese metadiscurso recurre explícitamente a tal o tal otro gran relato, como la dialéctica del Espíritu, la hermenéutica del sentido, la emancipación del sujeto razonante o trabajador, se decide llamar «moderna» a la ciencia que se refiere a ellos para legitimarse. (Lyotard, 1987, p. 4)

Mientras que el sociólogo francés Pierre Bourdieu, elude el término sujeto y en su lugar propone la representación cuerpo como naturaleza adquirida, inscripción de la sociedad en un individuo biológico, dado un *habitus* que

Es en la medida, y sólo en la medida, en que los *habitus* son la incorporación de la misma historia -o, más exactamente, de la misma historia objetivada en *habitus* y estructuras-, que las prácticas que ellos engendran son mutuamente comprensibles e inmediatamente ajustadas a las estructuras y también objetivamente concretadas y dotadas de un sentido objetivo al mismo tiempo unitario y sistemático, que trasciende las intenciones subjetivas y los proyectos conscientes, individuales y colectivos (Bourdieu, 2007, p. 94)

Referente a Michel Foucault, en su episteme del sujeto plantea una tensión con las concepciones científicas clásicas, como señala el teórico cultural y sociólogo jamaquino Stuart Hall, al indicar que

(...) was undoubtedly deeply critical of what we would call a traditional conception of the subject. The conventional notion thinks of 'the subject' as an individual who is fully endowed with consciousness; an autonomous and

stable entity, the 'core' of the self, and the independent and authentic source of action and meaning. [(...) era sin duda profundamente crítico de lo que llamaríamos una concepción tradicional del sujeto. La noción convencional piensa 'el sujeto' como un individuo que está completamente dotado de conciencia; una entidad autónoma y estable, el 'núcleo' del self, y la fuente independiente y auténtica de la acción y el sentido]. (Hall, 1977, p. 37).

Junto a nociones de fin de la modernidad el filósofo italiano Gianni Vattimo ubica un sujeto escindido como ultra-hombre más allá de sí, en una ontología de la declinación retomando el rechazo de la metafísica.

Más cercano en el tiempo contemporáneo es en el filósofo, sociólogo, psicoanalista y crítico cultural esloveno Slavoj Žižek quien desde su perspectiva lacaniana, vuelve a reafirmar la posición del sujeto en relación a la falta, equilibrando como ya lo había hecho en su segunda época J. Lacan, respecto a la preeminencia de la consideración simbólica por un real inaprehensible. Esa falta abre a una irrupción súbita, allí donde no había nada, de la aparición de un agrupamiento.

Para la filósofa posestructuralista judeo-estadounidense Judith Butler, un sujeto no es más que una ilusión con la cual muchos se han identificado y que ha producido singulares distorsiones en sus identidades, que las hacen opacas ante un grado de abstracción suficiente para proceder en relación al poder, señalando que

Estamos acostumbrados a concebir el poder como algo que ejerce presión sobre el sujeto desde afuera, algo que subordina, coloca por debajo y relega a un orden inferior. Esta es ciertamente una descripción adecuada

de una parte de las operaciones del poder. Pero si, siguiendo a Foucault, entendemos el poder como algo que también forma al sujeto, que le proporciona la misma condición de su existencia y la trayectoria de su deseo, entonces el poder no es solamente algo a lo que nos oponemos, sino también, de manera muy marcada, algo de lo que dependemos para nuestra existencia y que abrigamos y preservamos en los seres que somos. (Butler, 2001, p. 12)

Estos enfoques reseñados no pretenden ser una revisión exhaustiva, sino paradigmática al colaborar en el discurrir que el sujeto produce subjetividad en diversos momentos de su historicidad, lo que conlleva considerar heterogéneas construcciones relevantes al respecto.

Para Hegel la subjetividad parte de un entorno e instancias que desde el comienzo son intersubjetivas, de cierto orden en expresión regulatoria como resultado de la internalización de procesos de socialización, al indicar que

Conservando Yo mi subjetividad en la realización de mis fines (§ 110), al mismo tiempo supero, en cuanto objetivación de los mismos, esa subjetividad como inmediata y, por consiguiente, en tanto es individual. Pero la subjetividad externa, de tal modo idéntica en sí, es la voluntad de los otros (§ 73). El ámbito de la existencia de la voluntad es, ahora, la subjetividad (§ 160) y la voluntad de los otros, a la vez es para mí la otra existencia que yo doy a mi fin. La realización de mi fin tiene en sí, en consecuencia, la identidad de mi voluntad con la de los otros, pues mi voluntad mantiene una relación positiva con la voluntad ajena. (Hegel, 1937, p. 117).

En el filósofo, lógico y científico estadounidense Charles Peirce encontramos una argumentación semiótica de la subjetividad que es acorde con la idea del ser humano como creador, por ende supone la condición de posibilidad misma de la creatividad desde su necesidad de expresión y de valor explicativo, al formular que

Los «Objetos Inmediatos» son la sustancia del Índice de la cosa contenida en el signo a través de aquél: es el puro «significante» en su sustancia dotada de una forma diferencial respecto de otras formas posibles. Es la cosa en tanto transmaterializada en la sustancia sígnica dotada de una forma y ya autonomizada de aquélla; es su fundación simbólica, que hace escritura adviniendo subjetividad al integrarse al registro de la ley (terceridad). (Peirce, 1987, p. 13).

De otro modo complementario en concepciones, la subjetividad en el sentido filosófico que dio a esta categoría el filósofo alemán Edmund Husserl, constituye al humano en alguien cuya biología está en interacción con su cultura y el mundo. De allí su condición trascendental que pierde su circunstancia de ente biológico puro enfrentado al mundo, ya que sus mecanismos biológicos, su conciencia y su ser de lenguaje, de cultura y sociedad, resultan indivisibles al constituirse subjetividad, observando

Pero la facticidad plena, concreta, de la subjetividad trascendental universal es igualmente, en otro buen sentido, científicamente captable, precisamente por medio de que efectivamente con el método eidético la gran tarea pueda y deba ser planteada: la de investigar la forma esencial de las operaciones trascendentales en toda típica de operaciones individuales y operaciones intersubjetivas, por lo tanto, la forma esencial

conjunta de la subjetividad operante trascendental, en todas sus formas sociales. El *factum* es aquí con o lo determinable de su esencia y solo mediante su esencia, y de ningún modo lo es, en sentido análogo, documentar empíricamente con o en la objetividad, mediante lo empírico inductivo. (Husserl, 2008, p. 219)

Consecuentemente la subjetividad fue una categoría fundamental para entender la Teoría Crítica de la sociedad iniciada por el filósofo, sociólogo y psicólogo judío alemán Max Horkheimer, al indicar en su formulación a las ideaciones del filósofo prusiano Immanuel Kant, señalando que

En todo caso, comprendió que detrás de la discrepancia entre hechos y teoría, que el científico experimenta en su actividad de especialista, yace una profunda unidad: la subjetividad general de la cual depende el conocer individual. La actividad social aparece como fuerza trascendental, esto es, como suma de factores espirituales. (Horkheimer, 2003, p. 236)

Para el historiador, crítico y teórico marxista galés Raymond Williams la subjetividad junto a la temporalidad, son dimensiones centrales al nivel de las luchas por establecer los sentidos legítimos, ineludibles para la comprensión de los procesos sociales desde un materialismo cultural, indicándolos

...como «reconocimientos» de una especie física en un universo físico prácticamente compartido, con sus interacciones maravillosamente diversas de sentidos, fuerzas y potenciales. Un interés humano tan profundo -en los medios renovados y renovables de reconocimiento, autorreconocimiento e identidad- puede practicarse en una amplia gama,

desde las formas más colectivas a las más individuales. (Williams, 1981, p. 119).

Por su parte Pierre Bourdieu refiere a una subjetividad no objetivada, en cuestionamiento a las representaciones de un mundo llamado objetivo. Así su concepción del subjetivismo se halla relacionada a la de un sujeto creador, donde opera un doble proceso de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad, sustancia de su teoría praxeológica.

Mientras que para el psicoanalista, filósofo, semiólogo francés Félix Guattari las relaciones entre individuo y subjetividad se dan en dos maneras, en la primera consiste la serialización subjetiva y en la segunda la singularización subjetiva. Es así que para él, la cuestión es de una dinámica señalada en como

La subjetividad está en circulación en grupos sociales de diferentes tamaños: es esencialmente social, asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares. El modo por el cual los individuos viven esa subjetividad oscila entre dos extremos: una relación de alienación y opresión, en la cual el individuo se somete a la subjetividad tal como la recibe, o una relación de expresión y de creación, en la cual el individuo se reapropia de los componentes de la subjetividad, produciendo un proceso que yo llamaría de singularización. (Guattari & Rolnik, 2006, p. 48)

En la obra de Foucault el concepto de subjetividad se presenta desde un abordaje histórico, una arqueología de las ciencias humanas donde los modos de subjetivación son precisamente las prácticas de constitución del sujeto mismo en su existencia, refiriendo que

La noción de *épiméleia* implica, por último, un corpus que define una manera de ser, una actitud, formas de reflexión de un tipo determinado de tal modo que, dadas sus características específicas, convierten a esta noción en un fenómeno de capital importancia, no sólo en la historia de las representaciones, sino también en la historia misma de la subjetividad, o, si se prefiere, en la historia de las prácticas de la subjetividad. (Foucault, 1982, pp. 35, 36)

En consecuencia es Foucault quien remite las relaciones de fuerza y libertad a un poder como productivo, que produce subjetividades.

Es el sociólogo, filósofo y ensayista polaco-británico Zygmunt Bauman quien por su parte alude a una sociedad de consumidores, donde la subjetividad nunca termina de definirse, fetichizándose, dado que

La "subjetividad" del "sujeto", o sea su carácter de tal y todo aquello que esa subjetividad le permite lograr, está abocada plenamente a la interminable tarea de ser y seguir siendo un artículo vendible. La característica más prominente de la sociedad de consumidores -por cuidadosamente que haya sido escondida o encubierta- es su capacidad de transformar a los consumidores en productos consumibles, o más bien de disolverlos en un mar de productos... (Bauman, 2007, p. 26)

Mientras que el filósofo y ensayista surcoreano experto en estudios culturales Byung-Chul Han, plantea un sujeto y una subjetividad contemporánea relacionada al alma, ligada a un rendimiento autodisciplinario imperativo de ir siempre por más, preso de un cansancio infinito y un aburrimiento profundo, al señalar que

...el sujeto de rendimiento se abandona a la libertad obligada o a la libre obligación de maximizar el rendimiento. El exceso de trabajo y rendimiento se agudiza y se convierte en autoexplotación. Esta es mucho más eficaz que la explotación por otros, pues va acompañada de un sentimiento de libertad. El explotador es al mismo tiempo el explotado. Víctima y verdugo ya no pueden diferenciarse. Esta autorreferencialidad genera una libertad paradójica, que, a causa de las estructuras de obligación inmanentes a ella, se convierte en violencia. (Han, 2012, pp. 31, 32).

En favor del campo regional se registran pensadores apreciables como el político y filósofo peruano José Carlos Mariátegui, sus reflexiones exponen un sujeto dominado de la herencia colonial, al expresar que

Los pueblos de la América española se mueven, en una misma dirección. La solidaridad de sus destinos históricos no es una ilusión de la literatura americanista. Estos pueblos, realmente, no sólo son hermanos en la retórica sino también en la historia. Proceden de una matriz única. La conquista española, destruyendo las culturas y las agrupaciones autóctonas, uniformó la fisonomía étnica, política y moral de la América Hispana, Los métodos de colonización de los españoles solidarizaron la suerte de sus colonias. Los conquistadores impusieron a las poblaciones indígenas su religión y su feudalidad. La sangre española se mezcló con la sangre india. Se crearon, así, núcleos de población criolla, gérmenes de futuras nacionalidades. Luego, idénticas ideas y emociones agitaron a las colonias contra España. El proceso de formación de los pueblos indo-españoles tuvo, en suma, una trayectoria uniforme (Mariátegui, 1924)

Otra referencia está dada por el escritor, antropólogo y etnólogo peruano José María Arguedas, en sus obras se pueden apreciar líneas de reconstrucción subjetivas y de un nuevo sujeto que cuestionan instancias identificatorias fijas, que abren a la recuperación de ordenamientos discursivos en favor de los indigenismos y regionalismos, como cuando señala que

Los señores y los mestizos no pudieron arrebatarse a los indios este privilegio, de importancia económica fundamental en una zona en que la escasez de agua es angustiosa. En la actualidad, se ha neutralizado la autoridad del *varayoq* en el reparto del agua; el Estado nombra un "controlador" mestizo que asiste al *varayoq*, con el pretexto de que el *varayoq* es analfabeto. El "controlador" no debe tener, en teoría, más atribución que la de apuntar los nombres de las personas a quienes el *varayoq* reparte el agua; en los hechos, el "controlador" tiene más poder que el *varayoq*. Y el conflicto entre ambas autoridades es muy grave. Representa el conflicto de indios y mestizos y mistis en la administración de la comunidad. (Arguedas, 1975, p. 35)

O como el biólogo y filósofo chileno Humberto Maturana, para quien el sujeto es una autopoiesis como producción de sí mismo, siendo la subjetividad ámbito de experiencia de cada uno en la vida, al enunciar como

La *autopoiesis* es necesaria y suficiente para caracterizar la organización de los seres vivos. La reproducción y evolución, tal como se observa en los sistemas vivos -y todos los fenómenos derivados de ellas- surgen como procesos secundarios, subordinados a la existencia y al

funcionamiento de las unidades autopoieticas. Por lo tanto, la fenomenología biológica es la fenomenología de los sistemas autopoieticos, y un fenómeno es fenómeno biológico solamente en la medida en que depende de un modo u otro, de la *autopoiesis* de una o más unidades autopoieticas. (Maturana & Varela, 1994, p. 106)

El repensar estos circuitos identitarios desde marcos de dominación y organización en la región latinoamericana, provoca una necesidad de afirmación contra el hegemonismo que en esta parte del continente se extendió durante siglos y aún conserva su inequidad en complejas intersecciones e irresoluciones, como así también afirmar constantes y renovadas en expectativas.

En relación a lo planteado, para continuar acompañando el reflexionar de lo implicado en las categorías sujeto y subjetividad, es de valor también situar algunos pensadores argentinos como el antropólogo y filósofo argentino Rodolfo Kusch que emprende la búsqueda del sentido entre el pensamiento causal y el pensamiento seminal americano, situando una zona liminal en reflexión al sujeto al tensar la importancia de la autenticidad del mismo, dando a entender como

Las raíces de la normalidad presente se hunden en el pasado, desde donde confirman nuestra vigencia cívica en el mundo. De ahí brota la situación peculiar de estar en el mundo por legalidad, por concesión, pero también por el fracaso de no ser otra esa legalidad. Representa un firme sostén para nuestro sentimiento de existencia; es la estaca que nos detiene en el cruce de varios caminos y envuelve, con grados de verdad, todo nuestro hacer. Pero es un sostén relativo porque proviene de la necesidad primaria de no ceder a todos los caminos, de repartir al ser en

todos los sentidos. Entre este estar sujeto a un sentido y la posibilidad de que éste sea otro, oscila la integridad del grupo.

Pero ocurre en el continente mestizo, que cuando debiera darse la tensión entre la verdad de hecho del presente y la posibilidad demoníaca que da el pasado, entre el estancamiento y la libertad, entre la ficción de estar y la libertad de andar, entre la perfección alcanzada por el ser, lo sedentario del pasado visto sin perspectiva y el nomadismo cultural de sumirse en el abismo de la sinrazón, del no ser que viene del pasado y se escapa al futuro, brota la ambivalencia. (Kusch, 2007, p. 73)

En el filósofo y teórico político argentino Ernesto Laclau, entre tradiciones opuestas como la althusseriana y la gramsciana, su noción de sujeto lo sitúa como fragmentario, articulado desde posiciones al interior de un discurso entre una indecidibilidad estructural, y en un acto de decisión/identificación, interpelándose en relaciones a las representaciones, al señalar como

Todo gira, entonces, en torno al estatus teórico preciso de esta noción de "invertimiento" ¿Es representable categorialmente? Si lo fuera, podríamos pasar de lo óptico a lo ontológico a través de los recursos internos de ambos niveles. Pero, en tal caso, habría un total eclipse de la categoría de "invertimiento". Es decir, la transición sería enteramente objetiva -no habría interrupción de identidad-. Pero si, por el contrario, hay una tal interrupción, el invertimiento pasaría a ser fundacional y constitutivo y, por este mismo motivo, pasaría a ser ontológicamente irrepresentable. Si este fuera el caso, como creo que lo es, entonces la interrupción no puede ser inscrita en nada diferente de sí misma. Puedo nombrar este hiato interruptor, pero no puedo aprehender conceptualmente el contenido de

ese nombre. Este hiato, nombrable pero no conceptualizable, es, exactamente, el lugar del sujeto. (Laclau, 2014, p. 143).

Por su parte el semiólogo, sociólogo y antropólogo argentino Eliseo Verón, propone desde su óptica una semiótica abierta a las interfaces, donde la noción de sujeto es reemplazada por la de actores vinculados en la producción y el reconocimiento de efectos, indicando que

Después del “giro lingüístico” en ciencias sociales, del que tanto hablamos, el “giro de la recepción” debería también él producir una reestructuración profunda del horizonte teórico. Ya que no sería más cuestión de un sujeto hablante “inscripto en la lengua”, como lo quería Benveniste. Estas “inscripciones” del sujeto en sus discursos en general, y en los materiales lingüísticos en particular, sólo serían las huellas de la autopoiesis de los actores. Los beneficiarios, los excluidos, los espectadores retraídos y otras mariposas, no serían más que agentes autónomos en el sentido de Kauffman (2000) “haciendo una vida” (making a living), por relación al saber científico en la televisión, por relación a la cultura institucional en Beaubourg, por relación a la atracción social de los mensajes, produciendo el orden a partir del desorden —y de la indeterminación, la contingencia y la presión selectiva que van con él— presente en su entorno mediático. La semiótica se abre entonces a las interfaces. (Veron & Boutaud, 2007)

El sociólogo y politólogo argentino Atilio Borón, referencia un sujeto político contestatario, reaccionario a consolidar un sentido común congruente con dispositivos de manipulación y control, expresando que

No se trata entonces de un problema relativo a la mayor o menor participación política de los individuos sino que lo que está en discusión es el surgimiento de una clase como sujeto histórico: las “unidades de análisis” son clases sociales (o fracciones de clase) y no individuos aislados. La proporción de adultos que participan en el proceso político (en sus distintas fases y niveles) puede aumentar o disminuir, pero el significado de tales variaciones solo se descifra luego de establecer su relación con los cambios habidos en el modo de inserción de las diferentes clases en el Estado. (Boron, 2020, pp. 146, 147).

Reflexionando respecto del sujeto, la psicóloga y socióloga argentina Silvia Bleichmar, plantea que

Tal vez, precisamente, porque el sujeto no está en riesgo de ser deconstruido por la filosofía post-metafísica del siglo XX sino por las condiciones mismas de existencia, es que la palabra subjetividad ocupa hoy un lugar tan importante en los intercambios psicoanalíticos. “Cambios en la subjetividad”, “procesos de des-subjetivación y re-subjetivación”, “subjetividad en riesgo”, “deconstrucción de la subjetividad”, son enunciados frecuentes que ponen de manifiesto la preocupación que atraviesa a todos aquellos que nos encontramos confrontados a los efectos, en el psiquismo humano, de las transformaciones operadas entre el fin del siglo XX y los comienzos del XXI. Y esto es inevitable en razón de que la subjetividad está atravesada por los modos históricos de representación con los cuales cada sociedad determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptos para desplegarse en su interior. (Bleichmar, 2005, p. 80).

Otro psicoanalista argentino Gustavo Dessal, hace referencia a un sujeto perdido en la Era del Vacío, explotado de maneras sutiles y obscenas por los representantes que asumen la nueva dirección espiritual de la consciencia colectiva arrogándose la administración del poder.

El filósofo y ensayista argentino Ricardo Forster, sitúa un sujeto posmoderno en un paso del sujeto racional al sujeto pasional que reproduce una mecánica de intereses, transformándose en un sujeto ciego, carente de capacidad para comprender y analizar aquello que le ocurre en un mundo que se le ha convertido en un caos indescifrable, indicando que

La tradición ensayística ha sido, desde sus lejanos inicios, una fuerte toma de partido, un impulso crítico y una profunda interrogación respecto a las condiciones de su propia época. Pero esa búsqueda experimental nació de las fisuras del discurso oficial, fue el resultado de la oscura tensión que desde sus comienzos atravesó el espíritu de la modernidad. Tal vez por eso el ensayo sea la escritura del sujeto moderno, manifestación de sus extraordinarias inquietudes y de sus soledades. Lejos de cualquier forma de consolación, el lenguaje provisional y crítico volvió sobre sus propios pasos, se encargó de hurgar en el interior de sus fantasmas, e impidió que la lógica expansiva de una subjetividad arrasadora se desplegara por la historia libre de cuestionamientos. (Foster, 2020)

Otro aporte significativo es producido por el filósofo argentino Enrique Dussel con su transmodernidad, que en relación a la subjetividad, la sitúa referenciándola como el vivenciar de lo que acontece desde una interioridad. Emplazándola como más que una consciencia pero referenciada a ella, donde alguien requiere ponerse como sujeto en acto, tensando un momento en comunidad constituida intersubjetivamente desde el punto de vista lingüístico,

cultural (valores), social (instituciones), histórico (tradiciones), etc. Es así como Dussel señala que “La subjetividad debe ser redefinida de manera flexible, compleja, fluida, quiasmática (no perdiendo los diversos polos del diagrama, los diversos «lugares» de la enunciación, y pensándolos en tensión de mutua co-constitución)” (Dussel, 1998, p. 520).

Por su parte el psicoanalista argentino Jorge Aleman, refiere por subjetividad a la vinculación de vivencias determinadas por dispositivos que tensan sutilmente la ética y la estética de un sujeto.

Hasta aquí un compendiado recorrido por algunos representativos intelectuales locales, a los efectos de recuperar destacados posicionamientos que se tensan en la variada producción erudita contemporánea occidental, regional y local, referidas a los constructos sujeto y subjetividad.

Los mismos abordan diferentes perspectivas, registrando momentos disímiles que funcionan como marco teórico en colaboración a una rigurosa descripción, y a un proceso de contextualismo de la pregunta investigativa, desde un pluralismo metodológico.

En observancia son situados de valor, dado que en el seno de la cultura occidental desde el siglo XVII se vivencia un extraño dilema que sustenta la subjetividad en rasgos y puntos de vista deterministas, donde el sujeto nuevamente se desvanece, desaparece; jaqueado desde concepciones objetivo científicas clásicas que lo disponen como dimensiones de objeto, desvalorizando otras representaciones que sostienen diferentes dimensiones de un sujeto no objetual.

Es así que aún en el siglo XX el avance de la cientificidad clásica en las ciencias humanas y sociales reemplaza al sujeto por comportamientos hasta lograr las consecuencias de un sujeto expulsado de su historicidad, para hacerlo valer por lo autónomo, consumidor, objeto consumido.

Al respecto resulta relevante considerar que en la Antropología se da aún una utilización perfilada del concepto, al entender la subjetividad en alusión a pensamientos, sentimientos y sensibilidades corporizadas de los actores. En una forma más ceñida, el interés antropológico por la subjetividad se enfoca en entrever la vida interior compartida y con ello, los componentes socioculturales de la subjetividad. Como consecuencia de un desplazamiento teórico conceptual, algunas líneas investigativas consideran que las aproximaciones efectuadas desde el campo de la Antropología, han sido problematizadas por sobredimensionar el condicionamiento sociocultural de la subjetividad.

Por otro sesgo desde la contrapartida en los abordajes más ligados al campo de la Psicología, proponen definir también acerca de la importancia de construir una teoría psicosocial de la subjetividad capaz de dar cuenta de la paradójica relación entre aspectos que implican los efectos de lo social, tratando de no ceder al reduccionismo y a las idiosincrasias sin aislar el contexto social e histórico. No obstante es preciso tener en cuenta que la psicologización de las configuraciones puede conllevar la neutralización de las mismas, puesto que toda psicologización comporta una cierta despolitización.

En diferenciación desde un segmento de la producción del Psicoanálisis se tiende a poner el acento en los condicionantes propios de los procesos sobre la configuración de la subjetividad, instaurados en los primeros tiempos de vida en los que se establecen los anclajes articuladores de la subjetividad en el encuentro con un otro representativo, aunque inacabado.

Es por esto que se recurre en esta investigación a consideraciones teóricas del psicoanálisis, dado que su originariedad es subvertidora de una psicología cada vez más devenida en dinámicas cristalizantes de sentidos.

En perspectiva a la nueva era del siglo XXI, la misma augura el cuestionamiento global de la filosofía tradicional, la ciencia positivista y los

postulados del racionalismo europeo que sufren el mismo apremio del sistema de acumulación del capital.

La racionalidad predicada por los filósofos de la modernidad ha desencadenado en una irracionalidad desesperada, sobrepasando los límites y pareciendo insistir hacia un colapso total que continúa atentando a los sujetos e irrumpiendo inquietantemente en las subjetividades.

Los efectos de los sustanciales planteamientos presentados llevan a considerar que el campo de la experiencia de lo objetivo, en todo caso es el de la subjetividad. Carece de sentido hablar de objetos fuera de ella, por consiguiente la complejidad que alcanza toda manifestación humana, confluye en una serie de factores culturales, políticos, económicos, históricos, geográficos, etc., donde la pregunta por el sujeto y su subjetividad hace profunda parte de lo ético en esas dinámicas socioculturales.

Una ética como acto de una práctica reflexiva de libertad y de transformación. Por ende en la reflexión de la ética radica lo fundamental de lo que se ha dado en llamar la consideración de la subjetividad.

En la propia condición subjetiva de quien describe, interpreta y valora se pone en juego su propia condición de sujeto, en parte moral, al componerse en el deber ser que lo constituye como sujeto social, y más allá de la moral, en una moralidad de un sujeto como ética, como propia. En tal sentido la estética es lo moral de una época, mientras que la ética es de un estilo, de un posicionamiento.

Es justamente desde una insistencia realizada y acentuada en una moral, que la opción liberal radicalizó su dinámica del individualismo modelizante hasta el punto de plantear una perspectiva de ética de los sujetos minimizada.

Por el contrario en la interpelación ética consiste un intersticio, un entre lo que se siente, lo que se piensa, se discurre, lo que se dice y lo que finalmente se

hace junto con otros. Una ética que, a su vez, responda a los procesos de cambios actuales en lo intersubjetivo del entramado social contemporáneo.

Esa dimensión concomitante de un nosotros, compromete expresar cierta coherencia de relación con los semejantes en el terreno del respeto, el cuidado y la dignidad. La ética así atraviesa todos los temas en inicio y fin de la vida, posibilitando el devenir social.

En tanto ética social refiere al componente que reproduce maneras de convivencia sustentadas de dignificación y justicia social que movilizan, insisten, resisten y fortalecen las dinámicas sociales, moderando que las imperativas adversidades afecten el alcanzar verdaderos destinos colectivos, inclusivos, diversos, sin deslegitimar minorías.

Sobre todo a un sentido de práctica que refiere a la *praxis* expresa como una realización, un llevar a cabo algo según representaciones puntualizadas. En otro sentido como práctica, referencia considerarla conjugada, vinculada.

Las prácticas según el filósofo estadounidense especializado en Filosofía de la vida social, Theodore Schatzki son “(...) links of ways of saying and doing that have a certain spatial and temporal dispersion” [(...) nexos de formas de decir y hacer que tienen cierta dispersión espacial y temporal]” (Schatzki, 1996, p. 86). Constituidas por diversos componentes, competencias experienciales, formas de sentido y recursos materiales que integran las dinámicas de las prácticas.

Por consiguiente una práctica conlleva una cualidad colectiva, plural, que requiere ser compartida, reconocida y admitida por varios miembros de una comunidad. Está relacionada a un carácter histórico y recurrente que se consolida a través del tiempo, implica valores y tradiciones; no obstante que cambien con el tiempo, lo deseable es que lo hagan para actualizarse a nuevas estimaciones.

En tal sentido su carácter cultural es una expresión de significaciones culturales y sociales en un determinado tiempo y espacio, que refleja en sus

configuraciones valoraciones que esa comunidad tiene; representaciones de sentidos.

Toda representación de sentidos es sociocultural, donde influyen condiciones productivas y reproductivas de los discursos sociales y las determinaciones que definen las restricciones de reconocimiento significativo, sometidas a escenarios de asimetrías que expresan la no linealidad de la circulación discursiva.

Por tanto, sujeto y subjetividad son categorías inherentes a las dinámicas de lo cultural de las personas y al campo social, generadas por sus producciones culturales en la procesualidad del lenguaje de las experiencias. Una polifonía de expresiones que remite a lo colectivo en su representación plural.

En tal sentido las prácticas y políticas culturales suponen una hibridación, cierta contención a cuestionamientos y diálogos interpersonales, a tensiones en pos de determinados acuerdos participativos, cuyos efectos faciliten la expresión heterogénea de todos y todas cual pluralidades articuladas a un propósito comunitario en la conformación de prácticas éticas, estéticas y afectivas para la convivencia.

Ese ámbito social incontrolable, es consecuencia de los recursos compuestos de sentidos creados por los sujetos en lo cultural, sobre los que se organizan los desdoblamientos subjetivos esenciales a esa movilidad de la realidad humana.

Esas tramas implican anclajes subjetivos donde los sujetos pueden leerse e inscribirse en las textualidades de las significaciones producidas. Por consiguiente, lo textual es un proceso de significación a partir de representaciones que el sujeto impulsa, en las que se evidencia su posición y en donde el dinamismo discursivo y la cultura constituyen procesos interactivos de relaciones posibles para la construcción de nuevos sentidos.

En el caso del acontecimiento sucedido en la muestra organizada en el Museo Castagnino, el mismo representa un reagrupamiento social que admite un análisis de una práctica situada, en consideración de las dinámicas culturales

como principales acontecimientos. Dilucidándolas como módulos dispuestos en los que se encuentran y sopesan elementos interrelacionados que interactúan entre sí, repensando en su reconstrucción lógica conformaciones de un conjunto en categorías y principios.

Cada procedimiento entonces así logra determinarse como complejo, complejidad que se afirma en la aparición de acontecimientos, donde sus cualidades en los procesos no se pueden entender a partir de los elementos particulares.

Fundamentalmente las prácticas culturales conllevan contingencias, esencialmente componentes emotivos, que en todo caso requieren también un resguardo de aquellas pasiones que no son para comprender.

VI. Una perspectiva en los espacios-tiempos

La perspectiva discursiva que colabora al desarrollo en el presente trabajo, concibe los fenómenos de sentido como emergiendo bajo formas en compuestos de significaciones. Las mismas se apoyan en consideraciones teóricas y metodológicas sobre la categoría sujeto como espacios y tiempos constituidos en el lenguaje, sustentando un desarrollo reflexivo en experiencias y representaciones como subjetividades sociales contextualizadas.

Una indagación tal privilegia las expresiones que conllevan una experiencia como concepción cultural y relacional establecida entre sujetos contextualizados, haciendo posible observar formas de conciencia social que corresponden con maneras de distribución y conflictividad inherentes.

La finalidad de establecer diferencias y consecuencias en las categorías sujeto y subjetividad como unidades de sentidos en un marco de vinculaciones, contradicción y conflicto, orienta renovadas elucidaciones en dinámicas transformantes de prácticas culturales atravesadas por relaciones de poderes, conforme al campo de los EC.

En tal sentido es relevante tener en cuenta aquellos sistemas de poder arbitrarios viabilizando construcciones de un modelo teórico-reduccionista, sustentados aún en un binarismo dogmático. Los mismos generan condiciones de reproducción que reducen el discurrir a relatos desagregantes, instalando un lugar orientado a la producción de un tipo de subjetividad impresionable e inhabilitante a las alternativas.

Allí potenciadas las sensibilidades extremas y las interrupciones paralizantes, sustentan fijaciones sígnicas objetales que revelan mediaciones simbólicas afectadas en sus destinos.

Esa subjetividad, destituida de su sincretismo, resulta una limitación en amplitudes cualitativas a las capacidades que los sujetos son en sí mismos,

acotándolas a un valor predeterminado de un proceso dominante devenido del determinismo técnico; que a nivel colectivo ha sido llevado al límite en una relación despojante de la praxis participativa desligando lazos sociales.

En consecuencia las complejidades que plantean las diversidades, como enuncian la profesora investigadora en Comunicación Tatiana Sorókina y el doctor en Sociología y Etnología Bruno Lutz "problematizan los procesos estructurales y organizativos de las diferentes culturas y sociedades" (Sorókina & Lutz, 2011, p. 7). Considerando también como señala la doctora en Comunicación Sandra Valdetaro que "Naturaleza y cultura forman, en nuestra contemporaneidad, un continuum de creciente complejidad que no es posible abordar mediante las particiones disciplinares clásicas de la ciencia" (Valdetaro, 2015, p. 14).

Es en tales pensamientos de las formas complejas que resisten las conformaciones motorizantes de las sociedades, donde se ubican los EC naciendo en Inglaterra luego de la Segunda Guerra Mundial, nucleados en el Centro de Estudios Culturales de la Universidad de Birmingham con el sociólogo británico Richard Hoggart como fundador y director.

Esta corriente del conocimiento se caracterizó por aportar pensamientos críticos ideológicos y analíticos culturales devenidos de discusiones de los cánones tradicionales, divisiones jerárquicas y reconocimientos de culturas populares; relacionados en una reedificación de relaciones significativas entre procesos y prácticas.

Influida por debates provenientes de la Escuela de Oxford y de París, como asimismo de la Escuela de Viena -de la cual uno de sus precursores fue el filósofo, matemático y lingüista austríaco Ludwig Wittgenstein-, fue conformando su identidad heterogénea.

A su vez esa relación a la escuela vienesa, albergaba en su tradición aportes del Círculo de Viena del cual el médico neurólogo austriaco creador del

psicoanálisis Sigmund Freud, participó activamente con sus planteamientos en la generación de fundamentos para la Modernidad Occidental como posibilidad de pensarse a sí misma.

Situar esos orígenes a principios y mediados del siglo XX en Inglaterra, dispone a ubicar que en Cambridge irrumpió la filosofía analítica desechando la metafísica, y que su legado se centró en el análisis de las concepciones vía el lenguaje donde el sujeto es incierto.

Lógica moderna que continuaría con el filósofo y matemático británico Bertrand Russell, ligada con Wittgenstein, que llega a producir un giro lingüístico con su afirmación de que la experiencia es lingüística por ende en su densidad gramatical.

Otra influencia para algunos, una teoría para otros, lo representó un método de análisis en clarificación de las luchas y anhelos de las épocas devenidos del marxismo. Como una orientación total hacia la realidad y el conocimiento en el desafío a las relaciones de poder resultantes, que constituye una búsqueda de alternativas más significativas a las visiones dominantes convencionales de conocer y vivir en el mundo.

En tal sentido la teoría crítica se identifica históricamente con el grupo de estudiosos del Institut für Sozialforschung de Frankfurt, fundado en 1923, emigrado primero a París y luego a varias universidades americanas, que finalmente fue emplazado en el Institute of Social Research de Nueva York. Allí es donde se retoma el planteamiento teórico que le había caracterizado desde sus principios, del intento de acompañar una actitud crítica respecto a la ciencia y a la cultura con la propuesta política de una reorganización racional de la sociedad, capaz de superar la crisis de la razón.

En consecuencia la identidad central de la teoría crítica se configura por un lado, como construcción analítica de los fenómenos que investiga, por otro

simultáneamente, como capacidad de referir dichos fenómenos a las fuerzas sociales que los determinan.

De tales formulaciones los orígenes de los EC coinciden con debates históricos entre la filosofía, la antropología, la sociología, la lingüística y el psicoanálisis, junto a otras concepciones científicas y artísticas en su tradición transdisciplinar. Donde la incorporación de variadas perspectivas le brindan un sesgo particular en el análisis que las tensiones experienciales, conllevan y producen.

Con la valoración de la obra del filósofo y matemático alemán Edmund Husserl surgen la fenomenología, el retorno al filósofo alemán George Friedrich Hegel y la filosofía de la ciencia del filósofo y epistemólogo francés Gastón Bachelard.

En tal entramado de producciones es que el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty, aporta concretamente a la subjetividad en tanto experiencia humana de representación.

Por tanto constituyen contribuciones que van prevaleciendo al dualismo cartesiano, en una concepción de subjetividad incorporada de síntesis humanista; en tal sentido Ponty indica que

La unidad del sujeto o la del objeto no es una unidad real, sino una unidad presunta en el horizonte de la experiencia; hay que reencontrar, más acá de la idea del sujeto y de la idea del objeto, el hecho de mi subjetividad y el objeto en estado naciente, la capa primordial donde nacen las ideas lo mismo que las cosas. (Merleau-Ponty, 1945, p. 235)

En las décadas de 1940 y 1950, la filosofía francesa, se direccionó hacia el existencialismo, principalmente por parte del filósofo francés Jean-Paul Sartre.

En cercanía temporal, el antropólogo, filósofo y etnólogo francés Claude Lévi Strauss encauzó su perspectiva en la etnología, a la que prontamente le continuarían nombres como Jacques Lacan desde el psicoanálisis y Louis Althusser desde la filosofía con su tesis marxista entre otros, constituyendo significativos aportes a corrientes como el estructuralismo, el postestructuralismo, la desconstrucción y la posmodernidad.

En ese contexto se acuñaron obras como las Palabras y las Cosas del filósofo, historiador, sociólogo y psicólogo francés Michel Foucault, traspasando el pensamiento moderno y produciendo desplazamientos epistemológicos.

Se pueden considerar a estos pensamientos, genealogías donde el sujeto es al mismo tiempo conocimiento y modificación de aquello que conoce, a diferencia de las epistemes del renacimiento y de la época clásica, concibiendo la Modernidad ya no como umbral sino como actitud.

Siguiendo con el mapeo en simultaneidad a las corrientes europeas y como herencia de los EC, los profesores Pedranzini, Espeleta & Pereira refieren que emergen como campo

Los Estudios Culturales Latinoamericanos, considerando para la reflexión entre otros elementos, su genealogía, la compleja relación con los EC surgidos en Birmingham y en la actualidad con su representante norteamericano en el marco de la compleja relación centro-periferia y sobre la potencialidad de los EC Lat para abordar problemáticas propias de la región.

Si los EC surgieron como un campo interdisciplinario en el mundo angloparlante en los años 50 y 60 (como ya señalábamos), formando parte de un movimiento que podría denominarse democratizador de la cultura, en América Latina podría decirse que el uso del concepto Estudios Culturales es algo más reciente, aunque algunos posicionamientos ubican

su origen en la tradición que se remonta a la ensayística del siglo XIX y al ensayo crítico del siglo XX en nuestro continente. (Pedranzani, et al., 2013, pp. 82-83)

Por consiguiente los Estudios Culturales Latinoamericanos (de aquí en más ECL) se fundan en divergencias y posicionamientos que comprenden también lo abisal como potencialidad, para abordar problemáticas propias de la región.

Criticados por su geopolítica de discernimiento, en ellos se distingue una colonialidad que no fue solo territorial y económica sino fundamentalmente cultural, a través de la imposición de estructuras de conocimiento y formas de representación.

La evocación de la memoria y la revisión de narrativas históricas, ponen en evidencia el modo en que esas estructuras impuestas hace siglos establecieron paradigmas que se han perpetuado.

Es de destacar que los EC desde América Latina se constituyen prácticamente en cierto hábito de pensamiento mucho antes de que se estableciera el término.

La lengua y la tradición hispana, el genocidio de los pueblos originarios y el etnocidio correspondientes en lenguajes y costumbres, junto a la observancia cómplice de la oligarquía local, hacia España y luego hacia Francia, constituyeron un conjunto de hechos que en sus disímiles tensiones de poderes, han operado en el devenir de las culturas y de las políticas de la región.

Procede entonces significativo considerar en clave a lo señalado, que los colapsos que vive por ejemplo Argentina culturalmente de maneras posibles, tienen sus raíces de carácter particular en la inconsistencia de su legado y la

resistencia a aceptar aún la originaria identidad latinoamericana de gran parte de su población.

Reproducida en la dispersión de los actores respecto a la desavenencia colectiva, que sobrelleva una respectiva renegación sobre el reconocimiento de un otro diverso, y de profundidad en la consecución de los acuerdos políticos y sociales; por consecuencia reaparece en el deterioro cíclico de las dimensiones políticas epocales.

En tal sentido nuestra problemática sociocultural requiere redefinirse como cierta dificultad para erigir sujetos políticos, conllevando la relación a la considerada subjetividad plural en el miramiento de las diversidades y de los conflictos.

Por consiguiente este trabajo propone una conjugación de perspectivas y paradigmas que posibiliten la emergencia de lo renovado, entre lo dinámico y lo variable, lo no lineal y lo alterno como fundamentos de lo sociocultural político contextualizado.

En tal sentido comprender disposiciones del constructo sujetos como manifestaciones subjetivas participativas que se integran en prácticas socioculturales, abona a los entendimientos de que las diferentes modalidades de existencias varían según cada cultura. Y se afianzan al interior de las mismas en como participan de la disposición de esas relaciones de conflictos desde distintos grados de fuerza al sobredeterminarlas, sostenerlas o resistirlas.

Como ocasiones en facilitación de experiencias humanas a la expresión de pluralidades en diversidad, creatividad, generación en lazos sociales y construcción política, conforman configuraciones fundadas en propiedades epistemológicas entre el pensar, el sentir y el hacer que inscriben basamentos de realidades y desarrollos en transformaciones de las mismas.

Volver a poner en tensión la no definición en lo que engloba históricamente al constructo denominado sujeto, sus implicancias intrínsecamente relacionadas a la subjetividad y en sus alcances como procesos de subjetivación en prácticas, es un reflexionar central.

Sopesa señalamientos como el expresado por el psicólogo y educador cubano Fernando González Rey en relación a que “La subjetividad, de hecho, va en dirección opuesta a los principios fundamentales que sustentaron la modernidad tardía, apoyada en la idea de ciencia objetiva y en una representación racional del hombre” (González Rey, 2013, p. 25).

Decididamente los EC contienen en su tradición elaboraciones devenidas de corrientes diversas formando parte del abanico transformante de sus concepciones, donde sujeto y subjetividad son constructos de ponderación en como señala la doctora en Letras Valeria Añón, en el Diccionario de ECL compilado por Mónica Smurk y Robert Mckee Irwin, al indicar que “La cuestión del sujeto y la conformación de subjetividades es una preocupación de larga data; problema teórico, filosófico, epistemológico, que reúne subjetividad, identidad y alteridad en intentos de definiciones totalizantes” (Szurmuk & Mckee Irwin, 2009, p. 260).

En parte la misma ha sido formulada de manera representativa y diversa anteriormente, constatando que toda sociedad produce una subjetividad situada en un tiempo histórico, a la vez que genera las condiciones para establecer distintas formas de culturas realimentadas por los sujetos implicados en experiencias.

En tal sentido la perspectiva discursiva posibilita una renovada comprensión de motorizantes y de contextos en prácticas culturales situadas, que integran simultáneamente las organizaciones sociales en discursos; sujetos, haciendo un cifrado en acciones de implicancia y actos en aquello que se realiza.

En tanto algo realizable, sopesan la consideración a modo de caso particular de lo posible al decir del filósofo y epistemólogo francés Gaston Bachelard en “Como las soluciones científicas, en problemas diferentes, no poseen jamás el mismo grado de madurez, no presentaremos una serie de cuadros de conjunto; no temeremos desmenuzar nuestros argumentos para mantenernos en el contacto más preciso posible con los hechos” (Bachelard, 2000, p. 9).

Esos activos en combinaciones de dimensiones dinámicas articuladas en las complejidades sociales de un tiempo-espacio, compuestos desde diferentes síntesis, combinan procesos de tensiones en una sociedad con relaciones asimétricas.

Dichas implicancias consideran diferentes sucesos que logran producir condiciones de realidades concurrentes y refractarias, de causas y finalidades en experiencias compartidas.

Por lo tanto emplazar aquello que interpela las culturas en sus prácticas y en sus políticas culturales, posibilita situar como área temática al sujeto y la subjetivación. Donde la reflexión de lo subjetivo por la vía de los hechos, proporciona una manera de concebirlos vinculados en dichas prácticas culturales; reconsiderarlas de manera situada, fundamenta el valor sujeto y subjetividad en las mismas.

Tal disposición procura un saber hacer con la contingencia que compromete discurrir condiciones de historización simbolizantes, al tomar eso que emerge como facultad compleja de los conjuntos sociales en las organizaciones e instituciones. Situado en un acontecimiento, en su dimensión, propugna un reflexionar en lo considerado como coyuntura desde su complejidad en la construcción de sentidos.

Las denominaciones coyuntura y coyuntural por consiguiente refieren intrínsecamente al factor tiempo en un momento determinado, atendiendo las

circunstancias que lo caracterizan. Representan una concepción de temporalidad histórica braudeliana, a aquello que de larga temporalidad insiste y de corta temporalidad acontece.

Por ende se sitúa la coyuntura en relación a como lo plantea el Instituto Centroamericano de Estudios Políticos en tanto “un desplazamiento significativo de la correlación de fuerzas en un breve plazo, a raíz de un acontecimiento desencadenante, que funciona frecuentemente como revelador de las contradicciones sociales e institucionales hasta entonces latentes” (Instituto Centroamericano de Estudios Políticos, 2002, p. 3).

Es así como lo coyuntural es algo que está unido o articulado con otra cosa, concibe que la realidad social es un conjunto de prácticas, de acciones, donde el quehacer forma parte de esa articulación; relaciona conjuntos, sectores y condiciones que se manifiestan. Esas peculiaridades y maneras de cada quienes implicados constituyen dinámicas en prácticas como expresiones, donde el tiempo es algo que se vive, y el espacio es un lugar que se habita, son parte de la experiencia.

Tales vinculaciones convocan la pertinencia de los EC en lo señalado por el investigador estadounidense y teórico de los EC Lawrence Grossberg, referido a que

Los estudios culturales se ocupan de describir e intervenir en las formas en que las prácticas culturales se producen dentro de la vida cotidiana de los seres humanos y las formaciones sociales, en el modo en que se insertan y operan en ella, la manera en que reproducen, combaten y quizá transforman las estructuras de poder existentes. (Grossberg, 2012, p. 22).

En tal sentido las dimensiones políticas están signadas por anclajes que conllevan implícitos disímiles grados de entendimientos sobre las subjetividades implicadas en lo conflictivo.

Uno de los desafíos de las políticas culturales es llevar adelante prácticas garantes de apreciaciones diversas, en pos de horadar posiciones anquilosadas y extremas totalizantes. En suma concebir una construcción vectorial que implique contener manifestaciones y posicionamientos subjetivos representantes de diferentes partes interesadas en la práctica emprendida.

Son esas representaciones las que requieren afirmarse en lo que el filósofo y sociólogo francés Edgar Morin indica en como “la complejidad es el desafío, no la respuesta. Estoy a la búsqueda de una posibilidad de pensar trascendiendo la complicación (es decir, las interretroacciones innombrables), trascendiendo las incertidumbres y las contradicciones” (Morin, 2005, p. 143).

En cuanto representaciones sociales concebidas como construcciones simbólicas que se recrean en la interacción social, condensan un conjunto de significaciones cuales sistemas de referencia que nos posibilitan interpelar lo que sucede, e incluso, dan un sentido a lo inesperado.

Por ende una práctica es un modo de ejercicio como manera en que las sociedades atribuyen conductas y valores, dando legitimidad a unas y deslegitimando otras mediante la aceptación o el rechazo.

El estudio de las relaciones entre representaciones y prácticas desemboca en un doble problema, el de la articulación y el de la interacción entre los diferentes campos constitutivos de la realidad social; a saber las categorías sujeto y subjetividad.

No obstante, en efecto las prácticas conllevan sentidos múltiples instituidos e instituyentes cual intersticios, interacciones entre sujetos situados

histórica y socioculturalmente junto a aspectos institucionales, no reduciendo las perspectivas sólo a procesos meramente subjetivos.

Por ende se trata de registrar esas interacciones y los modos ambiguos de sus relaciones en las prácticas de los sujetos con un orden social establecido, para reflexionar procesos de cambio que abriguen lo disidente, lo subalterno y lo transformante.

Retomando secuencias y consecuencias que trae aparejada una práctica cultural donde se sustancian las dinámicas conllevadas; al interrogar y profundizar sus factores subyacentes, se constituye una vía para comprender los impulsores de esos acontecimientos y sus derivaciones.

Narrar esos modos configurados propone nuevos sentidos, haciendo posible abordar desde el lenguaje lo político como herramienta cultural basada en las tensiones manifestadas en conflictos, desacuerdos, en tanto no las resuelve sino que las transforma en interacción. Teniendo en cuenta que el lenguaje constituye vínculo entre distintos actores como ámbito en coexistencias de distintas dimensiones, generadoras de posibles alternativas en modificación de las condiciones dadas.

En el caso de referencia planteado, a partir de la representación de un objeto artístico en el campo cultural se desenlazaron múltiples reacciones, donde los sujetos implicados interpretaron y resignificaron la obra en función de sus maneras, sus representaciones y perspectivas subjetivas.

Esas enunciaciones relanzaron el indagar una manera de comprensión de lo sucedido, prestando interés al contexto de prácticas e instituciones, donde ocurre eso que llamamos representaciones. Teniendo en cuenta como señala Ludwig Wittgenstein que, "La proposición no puede representar la forma lógica, ésta se refleja en ella. El lenguaje no puede representar lo que en él se refleja. Lo que se expresa en el lenguaje no podemos ex-presarlo nosotros a través de

él. La proposición muestra la forma lógica de la realidad. La ostenta” (Wittgenstein, 2009, p. 47).

Ciertamente la representación manifiesta un sujeto y refiere a algo o a alguien, mientras que colectivas son un conjunto de significaciones que sintetizan una realidad integrada para un sector social, que orientan acciones y relaciones sociales.

Son en esas dinámicas representacionales que en lo coyuntural convoca un momento expreso, un acontecimiento como ejercicio, y en él actos y acciones, sujetos y subjetividades; animando el presentar en esta investigación una versión en cómo se causó la intervención artística y performática en el Museo Castagnino+macro y sus repercusiones.

Allí lo performático puso en escena una manera planificada y espontánea que involucró realizadores y espectadores en su acontecer; trató dinámicas que no sólo implicaron fijaciones y transformaciones del pensamiento, sino también distintas formas de apropiación del espacio.

En relación, hay posicionamientos que divergen criterios sobre la disquisición del espacio público, algunos lo sitúan como único y diseñado otros lo conciben como algo espontáneo. Por eso resulta apreciable dejar abierta la posibilidad de desvincularlo a la referencia meramente física espacial y reconsiderarlo como algo emergente al acontecimiento, el encuentro y el desencuentro, la interacción social y la multiplicidad de disposiciones.

Consecuentemente no se puede concebir un espacio público sin conflicto, su naturaleza participativa lo convierte en un lugar también de disputa en el que hay que convenir constantemente las representaciones en juego. En efecto es una forma de lo social, un ámbito convivido de interacciones simples que entrelazan y representan las complejas formas de una sociedad.

Ese espacio es una ocasión de participación colectiva, disímil, reflejando que si bien es común, resulta de la variedad de perspectivas interesadas en un mismo ámbito; conforman un marco de acontecimiento.

En otras palabras establece una experiencia cultural significativa que conlleva un conjunto de quehaceres, los mismos constituyen un capital social que contribuye a la actualización de perspectivas alternas en registros exteriores e interiores en las correlaciones de poderes circulantes.

Conformando dinámicas encarnadas por alguien y algunos que implican cualidades participativas disímiles, a las que se acceden a través de emociones, sentimientos y motivaciones.

Es por ello que el acontecimiento bajo un contexto como en el que se desencadenó la muestra del Museo Castagnino, resulta de valor pertinente en el interrogar los sujetos y las subjetividades expresadas en el mismo como práctica cultural.

Representa un compromiso con las huellas de la cultura en las prácticas culturales, dispone una colaboración a líneas de investigación en la constitución subjetiva como tema de debates académicos a las categorías sujeto y subjetividad. No solo atañe a las diversas áreas donde se considera la condición humana, sino que es foco de interés y de estudio; definitivamente incumbe al campo de los EC.

VI. I El contexto y lo situado

Cada experiencia como fuere señalado anteriormente, tiene su espacio y su tiempo. No obstante una práctica cultural también guarda relación con experiencias anteriores, con el contexto histórico, político, social y cultural en el que se sitúa. Ciertamente en el acontecimiento seleccionado aparecen representaciones de ciudad y museo, cuales ámbitos de circunstancias en prácticas participativas.

Como contexto una ciudad constituye un modelo cultural, una unidad de sentido común; remite a la vida colectiva. Presenta cierta densidad que conlleva en su área urbana un espacio y en su arquitectura un tiempo. Resuelve un conjunto urbanístico donde se conjugan lo público con lo privado, representando la máxima concentración de personas y actividades.

En efecto cabe considerar a una ciudad como un ambiente que es una trama oportuna para la existencia urbana, con cierta intencionalidad como manifestación de la creatividad humana cultural. Un lugar en el cual se producen múltiples discursos que generan diversas configuraciones.

Son las influencias de los trabajos del sociólogo, historiador y filósofo francés Michel De Certeau, que posibilitan pensar la ciudad sujeto como elemento constitutivo de subjetividades, expresiones individuales y colectivas en torno a experiencias, tácticas y estrategias que los ciudadanos despliegan, al plantear que

La “ciudad” instaurada por el discurso utópico y urbanístico está definida por la posibilidad de una triple operación, descrita en seguida: 1.- La producción de un espacio propio: la organización racional debe por tanto rechazar todas las contaminaciones físicas, mentales o políticas que pudieran comprometerla; 2.- La sustitución de las resistencias

inasequibles y pertinaces de las tradiciones, con un no tiempo, o sistema sincrónico: estrategias científicas unívocas, que son posibles mediante la descarga de todos los datos, deben reemplazar las tácticas de los usuarios que se las ingenian con las “ocasiones” y que, por estos acontecimientos-trampa, lapsus de la visibilidad, reintroducen en todas partes las opacidades de la historia; 3.- En fin, la creación de un sujeto universal y anónimo que es la ciudad misma: como en su modelo político -el Estado de Hobbes- es posible atribuirle poco a poco todas las funciones y predicados, hasta ahí diseminados y asignados entre múltiples sujetos reales, grupos, asociaciones, individuos. “La ciudad”, como nombre propio, ofrece de este modo la capacidad de concebir y construir el espacio a partir de un número finito de propiedades estables, aislables y articuladas unas sobre otras. (De Certeau, 2008, pp. 3,4)

En una urbe el espacio público es una forma física y simbólica en la que la sociedad se hace manifiesta como una representación visible de sí misma, siendo ámbito de dimensiones de lo cívico. Es parte primordial del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía, según el geógrafo urbanista, y político español Jordi Borja “(...) es un espacio físico, simbólico y político” (Borja & Muxí, 2000, p. 8).

Es así como Rosario y su creatividad cultural ha generado una identidad que se expresa como una marca reconocible, donde diversas expresiones culturales han colaborado a la conformación de sus atributos. Cercana a la centralidad porteña y diferenciada de la misma, exigente con lo propio por momentos parecería reforzar los valores de las realizaciones locales para lograr un verdadero reconocimiento.

En su ejido los museos constituyen el contexto o reservorio de un acervo cultural constituido por obras de arte, documentos, libros y otros elementos que conforman un capital material tangible, pero fundamentalmente simbólico.

Su finalidad es preservar, potenciar y socializar el patrimonio histórico y contemporáneo de una sociedad. Por tanto, son los museos las entidades que tienen la misión de atesorar y transmitir valores culturales que le confieren un sentido a una expresa sociedad.

Ciertamente la ciudad de Rosario es una metrópoli pionera por su impronta cultural en coleccionar arte contemporáneo y su entrecruzamiento con el arte histórico; de ahí la doble denominación que adquieren las dos unidades que componen el Museo Castagnino+macro como entidad cultural múltiple, que albergó el acontecimiento considerado como caso en el presente trabajo.

Dentro del ámbito de los museos se generan situaciones en las cuales un objeto puede no ser identificado con un significado único ni sustancial, sino que en tal objeto confluyen aquellas significaciones que se construyen en un discurso social de su exposición.

A los efectos del contacto del público con el arte es relevante, referir brevemente, que el surgimiento de la entidad museo durante la modernidad lo estableció como institución o lugar que media entre el arte y el gran público. La institución museo hace posible de tal propósito en la contemplación simultánea de cuadros, esculturas y otras manifestaciones artísticas.

Se podría indicar de cierta libertad y democratización del arte con respecto a numerosos espectadores, en una relación histórica devenida de como el filósofo alemán Walter Benjamin, señala proceso de

(...) un síntoma temprano de la crisis de la pintura, que en modo alguno desató solamente la fotografía, sino que con relativa independencia de

ésta fue provocado por la pretensión por parte de la obra de arte de llegar a las masas. (Benjamin, 1989, p. 45)

En tales sentidos la historia de los museos registra una evolución durante el siglo XX que se evidencia a partir de la Segunda Guerra Mundial, donde deja de tener sentido el concepto de bellas artes. En consecuencia los museos comienzan ostensiblemente a abrir sus puertas, se proyectan hacia la sociedad en su conjunto y se exhiben en algunos casos, en la calle y en exposiciones itinerantes sus colecciones, generando una vinculación más espontánea y descentrada del arte con el público.

De su relación formativa cultural la educadora brasileña Ana Mae Barboza, ex directora del Museo de San Pablo, refiere a que

(...) es a través del camino de la investigación y la evaluación que se puede desarrollar un gran potencial educativo de las exposiciones de arte y los museos para la comprensión del mundo que nos cerca, de la cultura de nuestro país y del fortalecimiento del ego cultural de los excluidos. (Barboza, 2022, p. 200)

De otra manera la entidad museo es considerada, a partir de ideas posmodernas, como instituciones que exponen verdades construidas. No obstante, desde una apreciación de la cultura popular sigue siendo considerado un reducto al menos parcialmente cerrado, que no consigue aún articular con aspiraciones de un público diverso y masivo.

Como resultado de la reproducción del arte y de su difusión masiva a través de los medios, el filósofo italiano Gianni Vattimo determina la “muerte o crepúsculo del arte”, al indicar que

Contra el kitsch y la cultura de masas manipulada, contra la estetización de la existencia en un bajo nivel, el arte auténtico a menudo se refugió en posiciones programáticas de verdadera aporía al renegar de todo elemento de deleite inmediato en la obra -el aspecto “gastronómico” de la obra- al rechazar la comunicación y al decidirse por el puro y simple silencio. (Vattimo, 1986, p. 53)

Bajo tales reparos, en relación al artista autores tradicionales como el pensador inglés Herbert Read afirma que “todos los artistas tienen ese mismo propósito, el deseo de agradar (Read, 2007, p. 8)”. Sin embargo, desde el arte moderno se verifican obras que no se encuadran dentro de los cánones habituales de la belleza, manifestándose en tal sentido una serie de artistas posmodernos que procuran conmover y provocar al espectador más que producir su agrado y adhesión.

En consecuencia museos y artistas adoptan ciertas destrezas, diversamente diseñadas para contribuir al arte en un lugar y un tiempo. Ellos mismos son a las políticas culturales y a sus sociedades capitales simbólicos, cual instrumentos heurísticos que conllevan valores implícitos como realizadores de sentidos.

Esos conjuntos de significaciones no se dan en el vacío ni espontáneamente, se elaboran en un contexto como entramado de valores simbólicos que derivan significativos en la formación y desarrollo cultural de acervos resultantes en un entorno concreto.

En el caso del Museo Municipal de Bellas Artes J. B. Castagnino, su sede se emplaza en el histórico edificio donado a la metrópolis de Rosario por Rosa Tiscornia de Castagnino en memoria de su hijo Juan Bautista y que fuere

construido por el Arq. Hilarión Hernández Larguía y el Ing. Juan Manuel Newton; siendo el primer edificio de la Argentina proyectado para funcionar como museo propiamente dicho.

Concebido de diseño progresista para su época, abierto en 1936 e inaugurado oficialmente el 7 de diciembre de 1937, sus paredes fueron atesorando la que se convirtió en la segunda colección artística más importante de nuestro país.

La ubicación geográfica de esta unidad museística se encuentra rodeada por la plazoleta Emilia Bertolé y el paseo Miguel Culaciati, lindante con el Parque Independencia se halla en una intersección de profusa circulación, convergiendo su entrada con dos de los bulevares más importantes de la ciudad de Rosario: Blvr. Oroño y Blvr. Pellegrini, lugares que conforman parte de uno de los paseos recreativos más enraizados en la tradición identitaria de esta ciudad.

El Museo Municipal de Bellas Artes J. B. Castagnino desde su ejercicio práctico cuenta una gran cantidad de actividades artísticas de manera programática como aspectos constitutivos y competentes, preservando y exhibiendo valores culturales de patrimonio histórico social como sentido desde sus materialidades.

Es apreciable destacar que dicho museo cuenta con un formato mixto público y privado de gerenciamiento, donde participan la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario, en representación del organismo la dirección del Museo, junto a la Fundación Castagnino desde lo privado, cuya misión es “de cooperar con la dirección del museo para acrecentar su patrimonio, su nivel de excelencia, la capacitación de su personal especializado y los servicios que el museo presta a la comunidad” (Anon., s.f.).

En la actualidad y debido al incremento generado de su capital cultural, sólo el 5% de su colección es exhibido. Esta circunstancia en su desarrollo acumuló el histórico afán en varios directores de la mencionada institución, de

modificar y ampliar el espacio físico de la entidad museística para acrecentar sus áreas edilicias.

Por tanto el acontecimiento escogido en análisis se dio bajo el contexto situado en las circunstancias mencionadas, produciendo significativas movilizaciones y expresiones de apoyos colectivos en aceptación y otras en desagrado.

El análisis de las mismas posibilita un enfoque investigativo sobre las relaciones intervinientes en las finalidades culturales de prácticas y políticas. Centrando fundamentalmente el investigar dinámicas de procesos correspondientes a la atribución de sentidos, en el desarrollo de prácticas culturales compartidas en un sitio común y en sus tensiones constitutivas.

En tales términos lo cultural no pasa a través de todas las prácticas sociales, sino en la suma de interrelaciones donde cultura y sociedad por intermedio de los ideales colectivos, orientan u obstaculizan las relaciones vinculares relacionadas.

Por consiguiente este enfoque detalla un estudio de una muestra de sociedad como terreno de análisis, que sostiene el considerar a la cultura en tanto las significaciones y los valores que surgen y se difunden entre los grupos sociales; como prácticas efectivamente realizadas a través de las que se expresan connotaciones divergentes.

En tal sentido ofrece una visión de sociedad, en la que múltiples relaciones de poder que entran en juego desde situaciones culturales diversas. Justamente dicho fenómeno no puede subsumirse en una oposición binaria y de simples intereses de clase, ni puede ser detectado a través del modo de producción y formación social, considerando como señala el profesor estadounidense y filósofo Hubert L. Dreyfus, al referir que

Las relaciones de poder están enraizadas en el sistema de redes sociales. Esto no significa decir, sin embargo, que constituyan un principio primario y fundamental de poder que domina la sociedad hasta en los más pequeños detalles; pero, tomando como punto de partida la posibilidad de acción sobre la acción de los otros (que es co-extensiva con cada relación social) multiplica las formas de la disparidad individual, de los objetivos, de la aplicación determinada del poder sobre nosotros o sobre otros, de una institucionalización, en grados variables, parcial o universal, de organizaciones más o menos deliberadas, que se pueden definir todas como formas diferentes de poder. Las formas y las situaciones específicas del gobierno de unos hombres por otros son múltiples en cualquier sociedad dada: se superponen, se entrecruzan, se imponen sus propios límites, en ocasiones se anulan unas u otras, otras veces se refuerzan unas a otras. (Dreyfus & Rabinow, 2001, p. 257)

Por consiguiente la experiencia situada, en efecto operando como un vector, sintetizando cierta intencionalidad, promovió en su conjunción un suceso en las perspectivas de lo cultural, político y artístico, reflejo de un estado de situación del campo cultural local en un momento dado.

Lo sustancioso a develar desde su indagación en los tramos propuestos, es registrar los diversos actores que se reflejaron desde dimensiones expresivas, cuales posiciones de sujetos y subjetividades, en las tensiones de las prácticas sucedidas con miras a logros de intereses y densidades de propósitos. Reconstruir lo acontecido, intenta renovados sentidos que lo instauran como hecho.

VII. Sujetos y subjetividades

Fundamentada en el acontecimiento esta instancia del recorrido planteado por la presente tesis, ponderando las categorías sujetos y subjetividades implicadas, reflexiona las significaciones de las cuales son causadas y en consecuencia de qué manera se manifiestan ante las diferencias. Las mismas conllevan tensiones a las prácticas culturales que requieren desentrañar sus dinámicas gestantes, orientando desarrollos en comprender los procesos que les atañen.

Por lo tanto no se corresponde a problemas o cuestiones relativas a las bondades o defectos de las posibles interpretaciones en los posicionamientos teóricos reseñados anteriormente de manera sucinta, sino que intenta situar fundamentos múltiples para la reflexión de una práctica situada, sus procesos tensionantes y sus resignificaciones.

En la vida humana lo singular y lo colectivo presentan entramados como dimensiones inseparables de nuestra condición existente. Las relaciones entre sujeto y sociedad -grupos, instituciones- son disarmónicas, con lógicas contrapuestas expresadas en pujas de poderes, pero si algo pone en evidencia es que somos sujetos sociales en subjetividades contextualizadas.

Dado que en toda organización social se presenta una singularidad interpretada como un plus que cada persona produce sobre y en una matriz colectiva, podría afirmarse que la arqueología del sujeto tiene en cierto sentido semejante objetivo, la historia de la subjetividad. Más precisamente es su prehistoria, dado que busca expresar en como mediante desplazamientos conceptuales y proyecciones retrospectivas se constituyó el soporte epistémico de la subjetividad.

Por ello realizar un trayecto comprensivo de los factores subyacentes en la disposición de una construcción sociocultural de una práctica, compromete

abordarla integralmente en su complejidad. Implicando la significancia de abrigar y construir lo cultural como hacer en tanto configuraciones de sujetos, pero también vislumbrando significaciones de lo que representan como subjetividades sociales.

La deconstrucción de la subjetividad es uno de los grandes impulsores del trabajo cultural contemporáneo sustentado desde diversas perspectivas científicas como la lingüística, la antropología, la psicología, la sociología, la filosofía, el psicoanálisis, entre otras, pero intrínsecamente desde la experiencia práctica, ética y política que abordan los EC en su transdisciplinariedad.

Por consiguiente discurre diferentes tópicos desde donde concebir una realidad como conformada por espacios múltiples de despliegues en dinámicas, que son manifestación de configuraciones y transfiguraciones de diferentes implicancias en prácticas culturales.

En tales prácticas esas diversidades implican tensiones y disputas en circuitos de poder presentes, instaurando dimensiones de sentido político; donde la política es un ejercicio de elaboración en disputas, con miras de transformar problemas y conflictos.

Es en la Posmodernidad justamente que se agudiza la cuestión del sujeto político, ante un mundo aceleradamente cambiante es considerado como una categoría crítica atravesada por las transformaciones históricas que remiten a estrategias de poder.

Allí el sujeto no alcanza a estar como fundamento, sino que va produciendo sujeto en su actualidad histórica como subjetivación; entendiendo por ello que la subjetividad emerge en el contacto de elementos históricos, sociopolíticos, económicos, culturales, etc.

En tal sentido el sujeto político se concibe como colectivo, comunitario que se presenta como fáctico en un ámbito de conflicto, donde su subjetividad es plural, es un nosotros.

Estas variaciones en las formulaciones fueron constituyendo desarrollos a las concepciones del conocimiento y sus configuraciones en modo congruente con la incorporación del sujeto en sus circunstancias, concibiendo el conocimiento como parte integral de disyuntivas valóricas en las cuales se manifiestan construcciones de sentidos, y donde la realidad deviene en constante construcción.

En consecuencia son en esos procesos socioculturales de las prácticas donde pueden observarse los desempeños dinámicos de poder, ocultos tras formas establecidas y desplazadas en diversos tiempos y espacios, en los que se establecen los sujetos y sus correlatos subjetivos como gestantes.

Por tales razones la indagación de la subjetividad corresponde a la interpelación sobre el sujeto. Un sujeto que surge de una relación de significación, como un significante ante otro significante, por el hecho de que un significante se enganche con otro, hay un efecto de significación; y si hay uno, puede haber otros.

Un sujeto descentrado en tanto proceso transindividual, constituido por marcas históricas que no se reducen a lo personal. De tal manera un sujeto y su representación no es otra cosa que lo producido en lo cultural, atribuido en su forma de apropiación y disposición sobre actos y acciones.

En tal sentido un sujeto se presenta como expresiones subjetivas localizables en cualquier discurso que exploremos, por tanto la concepción de subjetividad posibilita acceder a un enfoque capaz de ubicar una articulación de configuraciones en lo asociativo, entre lo personal y lo colectivo en el realizar de las prácticas.

Tales propulsores se van constituyendo desde diversos procesos simbólicos, consistentes de elaboraciones de carácter recursivo que no responden determinantemente a un orden o linealidad.

Por consiguiente las configuraciones subjetivas basan su cotejo en expresiones surgidas en un acontecimiento como práctica, en donde dichas manifestaciones lejos de ser tomadas como un producto lineal preconcebido son consideradas como un producido de subjetividades.

Emergidas de los análisis y las elaboraciones que cada sujeto hace sobre la base de su propio sistema de conocimientos y su propia capacidad para reconocer vínculos, con y en la conformación de realidad junto con otros; tal y cual la percibe las da a conocer mediante su propio discurso.

Esas configuraciones interpelan factores subyacentes en un suceso ocurrido en pos de generar renovados conocimientos en constante construcción, y comprensiones de un concebir una experiencia sociocultural en las cotidianidades.

En efecto la intervención realizada al Museo Castagnino de la ciudad de Rosario, es una experiencia situada y concreta donde se desarrollan simbolizaciones varias. Las mismas comprenden dimensiones derivadas de gestiones públicas en políticas culturales, envueltas de manifestaciones en percepciones particulares y sentidos colectivos.

Al presentar los diversos testimonios aportados y crónicas recogidas interpelados en sus registros, en principio exponen la disparidad de lugares en implicancias, configuraciones, posiciones y significaciones relacionadas a diversas realidades e intereses.

Por lo tanto el desarrollo investigativo aquí formulado realiza un cotejo de esas manifestaciones acaecidas, con el interés de volver a producir en esas discusiones una densidad política desde la implicación de sus participantes, para

generar nuevos sentidos en el comprender las complejidades que especifican esa experiencia.

Esencialmente las experiencias en forma de relatos confieren a la sustancia de los mismos un asidero y una consistencia histórica legitimados en el acontecimiento.

Sus diferencias antagónicas expresan lazos que privilegian, contienen y producen distintos efectos de sentidos, que se manifiestan enlazando y recreando lo vivido cual política de la significación. Posibilitando una reflexión de la misma, sobre la base de una experiencia emanada del contacto directo con actores claves e indirecto de relatos participantes.

Así lo expresan las narraciones personales, recortes extractados en actas de conferencia y desgrabaciones obtenidas en entrevistas realizadas, aquí transcritas cuales *locus*⁴ de enunciaciones al reflejar las derivaciones de esa práctica cultural situada, donde la Lic. Marcela Römer en ese entonces directora del Museo Castagnino+macro señaló que en su gestión

Durante el año 2013 el equipo del Museo Castagnino+macro de Rosario comenzó a pensar un proyecto curatorial artístico en relación a un importante evento que sucedería al año siguiente en la ciudad vinculado con la arquitectura contemporánea: La IX Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo Rosario 2014. (Römer, 2014).

En relación a la obra destacada en dicho marco, indicó que

⁴ Del lat. *locus*. m. cult. lugar. Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <https://dle.rae.es/locus>

La propuesta de Telleria, titulada: Las noches de los días, resulto una intervención urbana sobre la fachada del edificio histórico del Museo generadora de una gran polémica mediática en diarios, radios, televisión y todas las redes sociales posibles. La misma sirvió enormemente para la reflexión sobre el campo cultural de la ciudad y para que algunos ciudadanos se acordaran de que en Rosario existe un Museo con dos sedes y un riquísimo patrimonio. (Römer, 2014)

Señalando también, de como

El carácter de una acción simple como cambiar una pared de blanco hacia el negro, o la idea de que fundir en la noche el Museo más importante de la ciudad de Rosario podía generar ciertas polémicas, son ejemplos de los fundamentos que planteaba la artista. La muestra se inauguró en septiembre de 2014. (Römer, 2014, p. 58).

Por su parte el en aquel tiempo Secretario de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, Horacio Ríos, refirió funcionalmente a que

Técnicamente la Secretaría está dotada de áreas que evalúan los impactos legales y los propios técnicos patrimoniales, en donde uno de los primeros puntos que averiguamos es el tema de la valoración patrimonial del edificio y si en momentos anteriores hubo intervenciones de características similares en función de la preservación de ese patrimonio; debía conservar ante la posibilidad de una intervención y posterior a la intervención las mismas características, el mismo valor y no tenía que sufrir ningún tipo de daño. (Rosario, 2018).

Precisando a los procesos calculados, señalo que fueron en

Una primera instancia la legal, la segunda fue una específicamente si el edificio iba a retornar a su característica habitual, ahí tuvimos una reunión muy importante con la gente técnica de la empresa de pintura que garantizaba no sólo la cobertura sino la puesta en valor en retroceso, para quedar ese blanco original, y después toda la parte específica de lo que significaba políticamente absorber una intervención que estimábamos iba a generar un impacto muy importante. (Rosario, 2018).

Es relevante apreciar en este relato, sus previsiones técnicas patrimoniales, contrastando con los de otros actores que se sustentaron en argumentaciones apresuradas, prejuicios y desconocimientos figurados ante lo que podía afectar ciertamente a lo patrimonial edilicio.

En lo referente a la visión estratégica de una política cultural, este otro extracto a continuación dispuesto, se enuncia una intencionalidad en miramiento de un contexto y una determinación como objetivo, al continuar indicando el Secretario que

Buscábamos ese impacto porque el Museo Castagnino en particular describiendo la realidad de los otros museos, tenía varios años en donde no había tenido una reconsideración de impacto, o un relanzamiento de impacto. El concurso y la designación de su nueva directora, le había dado muchos elementos pero no había tenido la oportunidad que habían tenido por ejemplo el Museo de la Ciudad...o el Museo Estévez. (Rosario, 2018).

Estos primeros testimonios recuperados y transcritos son centrales a la resolución de la gestión administrativa desde su dimensión de política cultural, atendiendo la circunstancia desde fundamentos en concepciones y realizaciones técnicas que integraron una programática en el ejercicio de la práctica cultural.

En cuanto a lo artístico y en relación a la perspectiva espacial de su obra la realizadora plástica Mariana Telleria refirió que “Pintar el museo de negro es una ampliación, lejos de toda lectura subjetiva del hecho, empíricamente, a metros y metros de distancia ya se percibe que algo está pasando, hay algo que está siendo de otro modo” (Telleria, 2018).

Referido a su apreciación cromática, también Telleria manifestó que “El color negro revela una nueva construcción que apunta a la mirada colectiva, se amplifica hacia el exterior lo que generalmente queda contenido dentro de las mismas paredes que ahora buscan otro tipo de atención” (Telleria, 2018).

En cuanto a sus impulsores de concepción, expresó

No es solo una búsqueda formal lo que motiva esta idea, ampliar deviene en convertir el Museo en agente activador y productor de pensamiento y en la intención de producir inquietudes, preguntas y posibles respuestas en la conciencia del interrumpido espectador que le permitan asimilar lo que se está viendo. (Telleria, 2018).

Ciertamente sus relatos refieren a una reseña de como concibe y plasma su obra abriendo a una dimensión de su íntima sensación, su posición como artista plástica y una referenciación simbólica de su trabajo; significaciones a la realización en sus sentidos performáticos de transformación, su mimesis artística.

Cual pauta, asimismo Telleria formulo su sentido de intensificación en relación a la “Ampliación entendida como expansión, como eco, como repercusión, ampliación como algo más que aquello que se concreta físicamente, sino pensar su aspecto más abstracto, su condición significativa y el impacto en términos de la recepción masiva” (Telleria, 2018).

Como consecuencia de la obra destacada, se produjeron múltiples expresiones desde diversos ámbitos, cruces de opiniones y reacciones enfrentadas, de las que se reproducen también algunas como muestras de diversidad en apreciaciones.

Las mismas en gran porción han sido recuperadas de artículos digitalizados en páginas web, referidos a los sucesos vinculados a la intervención realizada en el marco de la muestra, como la del historiador y Doctor en Ciencias Sociales Ezequiel Gatto que refirió en la nota que le realizara Javier García Alfaro, a que

Si uno presta atención a la situación de la ciudad (con un índice de muertos y de resoluciones violentas de conflictos alarmante) y luego ve lo que el gobierno local está haciendo con la cultura y, entonces, recién entonces, piensa en el Castagnino pintado negro, quizá pueda comprenderlo como un reconocimiento inconsciente del socialismo de lo oscuro que se le está poniendo todo. (García Alfaro, 2014)

De la lectura de esta declaración se logra trasuntar una relación crítica entre el acontecimiento y connotaciones ideológicas sobre una administración partidaria en gobierno.

Por su parte en relación a la artista y su obra Manuel Quaranta, Magister en Literatura Argentina, categóricamente reconoce una alteración a lo dado transmitida con poética concepción, al señalarla como

Rebelde, la intervención de Telleria es subversiva, propone otra versión, un punto de vista distinto, una desnaturalización de lo obvio, un corrimiento de lo usual; y a la vez, la fragilidad de su acción roza el desamparo: sin imponer nada, sospechando que existen –efímeros– otros mundos, –gráciles– otras vidas. (Quaranta, 2014)

En el caso de la siguiente manifestación su textualidad expresa una consideración de cualidades retóricas, concordante con su identidad de formación disciplinar y su práctica, Beatriz Vignoli novelista, poetisa, periodista, traductora y crítica de arte argentina, expresó que

Las reacciones suscitadas por la obra de Mariana Telleria...evocan una de las respuestas que da Fritz Zorn en su único y póstumo libro, Bajo el signo de Marte (1977), a la pregunta de qué significa ser burgués: Significa estar en contra de que la luna gire alrededor de la tierra, porque el claro de luna que ilumina la noche puede molestar. (Vignoli, 2014)

Esta expresión, desde su hacer exteriorizado con elocuencia, desliza sutilmente no obstante con fuerza, la situación de tensiones que se habían disparado en relación a la distinguida obra.

Por otro lado el presidente del Colegio de Arquitectos, el arquitecto Aureliano Saruá sentenció que “En cualquier ciudad del mundo se hacen

instalaciones de arte contemporáneo, pero nunca agrediendo de esta forma brutal el patrimonio” (Anon., 2014).

Al restablecer este relato y en relación a otros referidos a lo patrimonial, se puede vislumbrar un sesgo de apresuramiento en la consideración del acontecimiento y su afectación al patrimonio, al tiempo que evidencia un cierto prejuicio como postura ortodoxa.

Otra declaración, desde un orden de medida en sus consideraciones y de familiaridad a los orígenes históricos de la unidad museística, fue vertida por el Dr. Mario Castagnino sobrino de Juan B. Castagnino, en ese momento presidente de la Fundación del Museo, quien enunció “el arte tiene derecho a hacer cosas extrañas, porque es una búsqueda. No podemos seguir pintando cuadros clásicos”, no obstante sentó posición en relación a su preferencia personal al agregar “No lo habría pintado de negro, pero yo no soy un artista”. (Ricardo, 2014)

En efecto las muestras escogidas de dichas expresiones, constituyen un reflejo de los variados contenidos, que junto a otras diversas se expresaron en manifestaciones múltiples; haciendo en lo profuso significativo al acontecimiento. Sus peculiaridades interesan como manifestaciones subjetivas movilizadas.

Por tanto las lógicas que atraviesan grupos muy diferentes devienen de procesos y prácticas concretas, dadas en nominaciones y afectos constitutivos, que en sus desbordes de avatares alcanzan a conllevar juicios de valores.

Esas manifestaciones exponen la participación de contenidos sustanciales variables que se dan en un suceder en modalidades de consensos y disensos, cuyas expresiones producen efectos de pertenencia y de controversias.

Sumadas a los testimonios presentados, otras expresiones se exteriorizaron también conformando las polémicas en el acontecimiento.

Otro arquitecto integrante del Colegio de Arquitectos de Rosario, el arquitecto Rogelio Molina expresó, en nota que le realizara Tomás Lüders, que

“las ordenanzas dicen claramente que las fachadas de piedra (las paredes del Castagnino son de piedra París) deben mantenerse como tales, y lavarse con un hidrorepelente que impida su deterioro, y remarcó que por más que se despinte en 6 meses –tal como estipula el proyecto–, el material ya fue vulnerado y no volverá a ser el mismo” (Lüders, 2014).

Resulta significativo releer en la misma nota antes señalada, justamente las manifestaciones de los referenciados al órgano colegiado disciplinar, al coincidir en apreciaciones y preocupaciones estructurales ante lo no acaecido. Ante lo cual, la directora de Entidades y Organismos de la Secretaría de Cultura municipal la licenciada Susana Dezorzi, replicó afirmando que la tarea de pintura fue autorizada por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad y que la realización observada “no incumple reglamentación alguna” (Lüders, 2014). Estas disputas técnicas, daban cuenta de formas opuestas de consideraciones y atribuciones.

Entretanto diversos comentarios continuaron desplegándose en expresiones variadas y dispares, como aquellas que referenciaban a las tensiones producidas en los entrecruces donde se ubicaban las que se solidarizaban con la dirección del museo, mientras otras la acusaban y criticaban.

Por su parte el Secretario de Cultura de la Municipalidad de Rosario, Horacio Ríos en alegato a la obra y las circunstancias, expresó también que “es una cuestión de respeto a una estética particular de una época” y que “estas discusiones y valoraciones del arte contemporáneo” llevará a que “muchos rosarinos vuelvan a entrar al museo, a convivir con las obras y vean ahí muchísimos artistas de vanguardia que en su momento tuvieron discusiones mucho peores que estas” (Ríos, 2017).

En los espacios de las redes sociales se potenciaron las expresiones y los intercambios de pareceres. Tal como el diario La Capital de Rosario produjo al

generar un posteo en Facebook titulado: El Museo Castagnino pintado de negro, que encendió una dura polémica vía un sondeo de pareceres bajo la pregunta: ¿Cuál es tu opinión? (Capital, 2014). Expresas manifestaciones en recorte son en parte aquí transcriptas:

T. N.

No me gusta...es horrible.

L. G.

Me gusta, ES ARTE. Es más debieran pintarlo de rojo y negro..... PUTOS

M. R.

Me encanta

M. G.

Genial. Un simple color generó todo esto...aplausos para la artista....

N. P.

Me encanta! Pero no sé de qué se quejan si en 6 meses ya dijeron que vuelve a su color original.

V. G.

Que ganas de gastar tiempo y plata al pedo

M. G.

Se llama cultura V. G....

A. C.

Aaaaaa pensé que se lo habían robado anoche cuando pase y no lo vi.

L. G.

Pero si lo hacen en New York todos woowww! Y se toman un avión para ir a verlo...

S. A.

A tanto problema por un color... Pasan cosas más terribles y pierden el tiempo criticando un simple color

S.M.

El ensañamiento de la IDIOTEZ SACRALIZADA REVESTIDO DE ARTE... Terrible afrenta a toda la sociedad rosarina, permitida por los imberbes "progresistas" de siempre... Horrible... DELEZNABLE... ABSOLUTAMENTE EXCECRABLE...

Sara Gala

Quedo relindo! llama mucho la atención, en más cuando se cansen del color lo cambian porque tanto dilema y pelotudeses humanas...

8 años

M. M.

Que mal gusto! o

D.HZ.

No hay pija q venga bien

L. V.

Ya que les sobra tanta pintura porque no consiguen blanca y vienen a pintar las líneas de la avenida Casiano Casas

M. A.

Ojala la discusión fuese x una pija...

G. L.

Se está estudiando pintar el monumento de rojo y negro para que los sinas lo usen de consolador en el aniversario de los 28 años sin ganar campeonatos.

C. F.

Hagan problema por la basura que esta tirada en las calles o los robos y cosas importantes no porque pintaron el museo de negro di a alguien no le gusta que no lo mire es simple

D.F.

El 90 % q se queja de esto es por q está muy al pedo y de ese 90% nunca fueron al puto museo

R. M.

La verdad que para mí eso no es Arte! se dice que está autorizado el desastre que hicieron, total después si quieren cambiar el color...quien lo va a pagar el pueblo como siempre!!!!

D. F.

Malísimo, la verdad bastante fiero quedo...

R. P.

Alucinante! Arte. Arte...

G.C.

La verdad me importa muy poco! Tenemos asuntos más importantes como la inseguridad, los narcos, los cuidacoches, etc. etc. etc.

O. O.

Y siguen haciendo mierda rosario, y siguen gastando la plata de la gente q más ahora.-

M.M.

Hay que ser caraduras y tomar para la farra a toda la ciudadanía, cada vez más son intolerables, indeseables y repugnantes con sus actuaciones este gobierno municipal.

L. B.

Lo peor es escuchar a los "artistas" que son unos drogadictos flasheros que no entienden nada, queriendo explicar esto como si fuera algo trascendental

S. V.

Pq no enciende una dura polémica la inseguridad. Por favor tanto lío si em unos meses vuelve al color q estaba antes. Maduremos por favor.

M. M.

La verdad que me sorprende, es más voy a ir a Rosario exclusivamente a verlo, pero en la foto se ve muy deprimente.

A. M.

Me encanta! Quedó hermoso. El blanco ya me aburrió.

S. G.

Moderno

F.G.

Por lo menos ahora llama la atención...

Si bien no es motivo de este trabajo, es de señalarse concomitante que la Web da ocasión virtualizada a un cierto protagonismo a la expresión, en un intercambio de información implicada de dinámicas expresivas, como señalan Francis Pisani y Dominique Piotet, las llamadas “alquimias de multitudes” (Pisani & Piolet, 2009, p. 4).

En el espacio virtualizado son las personas mismas las que van alternando el habla con la escucha -se relacionan en el dialogo-, o como sucede en instancias de la escritura con la lectura; es así como alternativamente administran y consideran una atribución que no está únicamente localizada en un afuera, en alguna desigualdad originaria o dependencia, sino que está dentro mismo del sujeto.

En otras plataformas virtuales también se generaron espacios específicos en función de la temática artística expuesta, dadas en encuestas y en convocatorias performativas.

Un blog de G. M. autoría de Gabriela Morena titulado Museo Castagnino en blanco y negro, refiriendo a las controversias señalaba

En los últimos días, el Museo Castagnino de la ciudad de Rosario fue protagonista de una iniciativa que reavivó debates en la ciudad en torno a la conservación del patrimonio cultural histórico, sobre cuál es el lugar del arte y de qué modo debe interpelar a los ciudadanos.

La obra en cuestión, “La noche de los días” concebida por Mariana Telleria, parte de la muestra AMPLIACIÓN, pintó la otrora blanca fachada del Castagnino, de color negro (Morena, 2014).

Por su parte un llamamiento de un grupo de arquitectos y como fracción de la controversia propuso abrazar al Museo. Inquietados y preocupados por la

situación patrimonial edilicia, demandaban y exigían precisiones técnicas ante la suposición categórica de que habían sido arruinadas las fachadas para siempre, catalogándola de intervención agresiva (Cablevisión, 2014).

Dichas instancias fueron acompañadas por lo manifestado por el sr. Fabio Acosta, presidente de la Asociación Casco Histórico de la ciudad de Rosario, que en acuerdo con el dictamen emitido por el Colegio de Arquitectos, argumentaba la defensa del valor histórico patrimonial del edificio y el derecho de autor para descalificar la intervención realizada (Giccaglia, 2014).

En referencia a la realización de la artista, otro conjunto se manifestó en abierto debate (Canal 5, 2014), mientras otros proponiendo besos copartícipes como expresión performática bajo el título Beso negros solidarios en defensa de la obra (Negri, 2014).

A su vez en resguardo de las opiniones y en favor de la construcción de pensamientos vanguardistas y de identidad cultural ciudadana, la Lic. Marcela Römer manifestó la positividad del acontecimiento y afirmó la decisión de la gestión municipal en política cultural (Saccone, 2014).

Así fue que entre tantas manifestaciones y críticas, la intervención a la fachada junto a la muestra programada llegó a su finalización expositiva retomando su color original; instancia que fuera homologada al fin de las polémicas (Anon., 2015).

Es de señalarse también a esta altura de la elaboración, que la ciudadanía no es uno de los tantos atributos de la subjetividad sino que al contrario ella es subjetividad como tal. Es aquella forma de subjetividad que reconoce pertenencia a una comunidad, ya no más idéntica con la sujeción por nadie, existe para alguien.

En otros términos, no se identifica con algo dado o con una esencia, ya sea natural o supra natural sino con una práctica, un ejercicio. Un emanciparse

de cualquier dominación y obediencia a través de un acceso común y colectivo a la disposición de experiencia política en la *polis*. En donde lo común conlleva cierta unidad social representativa de lo accesible a todos.

Por consiguiente lo colectivo vivenciado en un sentido plural de ejercicio, conjugado en diferentes formas de organización, entraña una dimensión de reciprocidad inherente al lazo con un otro como semejante. Donde si bien cada sujeto diverso se vincula de modo disímil con eso que se toma como trascendente, cada quien está implicado en ese quehacer que le concierne de manera singular en un nosotros.

Para que dicha designación progrese no se puede prescindir de un otro, ni descontarse de un conjunto. La función social que conforman sujetos e instituciones en sus nominaciones, validan sus prácticas como vías regias en el acervo y en la potenciación de lo cultural que encarnan como representaciones de valor en una comunidad.

En tal sentido y en relación al ámbito de la experiencia analizada, los museos son configuraciones que realizan en lo edilicio condiciones para prácticas de proximidad a sus comunidades, emplazando patrimonios en la construcción de pluralidad entre objetos y sentidos.

Los mismos requieren de políticas culturales garantes en sus continuidades para sostenimiento y producción de visiones en historicidad al pasado, al presente y al futuro de las sociedades. Siendo reservorios y usinas de identidades culturales, procuran la exposición de las diversidades artísticas producidas como valores enriquecedores a la cultura de una sociedad.

Tales unidades en todo el mundo atraviesan procesos de reestructuración en sus prácticas que conllevan un nuevo proceder responsable de sus nuevas acciones e implicancias.

Mayormente los museos plantean la exhibición de sus objetos hacia adentro de sus paredes, las que conforman su límite estructural. En esta ocasión investigada, las paredes fueron tomadas en su condición exterior para referir a la ampliación durante la muestra, ocasionando en la sociedad una discontinuidad en su cotidianeidad establecida.

Circunstancias que produjeron palpablemente un nuevo momento de puesta en actualidad a la expresión y al reflexionar sobre el campo y el patrimonio cultural de la ciudad.

Es así como el Museo Castagnino en su programación del marco de la Bienal de Arquitectura puso en juego de manera sutil y creativa, vía una muestra, la visibilización de la problemática arquitectónica de infraestructura.

Con ejercicio de gestión en política cultural, sus acciones propusieron desde la textualidad una nueva apertura de sentidos; los cuales se institucionalizaron conjuntamente con la habilitación de la intervención de los muros exteriores a la realización propuesta por la artista Telleria.

Desde sus ejecuciones, tales medidas tensaron la significación patrimonial en personalidades y lazos vinculares, que en correlaciones de magnitudes motorizaron prácticas culturales. Convirtiéndose en una renovada ocasión para apreciar el valor histórico patrimonial, como así también conformar un ejercicio cultural de derechos; lo cultural es un derecho.

En mediación de la norma, lo sentido subjetivo es lo vivido subjetivamente como experiencia. No hay dimensión objetiva de la experiencia, es inseparable de la configuración subjetiva, que existe en la tensión destacada por el crítico literario inglés Terry Eagleton, entre lo realizado y lo que está por realizar, donde refiere que

La cultura es una red de significados y actividades compartidas que no posee autoconciencia como un todo, sino que tiende hacia el «desarrollo de conciencia» (y, por tanto, de plena humanidad) de una sociedad como un todo. Pero la idea de que una cultura común implica una elaboración compartida de esos significados, con plena participación de todos sus miembros, marca las diferencias entre la idea de cultura común que tenía Williams y la de Eliot. Para Williams, una cultura es común sólo cuando se construye de forma colectiva. Para Eliot, una cultura es común cuando su creación queda reservada a unos pocos privilegiados. Para Williams, una cultura común es una cultura continuamente rehecha y redefinida por la práctica colectiva de sus miembros, y no una cultura en la que los valores dictados por unos pocos son asumidos y vividos de una forma pasiva por la mayoría. A esto último, Williams prefería llamarlo «cultura en común». (Eagleton, 2001, p. 176).

Por ello la acción es uno de los procesos primeros del sistema subjetivo. En la representación de subjetividad, el sentido subjetivo se especifica como una entidad en que se expresa la configuración subjetiva desarrollada en el curso de la acción y en el entramado de prácticas.

En este caso, la pintada del museo de color negro más allá de su propia manifestación artística, condensó tensiones en configuraciones subjetivas que se articularon como consecuencias de maneras diversas, produciendo múltiples y disímiles expresiones de sujetos, como las que han sido expuestas precedentemente.

De tal manera la síntesis de la acción, es un acto; realiza. Ciertamente a partir de la realización artística indicada se concentraron magnitudes de referencias conjugando un tiempo, un espacio y una comunidad, que figuraron

un interior en exterioridad y en exteriorizaciones como compendio de expresiones.

Los valores concedidos desde los variados pronunciamientos al acontecimiento en parte resultaron un prurito que superó lo razonable y lo sensible, dada las complejidades confrontantes que se instauraron en las sensaciones expresadas como objeciones.

Una de las contradicciones significativa que indujo esta versión investigativa, es que más allá de la inconformidad y las quejas, los gustos y los disgustos, indudables manifestaciones obturaron otras posibles lecturas y valoraciones del acontecimiento.

Enredadas en sensibilidades discordantes, se expresaron demandantes y convencidas de que la instancia les debía una satisfacción, cual reclamo de una conformidad sorprendida y decepcionada en sus expectativas. No obstante varias otras demostraciones formularon asentimiento en el agrado y valor estético de la realización.

De tales configuraciones los imaginarios se entremezclaron conllevando un innegable pronunciamiento de la situación como extraordinaria, motorizando incrementos en euforias, acciones militantes, actos silenciosos, asentimientos, prejuicios y/o recelos al cambio, conformando así diversas formas expresivas producidas en la reapropiación del acontecimiento. En suma encausaron a repensar que sustentaron esas diferencias en antagonismos dinamizados en común y en disidencias.

Fundamentalmente resulta a esta relectura de los acontecimientos, también significativa la dilución de la proposición AMPLIACIÓN que nominaba el acontecimiento como convocatoria. Que si bien expresó intensificación en interés y preocupación patrimonial desde la diversidad de expresiones, no logró registrar los requerimientos necesarios arquitectónicos en juego para la conservación e incremento en posibilidades de exhibición y conservación de las obras que la

unidad museística tiene. Constituyendo una contradicción otra al contexto donde fue realizada la experiencia artística y en las inquietudes manifestadas desde las fundamentaciones divergentemente referidas a la misma.

Niveles en limitaciones surgieron como parte de una realidad, devenidos de incertidumbres y desconciertos basados desde privatizaciones de sentimientos morales, y por otra, de la dificultad en articulaciones de políticas públicas culturales entre administraciones gubernamentales e intergubernamentales. A las que se sumó inéditamente, la que constituyó lo pandémico del COVID 19 en la continuidad al desarrollo de las obras iniciadas del proyecto arquitectónico de remodelación.

Por tanto son las prácticas culturales las que conllevan dimensiones simbólicas y materialidades en sus relaciones de ejercicios, emplazarlas implica retomar analíticamente encuentros y desencuentros.

Indudablemente en ellas emergen disputas que operan en sus procesos, que cuando logran superarse, borran la marca del conflicto limitante para favorecer un cruzamiento de la ilusión de un sentido común a un común sentido y su realización.

Son ocasiones a la tramitación de las tensiones en una subjetividad plural como principio de resistencia y al cambio inmanente como procesualidad elaborante, a la disposición de medios e instituciones en especificar sus propias reglas, valores y objetivos; constituyendo desafíos a solventar en favor de transformaciones.

En tal sentido se requiere comprender que esa tensión no es evitable sino complementaria a las prácticas en tanto subjetividad y cultura, dado que conforman una nueva materialización que es del hacer de los sujetos y del sincretismo de las subjetividades. Esa amalgama deviene del desenvolvimiento de una sociedad y la conformación de nuevas maneras que la representan.

Si lo cultural es una construcción, la forma que esa construcción tome dará lugar a prácticas culturales diferentes y desiguales, siempre en movimiento, resistidas y aceptadas, plurales, contenedoras de sentidos preferenciales y otros que quedan funcionando en una subalternidad temporo espacial. Donde habrá disputas y tensiones, luchas de poderes presentes y constitutivas de toda práctica que representan conflictos, tenacidades, fracasos y triunfos; una historia de la misma.

En la pluralidad esas pujas se tensan por el reconocimiento (de estilos de vida, étnicos, identitarios, sexuales, etc.) ante la incompletud, el fracaso y la inmanencia; la cuestión es cuales representaciones de sentidos se validan.

Esencialmente instauran un campo político, donde los sujetos encuentran su límite en un lugar discordante, de disputa, y en el reconocimiento del valor en que toda confrontación es un esfuerzo relativo para desplazar ese límite. Lo cual no significa intrínsecamente aceptación, no obstante será sustancialmente diferente si comprendemos ese campo como transformante.

Una transformación no ocurre simplemente por una concentración en favor de una causa, sino precisamente a través de las formas en que las relaciones sociales cotidianas son rearticuladas y portan nuevos horizontes múltiples, abiertos por prácticas anómalas o insurrectas de realización, que subvierten lo predominante en un momento como dado, inalterable y limitante.

Ahí la ocasión a la cualidad de un sujeto en afirmarse cual sujeto plural, político, de resistencia posible en tanto tenaz, manteniendo márgenes de libertad y dignidad comunitaria. Esa capacidad requiere de un pasaje de lo individual de representación a una dimensión que represente algo más que la mera particularidad, sino una ocasión a nuevos sentidos plurales.

Decididamente exhorta un deslizamiento a la conformación de un sujeto político como síntesis de entidad colectiva y subjetividad plural, considerando relevante no solo reflexionar acerca de las implicaciones que trae consigo la

ruptura del mundo común y las disputas como escenario para la política, sino además intentando proponer caminos que colaboren a reconstruir lo impedido, al tejer nuevos lazos de encuentro y de relaciones participantes, compartiendo esa doble cualidad de la irreductible unicidad y de lo que nos es común.

En esos procesos de constitución de esa subjetividad, donde los sujetos se alcanzan a establecer en tanto vívidamente imbricados en una trama de relaciones intersubjetivas, es donde a través de esos otros/as, que cada uno/a consigue apropiarse de los significados y las significaciones en el configurar y reconfigurar los sentidos tanto propios como colectivos de una cultura.

Esa relación con esos otros/as cobijados por tiempos y espacios en constante cambio establece una subjetividad plausible de carácter mutable, donde los sujetos emergen, ocasión de una práctica.

Así configurarse como sujeto pleno implica no sólo un reconocimiento de un sí mismo, sino también concebir un reconocimiento de las relaciones intersubjetivas desde las que se constituye junto con otros. Resueltamente como correlato de esa pluralidad surge el rasgo de alteridad, el cual se fortalece desde el reconocimiento del valor de la diversidad.

Por tanto el acontecimiento situado produjo un tipo de estremecimiento social que abrió aquí a preguntas y reflexiones acerca de qué sentidos asumieron los recursos reflejados y cuáles fueron las alteridades reconocidas. Dado que ese acontecimiento puso en tensión sujetos y subjetividades ante la alteración de un orden imaginario establecido, generó expresiones de disputas y antagonismos que yacían de antes, en formas de representar, sentir y accionar. Conllevando una nueva ocasión a la expresión de un sujeto que no se detuviera meramente en el juicio estético y de una subjetividad individual, sino que avanzara también a un sujeto y una subjetividad plural de una práctica en la finalidad valorada de transformación requerida.

La misma suponía un riesgo patrimonial que todos los grupos exponían desde una expresividad de estar interesados y defender, indicada en sus argumentos esgrimidos de valoración cultural patrimonial, y que en la disputa de sentidos no traspasó lo supuestamente comprometido y anhelado.

Ciertamente si bien en un principio produjo una influencia en decisiones de realizar el proyecto de ampliación, atendiendo la limitación estructural planteada y avanzar en tal sentido, su continuidad en el paso del tiempo se interrumpió. Múltiples causas abonaron en tal sentido, varias de las cuales han ido siendo referenciadas.

No obstante la emergencia de nuevas formas no implica claramente la desaparición o desvanecimiento de anteriores. La identificación moderna no llevo a una simple y pura negociación o superación de la sujeción a lo concebido, sino que ha llevado a un nuevo giro de problematización abierto a los EC, introduciendo un área de indeterminación que posibilita innovadoras consideraciones en representaciones de sentidos posibles.

En favor de discernir espesuras en disposiciones de un sujeto político y una subjetividad social, es preciso volver a interpelar y apreciar configuraciones del hábito en lo que es de la interiorización, fundamentalmente en aquello referido a la intimidad y a la extimidad como factores concatenantes a una práctica cultural.

VII. I Lo íntimo y lo éxtimo

La consideración de una interioridad como espacio de disponibilidad a las dinámicas en esos acontecimientos que suceden -en este caso los relacionados a los ocurridos a partir de la muestra del museo Castagnino+macro- posibilita continuar la reflexión en lo cultural desde sus impulsores motorizantes.

En primera instancia indicar que esa interioridad de escenas y espacios se constituye y actualiza por representación de una experiencia relacionada a lo íntimo, donde las diferencias exteriores son originariamente interiores y que como ideológicas conforman parte de confrontaciones.

Por lo tanto es a partir de lo producido al campo de las relaciones vinculares interiorizadas, que dichos propulsores sintetizan un hábito como socialmente producido en una temporalidad soporte de lo cultural y sus prácticas, como lo sitúa Pierre Bourdieu al señalar que

L'habitus se définit comme un système de dispositions durables et transférables - des structures structurées prédisposées à fonctionner comme des structures structurantes - qui intègrent toutes les expériences passées et fonctionnent à tout moment comme une matrice structurante des perceptions, appréciations et actions des agents vis-à-vis une conjoncture ou un événement et qu'il contribue à produire. [El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir] (Bourdieu, 1972, p. 178)

En ciertos casos manifestados en significativa proporción de opiniones o creencias espontáneas no sometidas a cuestionamientos, aceptan cosas desconocidas en una representación de aparente conciencia de conocimientos. Tal manera constituye un conferir complejo al acontecimiento, que imprime una condición precaria como manera al conjunto implicado, desde un hábito como matriz.

Como fue expuesto precedentemente en varios relatos, las disidencias al acontecimiento analizado se sustentaron fundamentalmente en argumentos poco fiables, que al mismo tiempo en algunas consideraciones técnicas parecían contradecirse con el supuesto saber disciplinar que apelaban representar.

Los mismos además reclamando usos y costumbres clásicas que rechazaban todo cambio estético de la fachada tradicional, dejaron deslizar cuestionamientos de clase en disquisiciones referidas a que el arte y sus instituciones no son para cualquiera.

Justamente considerar el sentido del *habitus* en relación a la prácticas culturales colabora a superar las dicotomías que atañen a las concepciones de sujeto y subjetividad de un determinismo objetivista, donde son considerados como productos comportamentales condicionados y por tanto hasta consumidores del arte y la obra como insumo de un proceso productivista.

Preferentemente en el *habitus* se reconoce una posibilidad colaborativa de científicidad a las prácticas, como generador de experiencias más allá de las finalidades y de las articulaciones comporta cierta transición entre lo pasivo y lo activo en la disposición al sustento de las prácticas.

En consecuencia se va delineando un contorno ético como categoría considerable, donde las tradiciones de la vida se circunscriben entre las opciones representantes disponibles en las configuraciones de las acciones y los actos transmisores.

Son esas representaciones de la cultura las concebidas por el teórico cultural y sociólogo Stuart Hall como maneras constitutivas y no meramente reflexivas.

Siempre hay «demasiada» o «demasiado poca»: una sobredeterminación o una falta, pero nunca una proporción adecuada, una totalidad. Como todas las prácticas significantes, está sujeta al «juego» de la *différance*. Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de «efectos de frontera». Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso. (Hall, 1996, pp. 15, 16).

Esas fronteras son móviles, en ellas se libran las acometidas ideológicas que conforman una *doxa*⁵, y emplazan un *habitus* colectivo como predominante en un conjunto.

En tal sentido lo público refiere a un interés colectivo en la pluralidad, en tanto espacio como realidad compartida, como ya ha sido señalado, ámbito en disputas. Es el espacio en que las prácticas de los diferentes actores, sujetos sociales y políticos se realizan tanto en formas de subordinación como de autonomía en una cultura.

Justamente en el suceso indagado, el escenario donde se llevó a cabo la acción performática es del orden de lo público, la duración de su relevancia social legitima la experiencia.

⁵ Término griego que se suele traducir por "opinión" y con el que nos referimos a aquel tipo de conocimiento que no nos ofrece certeza absoluta, y que no podría ser, pues, más que una creencia razonable, un conocimiento "aparente" de la realidad. Webdianoia glosario disponible en: <https://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=96>

Profundizar en las densidades de los sentidos expresados, dispone asimismo involucrar la relación del espacio público junto con el de las intimidades, dado que son en esos devenires configuracionales que la esfera de lo íntimo centraliza en las experiencias de la subjetividad. Siendo confín mismo de una dimensión a la complejidad pública en algo dispuesto a otros imaginarios desde un dispositivo con causalidad; entendiendo esa complejidad como una zona resultante de sentidos y significaciones.

La compleja realidad devenida entre el habitus y el campo que lo produce como valor simbólico, convoca consiguientemente a reflexionar las relaciones entre lo íntimo y lo éxtimo.

En lo íntimo se revelan las antípodas de lo que concebimos, algo se exime del ruido del mundo, sobre todo lo deshace en un silencio esencial entre lo vibrante y lo sentido. De tal manera lo íntimo se sitúa como el ámbito interior donde se producen las disposiciones de como aquello que siendo lo más propio, es a la vez lo más ajeno para el sujeto.

También se lo puede emplazar de aquellas acciones cuya realización no requiere la intervención de terceros y que tampoco los altera como propósito, dado que en todo caso conlleva un afuera en el que deriva devenido del alcance que logre como compartido, alterno. Fundamentalmente requiere una libertad de derecho para expresar libremente su intimidad, en una confrontación de un nosotros mismos.

En efecto la intimidad es una representación relevante para reconsiderar la constitución de la subjetividad. En la frontera de lo inimaginable realiza un compartir que es una intensidad original; su valor es inestimable.

En lo externo su deslizamiento exiguo sostiene una subjetividad indecible, insondable. Mediante un desplazamiento mínimo en el espacio externo, que cruzando la barrera de lo interior, al mismo tiempo está impregnado de una

subjetividad que resulta indescriptible. Revela algo profundo de un uno mismo y que se mantiene a cobijo.

Hay algo más interior en la experiencia que lo íntimo, es el vocablo extimidad invención de Jaques Lacan. Como señala el psicoanalista francés Jacques-Alain Miller al poner “lo éxtimo en el lugar donde se espera, se guarda, donde se cree reconocer lo más íntimo”, no es lo opuesto a lo íntimo sino que lo constituye (Miller, 2010, p. 17).

En lo éxtimo la interioridad y exterioridad se encuentran en un continuo fluir, donde lo profundamente interno es consustancial a lo externo al estar articulado con un otro.

Así, lo éxtimo, es un espacio privilegiado en el que devienen los procesos de subjetivación, no como únicamente interior y propio, sino como dual y mutuo; aunque vivenciado como personal y único, esa disposición convoca una intimidad que habita en el exterior, organiza lo fáctico y común.

Por consiguiente la extimidad se establece sobre la intimidad, posiciona lo éxtimo en un lugar donde siente registrarse lo más íntimo en el sujeto, transferido al objeto exterior producido. Supone una exterioridad respecto del espacio de representación en la configuración de la subjetividad.

En tal sentido la extimidad involucra cierta tirantez en la expresión de una socialidad inconexa, que configura un extraño sujeto histórico ante la degradación de los vínculos con sus génesis dialógica y social. Su conformación produce la ocasión a una nueva tensión de las resignificaciones en las perspectivas de las ciencias sociales.

Disponer nominalmente de estas consideraciones favorece el desentrañar los profundos alcances de apreciaciones posibles a actos, acciones o actividades realizadas. Desentrañando a los actos como marcas que confrontan silenciosamente lo realizable en un hacer dispuesto, y a las acciones o

actividades como réplicas a los estados y a las condiciones en el acontecer de realización.

Nuevas zonas donde volver a reflexionar de qué manera se produjeron los procesos integradores del acontecimiento situado. En tal sentido el historiador francés Michel De Certeau, instala interrogantes sobre

¿Qué prácticas del espacio corresponden, del lado donde (se) valen (de) la disciplina? En la coyuntura presente de una contradicción entre el modo colectivo de la administración y el modo individual de una reapropiación, esta cuestión resulta sin embargo esencial, si se admite que las prácticas del espacio tejen en efecto las condiciones determinantes de la vida social. (De Certeau, 2000, p. 108).

Ciertamente lo observable en la intervención practicada en el Museo Castagnino, y que conformó las expresiones expuestas destacadamente en la realización artística “La noche de los días” realizada por Mariana Telleria, es que la misma traspasó lo íntimo y lo éxtimo, lo privado y lo público, reconfigurando un *habitus* no sin consecuencias; al decir de la artista, concibiendo que

Un acto poético debe trastornar e incomodar a la razón, desordenar los escenarios comunes y la lógica más básica que controla el modo que tenemos de ver las cosas. Como si fuese una realidad paralela que pone en crisis lo normal y permite entregarse al absurdo, pero no al -absurdo que asocia de manera extravagante dos mundos extraños sino a otro que a partir de una básica y posible acción como cambiar el color de un edificio, es capaz de modificar el entendimiento de las convenciones, ampliando

nuestra percepción y generando propuestas diferentes que desarrollan nuestra capacidad de vivir experiencias. (Telleria, 2018).

Manifestándose como una intensidad en las capacidades configuracionales, convocó una ocasión de coyuntura como elaboración de representaciones que desenlazaban y desarticulaban relaciones dadas previamente.

Las desnaturalizaban, irrumpiendo en los sentidos comunes con la finalidad de reenlazar y rearticular otros. Trastocando representaciones habituales instaló una tensión persistente a la muestra que resituaba las prácticas dentro de un campo de fuerzas cambiantes, redefiniéndolas.

Si bien en las textualidades su *automaton*⁶ como repetición es condición, ninguna experiencia se convertiría en narrativa sin una práctica y su elaboración. En tal sentido, en este caso y su relación a la obra artística, dispone como Raymond Williams señala aquello que “en su punto más complejo, el análisis del material social en el arte se extiende hasta el estudio de las relaciones sociales” (Williams, 1981, p. 23).

No obstante captar la lógica, y más allá de la lógica tomar posición respecto de esos procesos en significaciones, es la apuesta en esta investigación. Concebir relaciones entre prácticas y dinámicas compromete el comprender también que las prácticas tengan finalidades inciertas, a veces imprevisibles; dadas cierta *tyché*⁷ como indeterminación en su sujeción a la contingencia, no son sin consecuencias.

⁶ En sentido amplio, sinónimo de casualidad (αὐτόματον, *autómaton*, en Aristóteles) o accidental, cuando se habla en general, o de suerte. Enciclopedia Eder. Disponible en:

<https://encyclopaedia.herdereditorial.com/w/index.php?search=automaton&fulltext=Search>

⁷ Forma latinizada de la palabra griega Tykhe. Azar, accidental, o de suerte (τύχη, *tykhe*, en Aristóteles) cuando se habla de sucesos que pueden ser «buenos» o «malos» Enciclopedia Eder. Disponible en:

<https://encyclopaedia.herdereditorial.com/w/index.php?search=Tykhe&fulltext=Search>

Dicha complejización pone de manifiesto las dificultades de las experiencias ante nuevas problemáticas divergentes en las prácticas. Al desclasificar de los consumos culturales en el arte, por paradigma se encuentra el basamento de aprehensión de lo íntimo en esa inspiración que significa una obra; donde la intimidad se ve movilizada por lo cual está prendada, confiriéndole una considerable magnitud.

En la práctica artística la designación de autor es manifiestamente concomitante de la posición sujeto con sus implicaciones sociales, culturales y políticas. Entre el trabajo del artista y la función de los espectadores, la inquietud del sentido de una obra de arte se establece en gran medida desde una interioridad que es en un afuera. Ahí se produce un desplazamiento del núcleo de articulación del sentido, fuera del orden simbólico-imaginario como determinado.

Por consiguiente una obra ofrecida a las miradas conlleva una intimidad que hace de lo privado una ocasión para un testimonio público, donde alberga lo interior en el abierto de una existencia, como señala Jaques Lacan de "(...) ese afuera que no es un no-adentro" (Lacan, 1975, p. 50).

Invita a una práctica redoblada de extrañeza como experiencia y figurada en lo que se ausenta inaprehensiblemente en todas las prácticas. Sin embargo de manera paradigmática es en la misma práctica artística, donde también esa cierta ausencia fundamenta la escena de representación.

La expresión de la obra plástica acarrea incorporar en el análisis distinciones en lo artístico como las que Jacques Rancière nos exhorta a considerar, al indicar que

Está la distancia entre el artista y el espectador, pero también está la distancia inherente a la performance en sí, en tanto que ésta se erige,

como espectáculo, como cosa autónoma, entre la idea del artista y la sensación o la comprensión del espectador. (Rancière, 2010, p. 21).

Al mismo tiempo ese lugar invisible del observador confirma un orden de la representación despojado de modelo y de sujeto fundante, posibilitando un acto creacionista de un sujeto; cierta *poiesis*⁸.

En tal sentido la obra en cuestión logró así representar un concebir, al plasmar una intimidad de sentimiento en un desvanecimiento del Museo Castagnino al espacio ciudadano, sintetizando una ampliación en su dimensión de presencia.

Mediante su elaboración, configuro un borramiento plástico de los límites estructurales arquitectónicos en una integración de concepción artística bajo el título La noche de los días, que generó reacciones disímiles y polémicas sin pasar desapercibida.

Como proceso simultáneo es una episteme en su modo de traspaso e intervención poética, que en su relación metafórica compromete a los sentidos en los espacios de su producción.

En el acontecer del caso reflexionado, en relación a esas dinámicasintervinientes, uno de los factores enfatizados en su contextualidad es que habitualmente el museo no es la calle. Cuando así se erige en ese propósito se juega una política del espectador desplazada, que apelada por un virtuosismo estético de concepción y montaje se erige como práctica performática alteradora.

En tal sentido el valor de la performance es de un acto transferencial posibilitante de una cesión a las personalidades y a las memorias colectivas, a

⁸ Del gr. *ποίησις poíēsis*, *poésis*, *poétikós*: lo característico de la creación. A veces se traduce también por creación o por poesía, de la misma manera que *ποιητής (poietés)* se traduce por creador o por poeta. Enciclopedia Eder. Disponible en: <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/P%C3%B3iesis>

través de ceremonias compartidas entre las tensiones ahí dadas; fundamentalmente en lo relativo a legitimar o deslegitimizar.

Intrínsecamente lo que le es representativo, deriva desde lo valorativo que produjo en las diferentes maneras de construir y vivir esa experiencia con otros sujetos imbricados. Configurados desde sus diversos posicionamientos, respecto de lo que manifestaron como representaciones ante el acontecimiento.

Una manera en que esas relaciones constituyen campos de fuerzas, está dada por la relación práctica que determina un *habitus*, de esas disposiciones señaladas por Pierre Bourdieu, en como

Los estímulos no existen para la práctica en su verdad objetiva de disparadores condicionales y convencionales, no actúan sino a condición de encontrar agentes condicionados a reconocerlos. El mundo práctico que se constituye en la relación con el *habitus* como sistema de estructuras cognitivas y motivadoras es un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o procedimientos por seguir, y de objetos dotados de un "carácter teleológico permanente", como dice Husserl, herramientas o instituciones, y eso se debe a que las regularidades inherentes a una condición arbitraria (en el sentido de Saussure o de Mauss) tienden a aparecer como necesarias, incluso como naturales, por el hecho de que están en el principio de los esquemas de percepción y de apreciación a través de los cuales son aprehendidas. (Bourdieu, 2007, pp. 87, 88)

Son en esas representaciones referidas a algo o a alguien que existe un complemento simbólico entre la cultura habitada y favorecida a registrar. Por eso lo privado resta a lo íntimo en la presencia de por lo menos dos actores como

condición, mientras que lo público conlleva la libre accesibilidad de los procedimientos y disposiciones de varios agentes.

La permeabilidad y borramiento de márgenes entre lo privado y lo público aparece en un inquietante aspecto como pérdida de intimidad, por consiguiente se requiere considerarla como forma de una condición praexológica entre el objetivismo y el subjetivismo.

Es así que en la escena cultural indagada ciertas sugestibilidades emotivas y credibilidades contagiosas se diseminaron copiosamente en relación a la obra, produciendo sucesos controversiales en acontecimientos que junto a aspectos de aceptación sugerentes y afectuosos expresivos, conformaron una sobrecarga de sensaciones que propusieron diversas realidades.

Al dotar de sentidos, generando juicios y estableciendo nuevas pautas de privacidad, las alianzas y desacuerdos fueron reconfigurados por nuevos lazos en la diseminación incesante de versiones en subjetivación ante los acontecimientos.

Así los grupos reaccionaron de maneras espontáneas, diversas y transitorias, generando movilizaciones variadas en sus integrantes. Al reflejar sus representaciones, dieron circunstancia respecto de una subjetivación de la mirada y de los espacios representacionales de los sentires.

En suma sujeto, subjetividad y subjetivación son constructos fundantes e impulsores a través de configuraciones culturales, en sus procesos se establecen modos de actuar y actos, de pensar y sentir, de manifestaciones, yuxtaponiéndose en prácticas.

Es precisamente en la subjetivación donde se establecen los sujetos y se disponen las subjetividades. Conforman cuestiones inherentes a la genealogía de lo cultural y sus prácticas, emplazadas en un considerar modos paradójicos de las tensiones sociales que confluyen en el seno de una nueva disposición, en

la que también adquieren alcances relevantes el conflicto entre los agentes y las condiciones bajo las que están situados.

Como señala el teórico poscolonialista hindú Homi K. Bhabha, requiriendo un producir investigativo en consideración de

Lo que innova en la teoría, y es crucial en la política, es la necesidad de pensar más allá de las narrativas de las subjetividades originarias e iniciales, y concentrarse en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales. Estos espacios "entre-medio" (*in-between*) proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad (*selfhood*) (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad. (Bhabha, 1994, p. 18)

Con todo no es un yo sujeto lo a destacar, sino un nosotros. Donde la cualidad propia de ese nosotros es plural, comunitaria, cultural y política. Ciertamente concebir un otro que está en ese nosotros, cual ampliaciones de sentidos, constituye el inicio de una nueva posibilidad en el lenguaje de la dimensión dialógica relativa a las formas textuales y contextuales de lo múltiple como heterogéneo.

Tal concebir designa una manera en los procesos producibles de subjetivación, aunque no absoluta. Como proceso de configuración potencia el acontecimiento, implica modificaciones plurales en configuraciones de posibilidades en des-sujeción a lo preestablecido.

VII. II Subjetivación y sujeción

En los apartados precedentes se analizaron desarrollos en sustratos impulsores de valores y procederes como manifestaciones de un uno mismo y junto a otros en los flujos culturales. Los mismos comprenden recorridos en sucesiones de representaciones que establecen cierta atribución de lo que se denomina subjetivación.

La subjetivación conlleva procesos y situaciones que conforman esencias en circunstancias ante un devenir interior y exterior, que revelan estados y relaciones como posicionamientos subjetivos. Este devenir implica grupos humanos, conjuntos socio, históricos, políticos, culturales, etc., en entrecruce múltiple con una interioridad y exterioridad en los sujetos y sus condiciones de prácticas.

En tal sentido develar de qué manera el acontecimiento situado se plasmó, conlleva también al discurrir su consideración como política cultural, interesando la relación entre una subjetivación individual y una subjetivación colectiva para comprender la politización de las demandas.

En relación a esos factores subjetivos, Félix Guattari señala como

Oportuno forjar una concepción más transversalista de la subjetividad, que permita responder a la vez de sus colisiones territorializadas idiosincrásicas (Territorios existenciales) y de sus aperturas a sistemas de valor (Universos incorporales) con implicaciones sociales y culturales. (Guattari, 1996, p. 14)

Por consiguiente discurrir configuraciones de múltiples estratos heterogéneos de subjetivación, involucra considerarlos desplegados en

dimensiones como extensiones (espacios) e intensidades (tiempos). Y como enuncia Pierre Bourdieu, de un campo como mundo social y relaciones objetivas, donde el sujeto que reviste como cuerpo de la subjetividad. Junto a un *habitus* como característica intrínseca y relacional de una posición, basamento en las disputas, que se refleja en un estilo inherente o modo en que los sujetos escogen bienes y prácticas; siendo todas categorías interdependientes. Considerando también que

Una de las cosas que está en juego en las luchas que enfrentan al conjunto de los agentes o de las instituciones que tienen en común el hecho de poseer una cantidad de capital específico (económico o cultural en particular) suficiente para ocupar posiciones dominantes en el seno de los campos respectivos es la conservación o la transformación de la “tasa de cambio” entre los diferentes tipos de capital y, al mismo tiempo, el poder sobre las instancias burocráticas que están en condiciones de modificarlo mediante medidas administrativas... Las fuerzas que se pueden emplear en estas luchas y la orientación, conservadora o subversiva, que les aplica, depende de la “tasa de cambio” entre los tipos de capital, es decir de aquello mismo que esas luchas proponen conservar o transformar (Bourdieu, 1997, p. 4)

Tales consideraciones son verificables de como se tensan en lo ocurrido bajo las circunstancias que comprenden al acontecimiento profundizado en este análisis, donde se originan derivaciones varias.

Por un lado aquella que realiza la artista y su obra desde cierta plástica poética en práctica frente a las instancias que la determinan cristalizada, que resiste mediante un ejercicio vinculado a partir del cuestionamiento y la disputa en cierne contra cierta sujeción de sentidos.

Desde su propuesta artística altera el orden habitual institucional y ciudadano. Allí una íntima verdad estalla en el acontecimiento y se propaga como una llama en el soplo de un esfuerzo subjetivo siempre inacabado.

Justamente la verdad no es asunto de teoría sino una cuestión práctica al no constituir una adecuación de un saber a su objeto, sino como algo que logra un punto de exceso, una excepción. Producida de un proceso en el cual emerge algo que conlleva apropiación de la cultura, en el que la experiencia de la alteridad es esencial.

Dicha alteridad se presenta así como una asimetría relacionada al sincretismo subjetivo, que conlleva un nosotros plural y diverso, entrecruzados en prácticas. Tocante con una dimensión de lo extraño, diferencia en sí misma, constituye una relación con el otro complementaria. Solidaria, realiza en comunidad una alteridad esencial del sujeto, que tiene su origen en la observancia de un otro.

Es en virtud de esa perspectiva que la libertad del sujeto se logra; ajena, se confirma limitada. Por consiguiente la libertad no es individual, es comunitaria, lo es de la alteridad del lazo social, política. En dichas audacias, una actitud crítica constituye un *ethos*⁹ irreductible que posibilita ubicar un presente limitado para transformarlo; inaugura prácticas como posibles, alternas.

Así la subjetivación y la función de des-sujeción son ocasiones en renovadas prácticas, donde sus efectos pueden considerarse a partir de las mismas desde sus valores simbólicos legitimados y/o deslegitimados cual verdades. En tales sentidos, son consecuencias al acontecimiento, subjetiva, que se agrega al conjunto de verdades de situación y de relación junto a otros.

⁹ Del gr. ἦθος *êthos* 'costumbre', 'carácter'. Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad. Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <https://dle.rae.es/ethos>

La otra derivación por ende es que la subjetivación sobrelleva procesos de desarrollos en contextos e interacciones intersubjetivas como dimensiones de disposición. Es en la concepción hegeliana de la subjetivación, donde se tiene en cuenta que el desarrollo como sujeto requiere una relación intersubjetiva exhortada en el reconocimiento del otro como otro sujeto.

Más allá de su circunstancia la apropiación de otro como concepción, integra en la conformación cultural cierto grado de incumbencia en la consideración de sí mismo y de una alteridad en las diferencias.

De tales maneras los procesos de objetivación y de subjetivación se enlazan en las dimensiones subjetiva y objetiva de la vida social, ambos conforman causas relacionales que se entablan entre una presencia y un ámbito que se habita, del que es sujeto y a su vez contribuye a crear, resistir, transformar, existir.

Designados desde un dispositivo multidimensional se proyectan sobre los espacios sociales estableciendo regulaciones en las subjetividades, en tanto trazan los modos en que se vivencian experiencias en tramas de heterogeneidades.

Ahí la dimensión de sujeto y su cualidad habitante, configuran la estructuración de la subjetivación en su tensión con la sujeción, el sujeto y la subjetividad.

Por tanto la subjetivación se establece en un devenir singular y plural, sus modos se producen a partir de las transformaciones políticas, sociales y materiales que atraviesan las sociedades. Tal como Foucault plantea, la apropiación de los flujos culturales en los procesos de subjetivación designa un proceso posible de emancipación colectivo y singular.

Dado lo cual propone una inversión del proceso en el que la subjetivación es una variante de la sujeción del sujeto, establecida en relaciones de poderes,

de las que devienen acciones de controlar y depender ocasionando cierto acatamiento a alguna autoridad de algún poder.

Sujetos al control, la dependencia y la identidad de un sí mismo consienten una versión hegemónica de una subjetivación que forma parte de las problemáticas de la subjetividad y la cultura. Las mismas comportan configuraciones de sometimiento o subordinación a dispositivos que imponen una forma de poder acumulativo en las relaciones de fuerzas.

Refiere a esas tensiones el profesor de Filosofía Contemporánea Nelson Alba, al expresar que

En cuanto a las resistencias o “luchas” contemporáneas, éstas señalan la existencia de una técnica particular de poder: la sujeción [*assujettissement*] o sumisión de la subjetividad que predomina sobre las otras (la dominación étnica, social y religiosa y la explotación económica). (Alba, 2016, p. 91).

Dichas instancias componen una travesía al proceso y a la situación en el devenir de un existir, que evidencian estados y relaciones al acontecer en lo que un uno y un conjunto, configura y no. Establecida en posicionamientos, representando esencias de circunstancias en las formaciones discursivas, la subjetividad es un devenir siempre abierto a los procesos de subjetivación.

Las relaciones de dominio-subordinación alcanzan no sólo las representaciones, las fantasías y las prácticas, forman parte de las estrategias emocionales del entramado intersubjetivo.

Son tales trayectorias las que emergen en vinculación con tramas conflictuales, experiencias prácticas de lucha y organización subalterna, en las que se logran alcanzar los antagonismos. En tal sentido indudablemente las

divergencias producidas en el acontecimiento de la muestra, configuraron distintos grupos en pujas de poderes y sentidos (administrativos, disciplinares, técnicos, afectivos, etc.).

La interrogación sobre esas formas o modos de sujeción y des-sujeción corresponde a un cavilar sobre las formas de subjetivación, emplazando las mismas a un proceso en generación de sentidos vía representaciones, materialidades, afectos y deseos, conjuntamente con un imaginario social representado en un hacer sociocultural.

Tanto la subjetivación y la sujeción representan momentos de tensiones a los sujetos en sus procesos articulantes. Una relación de posición a dichos procesos y experiencias. Paradigmática en el hecho investigado, es representada en expresiones de Telleria, cuando indica que

Sabemos que no hay una única manera de explicar lo que se ve, la mediación conceptual entre el mundo y cada uno de nosotros plantea un espacio enorme, donde todo se vuelve múltiple, mi intención es que mi trabajo funcione como una invitación, una sugerencia, no de un mundo compuesto por sucesos explicables, absolutos y lugares de consenso, sino a otro donde la relación con lo natural pueda resignificarse señalando la realidad desde otro lado. (Telleria, 2018).

Esas tensiones entre subjetivación y sujeción se inscriben tanto en la dinámica tiempo-acontecimiento como en el rasgo de lo político, donde las prácticas culturales integran ocasiones a representaciones en un *ethos*¹⁰ como términos de tres dimensiones, afectiva, ética y racional, cuales opciones teórico-

¹⁰ Del gr. ἦθος *êthos* 'costumbre', 'carácter'. m. Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad. Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <https://dle.rae.es/ethos>

metodológicas que discurren en las denominadas pruebas aristotélicas, junto al *pathos*¹¹ y al *logos*¹² como efectos de discurso.

Por tales fundamentos, en esta investigación se describen procesos dialógicos como instancias de reconocimientos o no, donde de la interacción con el otro como semejante, produce una subjetividad plural y diversa entendida como configuración posible de sujetos políticos.

Un sujeto político es aquel que logra acceder a una dimensión de carácter colectivo, interviniendo y gestando ámbitos de reconfiguraciones en redistribuciones de poder, capaz de tomar consciencia de una densidad histórica donde se cualifica como transformador.

En tanto la subjetivación política deviene punto de partida y condición misma de la politización de los procesos socioculturales que fundamentan una práctica de alta intensidad, con relación a lo institucional como ámbito de sometimiento.

Constituyendo un devenir plural emplazado de pasiones encontradas y pugnas entre relaciones de fuerzas, donde las contingencias encuentran su sentido a posteriori. Abiertas y flexibles posibilitan abordar la complejidad empírica de los procesos de sujeción y subjetivación.

Estimando que tales procesos no son homogéneos ni uniformes, al comprender que se tratan de dinanismos atravesados por múltiples tensiones, que consiguen producir configuraciones subjetivas con diversos niveles de hibridación.

¹¹ Del gr. *πάθος πάθος* 'estado de ánimo', 'pasión', 'emoción', 'sufrimiento'; cf. lat. tardío *pathos*. m. Afecto vehemente del ánimo. Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <https://dle.rae.es/pathos>

¹² Del gr. *λόγος* *lógos*. Discurso que da razón de las cosas. Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <https://dle.rae.es/logos>

En el caso de referencia en análisis, su acontecer produjo variadas síntesis subjetivas expresadas de diversas maneras, erigiendo un acontecimiento como práctica; ocasión a subjetivación.

Representando un contenido social, que en tanto conjunto de elementos y relaciones, posible de hacer una lectura en su textualidad. Un acontecimiento es algo que sucede pero no permanece en el tiempo, no obstante su marca es una referencia práctica de que algo acaeció. Al darle sentido se comienza a emplazar como hecho, siendo una reconstrucción de lo que sobrevino.

Discernir sus profundidades y sus contradicciones colabora en la comprensión de disposiciones particulares y colectivas, de sujetos y subjetividades en prácticas culturales.

Estableciendo que las prácticas y sus significaciones son expresiones de elementos materiales e inmateriales de sentidos, representativos de filiaciones y conjuntos que conforman estilos de apropiaciones como valores en el vivir. Donde como Pierre Bourdieu indica

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos. (Bourdieu, 2007, p. 86)

En tales sentidos las capacidades en la elaboración y ejecución de la muestra, y en consonancia con la configuración de la obra destacada en tal

contexto, abrigaron significaciones de una ampliación, no sólo desde la significancia en la estética artística y/o la necesidad estructural arquitectónica, sino en el ejercicio de una práctica cultural, implicando a la comunidad. Movilizando una subjetividad social en el producir de una subjetivación, incalculable e impredecible.

Sus complejidades contienen alcances de motivos en intereses, complejidades y resistencias, donde señala García Canclini a como son

Política y cultura: dos campos adversarios para muchos políticos, para muchos artistas e intelectuales. Los políticos suelen dar por supuesto que la sociedad tiene problemas más apremiantes, sobre todo en tiempos de austeridad, de modo que prefieren dejar que las demandas culturales de sectores tan pequeños, cuyas actividades interesan a minorías y repercuten poco en los movimientos del electorado, se resuelvan en la competencia entre grupos, tendencias y organismos privados. (García Canclini, 1987, p. 13)

Por consiguiente la fibra íntima de una política deseable, implica el sentido social en un acto de una concepción plural y comunitaria en el que la participatividad integra un sentirse parte del ámbito. De una interioridad y de una exterioridad como disposiciones ante lo conflictivo inmóvil, en pos del advenimiento de algo nuevo que hace posible y vivible el entorno signado por el conjunto social en un momento dado.

Concibiendo un espacio como lugar vivencial del aspecto central de una sociedad, que en su carácter dividido y discrepante junto a la irrupción de lo contingente, revela esas divisiones de la dimensión política. Las mismas se inscriben en lo que retorna y lo que subvierte, conteniendo ordenamientos de

sentidos diversos como dimensiones significantes de lo social en sus alteridades transformantes.

Ahí, una creación, una transformación, una exposición, es un relato subjetivo en el que su autor y una sociedad exteriorizan un fragmento de historia simbólica en la representación escogida. No obstante su configuración resulta en parte enigmática, como así también semejante y colectiva.

Como representación singular es la expresión de una diferencia que se dirige a otros, una respuesta al vacío, a lo invisible, a lo indecible, a lo que antes a nadie se le ocurrió y plasmó. Es fundamentalmente, la transfiguración de un lugar común, de ese lugar inefable en ocasión a un nuevo común lugar, que como representación colectiva instaure nuevos parámetros de coexistencias.

Por su parte decididamente el arte cuando lo logra, realiza registros de expresiones que incurren en la sensibilidad y en el sentir, posibilitando la afluencia de eso que es tan íntimo. El poder de su síntesis impregna la obra como relato de un fragmento de historia subjetiva y en aquellos que la contemplan.

En esos casos alguien experimenta una representación aleatoria que se apropia en su realización y en la observación, ciertamente provoca un cambio a quien será partener con su mirada en un tiempo y un espacio que inscribe; admite contar, ser contado y contarse, ampliando la representatividad de una época.

Esa textualidad en lo convocante de lo interior expuesto en lo exterior, integró dinámicas de una poética plástica con un momento de la historia museística, en un montaje que formando parte de una muestra, destacando, logro irrumpir en la escena institucional del llamado arte contemporáneo local.

El documentar desde las circunstancias de dicho acontecimiento, como práctica, compone un aporte reflexivo al hacer cultural que representa una comunidad en un momento dado.

Lo sustancial es comprender como las prácticas culturales son el basamento de esas dinámicas en donde se producen y reproducen sentidos de colectivos diversos, que en sus tensiones abren a la dimensión de lo político y ocasión para una fortaleza de transformación.

Esos flujos constituyen entramados de estimaciones tramitadas en vivencias como aspectos múltiples, formas de estar en escenarios situados y asistidos por la multiplicidad irreductible de diversidades culturales, las cuales tensan modelos practicados en una ampliación de sentidos posibles.

Por tales razones el devenir entre subjetivación y sujeción son interiores y exteriores, relativas y contingentes de las valoraciones en designación de un sujeto en sí mismo y en pluralidad de nuevas prácticas de des-sujeción.

Tales disposiciones contribuyen desde la multiplicidad de actores generadores de realidades, como pluralidades de epistemes y modos de representar, posibles ampliaciones de sentidos que constituyen una nueva ocasión en reapropiación de instancias representativas existentes en lógicas colectivas, para producir una erosión y un nuevo restablecimiento de valores.

VII. III Las elaboraciones culturales como ampliaciones posibles

Lo cultural es una construcción posible por los sujetos que la elaboran desde sus prácticas como procesos dialécticos historizantes y transformantes, cuyos potenciales se configuran en medio de las tensiones que las relaciones intersubjetivas en sus imbricaciones suscitan.

Por lo tanto las prácticas culturales constituyen culturas en movimiento, sus desplazamientos abordan resistencias en ansias y en disposiciones que establecen pautas de las representaciones implicadas, íntimamente ligadas a la producción de sentidos hilvanados en las distintas dimensiones de una experiencia.

Esas configuraciones devenidas en disposiciones sostenidas y transferibles, constituyen principios organizadores de las prácticas. Tales bagajes representacionales incorporados, representan aquello que Pierre Bourdieu ubica aquello que como

Producto de la historia, el *habitus* origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. Pasado que sobrevive en lo actual y que tiende a perpetuarse en el porvenir actualizándose en prácticas estructuradas según sus principios, ley interior a través de la cual se ejerce continuamente la ley de necesidades externas irreductibles a las coerciones inmediatas de la coyuntura, el sistema de las disposiciones se halla en el principio de la

continuidad y de la regularidad que el objetivismo concede a las prácticas sociales sin poder explicarlas y también de las transformaciones reguladas de las que no pueden dar cuenta ni los determinismos extrínsecos e instantáneos de un sociologismo mecanicista ni la determinación puramente interior pero igualmente puntual del subjetivismo espontaneísta. (Bourdieu, 2007, pp. 88, 89).

Por consiguiente es sin fundamentos cavilar que haya un único sentido capaz de unificar todos los restantes, la evidencia indica que es justamente a partir de múltiples y singulares epistemes desde donde se formulan. Consecuentemente constituyen maneras en entendimientos, cuales potencias para llevar a cabo expresas prácticas como posibles en el campo sociocultural.

Esas elaboraciones como experiencias colectivas, contienen acometidas de anhelos e intereses que establecen paradigmas de representaciones diversas. Desde sus funciones disímiles interpretan y modifican los dinamismos que las integran, generan variantes y conforman multiplicidad de manifestaciones en lo experiencial.

Como amplificaciones de sentidos implican un vivenciar aperturas posibles de expresiones en dinámicas y acuerdos específicos a procesos transformadores, devenidos de un reconocimiento en reconfiguraciones de sentidos entramados.

Los mismos son dados en un contexto situado y tienden a localizar esas desigualdades en juego; esas diferencias en los conjuntos en tensión que emplazan fuerzas articuladas de intereses diferentes.

Reflexionarlos implica propósitos de comprender y advertir efectos críticos, reductivos de lógicas e ímpetus concentrados desmedidos, plasmados en acciones solapadas que inhabilitan cambios en la organización colectiva y en los ejes centrales de consecuciones.

Vía sus expresiones son elocuentes para registrar como se vive y experimenta un acontecimiento en un espacio plural, como así también los nuevos tipos de relaciones resignificantes o limitantes que se establecen.

De tales maneras las prácticas y las apreciaciones de los partícipes inscriben un marco que dispone una aproximación a los estados del sentir desde sus subjetividades, expresando el lugar que ocupan como sujetos en una sociedad de relación distributiva que se presentifica desigual.

En ocasiones las prácticas culturales se erigen como coyunturales, conllevando un tiempo en su cuestión que puede ser breve o duradero. En tanto coyunturas, se configuran articuladas a otra cosa como momentos favorables o desfavorables para realizar algo.

Esas dimensiones son observables en y de los sucesos trascendidos en el acontecimiento de la muestra, que incluyo la obra de la artista plástica Marina Telleria junto a las otras expresiones artísticas, superando las previsiones de los organizadores.

Si bien de sustancial forma cometieron los propósitos emplazados por la gestión del museo Castagnino, en hacer figurado un momento de su situación y en su programática donde fueron considerables e inculculables otros efectos producidos.

En dichas circunstancias se originó un plus de expresiones y antagonismos, esos incrementos implicaron en sí mismos una ampliación de sentidos en pluralidades expresadas, que junto a una visibilización institucional ocasionaron repercusiones y un impulso en el tiempo de medidas político administrativas en avanzar con la reforma edilicia requerida.

Es así como cercano al tiempo de los sucesos se dio lugar a un concurso nacional de anteproyectos para la ampliación y remodelación del Museo

Castagnino; el mismo tuvo por objetivo actualizar las instalaciones del museo y el rediseño del espacio público circundante (Anon., 2017).

De la mencionada convocatoria hubo un proyecto ganador que implicaba una revalorización patrimonial de los bloques museo y cultural (Anon., 2018), siendo presentado públicamente en un acto de premiación (Anon., 2017).

Para ayudar a financiar la remodelación y ampliación del Museo Castagnino se realizó una nueva edición de la Gran Gala Rosario en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, que con destinos filantrópicos recaudó fondos (Anon., 2019).

Así fue como en encadenamiento a dichos eventos la obra edilicia se inició y en su ejecución se dificultó su continuidad dado cambios de gabinetes y por ende de una nueva dirección en el Museo, complejizándose definitivamente con la situación inédita de la pandemia provocada por el COVID 19.

En el transcurso de tales situaciones se reavivó la condición deficitaria estructural persistente al volver a evidenciarse el estado edilicio afectado, requiriendo de un urgente traslado de importantes obras para preservar sus estados, como señala la nota del Diario La Capital de Rosario, de María L. Faravel, debido a que

(...) filtraciones de agua, y el abandono de las incipientes obras de ampliación de la sala de bellas artes, los funcionarios municipales y provinciales se echaron culpas sin responsabilizarse de la realidad que pone en riesgo una millonaria colección de obras pictóricas” (Faravel, María Laura, 2021)

Produciéndose nuevas tensiones entre las dimensiones administrativas y políticas que se entramaron a la renuncia de la anterior secretaria de Cultura y

Educación de la Municipalidad de Rosario y el reemplazante nombramiento en la cartera.

En continuidad a las circunstancias mencionadas, a los pocos días se retiraron las vallas que rodeaban al Museo Castagnino, las mismas habían sido colocadas en el año 2019, como parte de los inicios de la obra edilicia de ampliación y tras quince meses de no ejecutarse la obra fueron sacadas (Anon., 2021).

En tiempo posterior nuevamente, una fuerte tormenta y lluvias dejaron nuevamente expuesta la histórica necesidad estructural edilicia que ya se había manifestado en el año 2021 ante una situación similar (Eugenia Langone, 2023).

Por su parte el asumido y actual director del Museo Castagnino, el gestor y arquitecto especializado en museos, diseño expositivo y conservación preventiva Raúl D'Amelio, expresó que “los problemas de la unidad museística son de la política” (Anon., 2023).

Tales situaciones establecen la delimitación del presente análisis, dado que se instaló además, como ya fue mencionado, una situación inédita que alteró todas las prácticas. La pandemia del COVID 19, ha significado una realidad que conllevó una emergencia en salud de complejidad internacional, condicionando las experiencias. Resultando reciente para un criterioso considerar de sus efectos y para la continuidad del análisis hasta aquí desarrollado.

En tal sentido las circunstancias dispuestas sistemáticamente no sólo son inherentes a un proceso complejo y multideterminado, sino que en definitiva integran, conectan y articulan una versión de una práctica cultural situada desde un registro de sus heterogeneidades contextualizadas.

Como espacios, costumbres, tradiciones y modos de vidas múltiples ubican sujetos y sus interacciones, es decir, las relaciones que las singularidades

y las pluralidades establecen produciendo intensas dinámicas de intercambios intersubjetivos.

Sus expresiones resultan elocuentes para referir cómo se vivencia y experimenta un espacio urbano, en un momento concreto, por parte de sus habitantes en prácticas culturales. Así como renovadas consideraciones a relaciones que se establecen entre las vinculaciones efectuadas en favor de congruencias fácticas.

Es ciertamente desde la perspectiva de los EC que los trayectos de las prácticas interesan en sus dinámicas de injerencia y transformación, dado que conllevan un reflexionar de qué maneras se producen esas relaciones y lazos culturales, con la finalidad de representar tensiones de poderes y sostenimientos de posibilidades transformantes. Comprender sus implicancias colabora a validaciones de análisis en lógicas colectivas y singulares.

En tal sentido los EC narran como las cotidianidades están articuladas en y con la cultura, investigando las disposiciones y fuerzas específicas que las organizan de maneras contradictorias y congruentes, como indica Lawrence Grossberg al referir que

Los estudios culturales se ocupan del papel de las prácticas culturales en la construcción de los contextos de la vida humana como configuraciones de poder, de cómo las relaciones de poder son estructuradas por las prácticas discursivas que constituyen el mundo vivido como humano (Grossberg, 2009, p. 17)

Por consiguiente sus elaboraciones tramitan cierto entendimiento de no sólo las organizaciones del poder, sino también las posibilidades de persistencia, lucha, resistencia y cambio. Tal perspectiva explora horizontes de cambios

sociales, reafirmando una colaboración praexológica a construcciones en posibilidades como deslizamientos, ampliaciones a lo dado restrictivo.

Como práctica en sí misma asume por compleja cada instancia, al contextualizarla desde una elaboración crítica para el surgimiento de una irrupción fundada en sentidos y sinsentidos, consecuente al momento que registra. Siendo contiguo a nuestro trabajo investigativo, al realizar una vinculación del sujeto mismo que investiga y su subjetividad, sostiene relaciones con los diversos entramados de la conformación social en la que está implicado.

Dicho propósito constituye un esfuerzo y una fortaleza por efectuar una *praxis* que sea comprometida con el contexto cambiante y conflictivo, por ende política.

En consecuencia desarrolla enfoques indisciplinarios configurando ampliaciones en perspectivas de contenidos disímiles, planteamientos y réplicas en interés de realidades sociales, en tanto las prácticas no dependen de las probabilidades de beneficio como cálculo sino de las probabilidades en función de un capital entendido como instrumento de apropiación de posibilidades.

Conformando una inquietud ante los antagonismos y las contradicciones, donde la comprensión consiste según Lawrence Grossberg en que

(...) sin tales apuestas en el mundo no hay deseo o necesidad o posibilidad de conocimiento, en nuestras vidas ni en las vidas de los otros. El conocimiento siempre depende de lo que Restrepo (2008) llamó la «relevancia visceral». Y mientras se siguiera buscando un mayor entendimiento con el fin de hallar, en cierta medida, otras posibilidades políticas, nunca podría haber garantía alguna de utilidad política o resultados o pureza. Los estudios culturales buscaban combinar el rigor

académico y la competencia con la pasión social y el compromiso político. (Grossberg, 2009, p. 26)

Por tanto decididamente situar los EC orientados en procurar comprensión, con la finalidad de hallar posibilidades en emergencias transformantes, como Eduardo Restrepo refiere en que

(...) remiten a ese campo transdisciplinario que busca comprender e intervenir, desde un enfoque contextual, sobre cierto tipo de articulaciones concretas entre lo cultural y lo político. Campo transdisciplinario en el sentido de que los estudios culturales son necesariamente antirreduccionistas, es decir, sus explicaciones no se reducen a una dimensión o variable definida de antemano, sea esta el discurso, el sujeto, la cultura, la sociedad o la economía. Sus abordajes suponen no sólo un pluralismo metodológico, sino enfoques conceptuales anclados en diversas tradiciones disciplinarias. (Restrepo, 2012, p. 157)

Fundamentalmente conlleva aquello que Stuart Hall ha llamado en su artículo Los estudios culturales y sus legados teóricos, editado por Lawrence Grossberg, Cary Nelson y Paula Treichler, el “aspecto político” (Grossberg, et al., 1992, p. 263), que nuclea no exactamente una clara delimitación epistemológica o de campo disciplinario sino principalmente una voluntad o quizás un voluntarismo. Sobrellevando un desplazamiento de la autoridad cultural de la esfera de la alta cultura representada por el canon, posibilitando también la desacralización del sujeto, en heterogéneo y multifacético.

Por consiguiente el sujeto aquí indagado en consideración, aflora, emerge en su subjetividad plural y política, cual una ampliación de estar en contacto, en

contigüidad de un entre otros y otras. Haciendo posible lograr una irrupción en el contexto sociocultural en tensión, generando condiciones de dignidad y respeto como participe válido de sentidos múltiples entretejidos, no entrampados en lo desconcertante.

Ahí se establecen categorías y dinámicas que dan ocasión a construir conjuntamente otras nuevas realidades, convirtiendo la comunidad en un verdadero ámbito que favorece procesos de socialización política y, por ende, ocasión a la configuración de sujetos y subjetividades plurales.

En consecuencia los recorridos realizados involucran una afluencia en su funcionalidad como narrativa cultural, de esa profusión social en una ampliación posible de sentidos, tensados en el discernimiento de una experiencia colectiva situada como práctica cultural.

Por lo tanto el anhelo de este desarrollo es haber correspondido a emplazar elaboraciones de significancia en comprensiones desde consideraciones en categorías de sujetos y subjetividades, no como esencialmente relacionadas con lo tradicional, lo pre-moderno o lo pos-moderno, es decir como un problema exclusivamente historiográfico o antropológico, sino como resignificaciones de sentidos para designar aquello que representan y resisten en los intersticios de las prácticas culturales, como pertinentes al campo de los EC.

VIII. Conclusiones

Los desarrollos de los trayectos realizados en esta investigación, posibilitaron arribar a algunas conclusiones que se presentan a continuación.

La indagación desplegada discurrió entre ambigüedades y contradicciones, respondiendo a interrogaciones para orientar los desarrollos abordados. Así los rasgos particulares se fueron afianzando desde criterios transdisciplinarios en análisis de una experiencia concreta.

La visceralidad de las inquietudes sentidas llevaron a expresar y ahondar las tensiones, problematizando concepciones y situaciones cual insumos interpelantes.

Como se indica ya desde la introducción, los contenidos tratados fueron constituyendo distintas motivaciones que expresan un devenir en observancia, preguntas y reflexiones sobre los constructos sujeto y subjetividad en relación a sus implicancias en las prácticas culturales; estimados en el acontecimiento cultural situado.

En tal sentido el desafío consistió en un conjugar esos diversos aspectos en torno a un hilo conductor, que en lo metodológico conllevó una pluralidad en consideraciones epistemológicas y ontológicas, con miras de generar sustento teórico al análisis del acontecimiento referenciado como caso y sus dinámicas.

Su desarrollo presenta una manera dispuesta en secuencias desde diversos aportes validados, para profundizar valores significativos en componentes y dinámicas de prácticas culturales.

Por consiguiente el marco teórico conformado, agrupa una variedad de autores significativos provenientes de distintas disciplinas, los cuales aportan diferentes perspectivas que abonaron el enfoque investigativo.

En el ecléctico agrupamiento cual recorte, directa e indirectamente se encuentran pensadores que pertenecen reconocidamente al campo de los EC, junto a otros que se identifican de diversos campos disciplinares como la Filosofía, la Antropología, la Sociología, la Lingüística, la Psicología y el Psicoanálisis. Como sustanciales perspectivas resultaron enriquecedoras en la transversalidad que proporcionaron sus entrecruces.

De tal manera produjeron una cartografía en convergencias y disidencias, que exploró una pluralidad de enunciados, como lugares configurados a través de fenómenos intersubjetivos; sintetizando un cúmulo de búsquedas que abre a la continuidad de un posible trabajo diferente con otra profundidad.

Esas pluralidades colaboraron a la comprensión de tensiones que se producen y reproducen, apreciadas en las teorías y en lo concreto de la práctica analizada. En consecuencia el paradigma interpretativo utilizado posibilitó indagar, reproducir y sustentar las expresiones de diferentes partícipes en el acontecimiento desde un enfoque discursivo, vincularlas al marco teórico y corroborar la hipótesis planteada.

Por lo tanto, procuró conformar un esquema de lo general a lo particular para introducir variables en el análisis de las temáticas, disponiendo correlatos de distintas argumentaciones que no tratan de reproducir teoría sino teorizar una práctica.

Así el devenir promovió los desenlaces particulares alcanzados en cada tramo, asimismo que articulados en favor de una construcción de conocimiento vinculado a la sustancia de estudio, en el reflexionar una experiencia.

El disponer diversas concepciones de sujeto y subjetividad dio sustento y colaboración en el discurrir que el sujeto produce subjetividad en diversos momentos de su historicidad, donde el sujeto es al mismo tiempo discernimiento y transformación. Produciendo desplazamientos epistemológicos en líneas de

reconstrucción subjetivas y valoración de un sujeto discerniente que cuestiona instancias establecidas como inmutables.

Las mismas abrieron a la recuperación de ordenamientos discursivos abonados por la propia condición subjetiva de quien describe, interpreta y valora, al poner en juego su propia condición de sujeto sociocultural y político en un posicionamiento al conjunto social, dada una interpelación orientada en un suceso como práctica cultural.

A los efectos de presentar el contexto del acontecimiento situado, su reconstrucción representa un escenario -tanto a nivel real, simbólico como imaginario- donde se examina de que maneras convivieron, expresaron e interpretaron, desde lo conflictivo de los sucesos diversos actores participantes en la práctica señalada.

Los mismos encarnan significativas magnitudes y diversidades involucradas como sujetos y subjetividades, produciendo efectos concordantes y divergentes, así como objetivos programáticos y no programáticos que reverberaron entre ámbitos públicos y privados. Analizados en un período acotado que comprende su concepción y su realización, en secuencias y consecuencias, hasta el momento disruptivo instaurado por la inédita circunstancia de la pandemia del COVID 19.

Por consiguiente las dimensiones contenidas en la práctica cultural investigada desde las gestiones iniciales enfocadas en la muestra mencionada, corroboraron una causalidad de generar un impacto en la serie de realidades de los museos municipales; relanzando la del Museo Castagnino entre las otras instituciones museísticas.

La misma contuvo solapadamente su necesidad y avidez de incrementar su capacidad edilicia en favor de ampliación en su volumen de exhibición y en conservación patrimonial de obras.

Así el accionar del equipo de gestión de la institución museística configuró un escenario público, signado y abierto a las subjetividades, donde se emplazaron funcionarios, gestores culturales, colaboradores públicos y privados artistas, público local y de diversas localidades que se concibieron convocados.

En tal ocasión la intervención de la artística Telleria destacó en su propuesta La Noche de los Días entre otras obras que integraban la muestra, invitando a suspender la lectura subjetiva de la obra, al mismo tiempo que la generaba desde una resignificación espacial; suscitando diversas y copiosas manifestaciones.

Desde un corrimiento de algo de lo íntimo librado visiblemente al espacio público, causó una ampliación a la mirada colectiva de expansión a lo físico y lo simbólico, sintetizada en su cualidad abstracta de significación. Produciendo un *pathos* en el *ethos* des-ordenando a las convenciones cotidianas, que instaló cromáticamente lo negro como blanco de miradas.

En relación es de consideración que los ideales vanguardistas son destinados a la producción de representaciones de experimentación rupturista, que exhortan avanzar en la efectivización de sus causas para no cristalizarse en meros imaginarios.

Haciendo de una improvisación un ejercicio plasmado en su realización, la obra, su simple acción generó declaraciones varias y encontradas. Desatadas en polémicas disímiles, conformaron manifestaciones controversiales de un entre medio en tensiones desarrolladas de situaciones y acciones ante la inscripción silenciosa del acto artístico.

Decididamente la propuesta pictórica de alteración en lo cotidiano movilizó desconciertos por algo no habitual, que al mismo tiempo constituía un ánimo transformador en lo perecedero como circunstancia de la alteración temporaria del color usual del edificio. Favorecido por la ubicación espacial del edificio del

Museo Castagnino, situado en uno de los puntos neurálgicos de la ciudad, se hizo significativamente visible.

Justamente lo imprevisible y considerable fueron los volúmenes de manifestaciones y disparidades de reacciones encontradas en controversias que se produjeron. Las mismas se configuraron en una diversidad intensa de representaciones subjetivas, algunas de las cuales se expresaron con impetuosidad, formulada en enfatuados juicios entre asombros y disgustos que se animaron a calificar la intervención pictórica de torpeza artística.

Esas valoraciones representaron en significativa parte, una violencia simbólica enfocada en un a la vez objeto y sujeto de juicios en discrepancias. La práctica y la dimensión política originada en tales circunstancias, requirieron consustanciarse ante una problemática que se expresó en disidencias y en nulidades difíciles de desarticular. Las mismas exhortaron en este análisis un reafirmar comprometido con la des-cosificación.

Lo intrigante significativo fue que justamente algunas expresiones denotaban consideraciones infundadas en su declaraciones, al suponer y pronunciar que no se habían definido finalidades, simples, operativas y dinámicas para la conservación patrimonial en la realización de la puesta.

Otras exteriorizaciones se entrelazaron y enredaron en inquietudes acerca de situaciones partidarias, lecturas filosóficas de trascendencias, referencias de clases sociales selectivas, matices poéticos de sentimientos, etc. Algunas otras se pronunciaron en afectuosos movimientos performáticos que abrazaron el edificio y más tarde fueron a besarse para envolver el trabajo pictórico, en un halo amoroso.

Esencialmente el despliegue copioso de dichas expresiones producidas a partir de la obra destacada, evidenció innegablemente funciones subjetivas movilizadas. Exteriorizando tendencias de opiniones, exponiendo sentidos, descargando tensiones, creando pertenencias, ofreciendo contenciones,

proyectando estados de ánimos, introyectando creencias, etc.; en definitiva sujetos, comunicando, pensando, sintiendo y expresando.

Que las personas se tomasen un tiempo para percibir, hablar, reunirse ante el acontecimiento y expresarse, lo configuran producido; acaecido eficaz en la interacción de representaciones e imaginarios de sujetos que conformaron la experiencia, participes en prácticas y políticas culturales.

Las mismas en sus múltiples dimensiones oficiaron despliegues de modos representativos en la conformación de un espacio social, público, establecido por diversos participantes que construyeron y transformaron su entorno, donde la manifestación artística se reflejó en vivencias.

Tales configuraciones ampliaron las resonancias de la propuesta en la experiencia de la práctica cultural situada y en su consideración de análisis. Develando no obstante que si bien todas, de diferentes maneras, abrigaban un supuesto interés por el capital cultural en juego, sin embargo la premisa de requerimiento en remodelar la estructura museística vía una ampliación para la conservación del patrimonio, pareció desvanecerse en la circunstancia.

En tal sentido el valor de un espacio expositivo como construcción no hegemónica si bien exhorta una dimensión de un capital cultural, la escasez del mismo resulta influyente en el dificultar habitar la proyección de un lugar como requerido transformar. La naturaleza de esa relación se sustancia de una representación para los sujetos, múltiple, que toma consistencia de realidad comunitaria.

Ahí la ocasión a la cualidad de un sujeto en afirmarse sujeto plural, político, de resistencia posible en tanto tenaz. Esa capacidad requiere de un pasaje de lo individual en representación a una dimensión que reproduzca algo más que la mera particularidad, sino nuevos sentidos heterogéneos.

Decididamente un deslizamiento a la conformación de sujetos políticos, plurales como síntesis de entidades colectivas y subjetividades fusionadas, representaciones de principios de resistencias y cambios como procesualidades elaborantes de transformaciones. Donde esa amalgama deviene del desenvolvimiento de una sociedad y la conformación de esos nuevos sentidos que la producen y la representan.

Esos acontecimientos dispersados fueron ocasión en un ámbito público que involucraron desde las expresiones vertidas, relaciones a una exterioridad e interioridad, estimadas en este trabajo en concomitancias a lo íntimo concerniente a sentimientos impulsores y a lo étimo comprometido en lo profundamente interior sin dejar de ser exterior, implicados en una subjetivación desde refracciones de alteridades como espesores a las categoría sujetos y subjetividad.

Así sujetos y subjetividades como procesos de representaciones se tensan en circunstancias de las prácticas, donde la conflictividad resulta configuración de lo político. Los mismos se templan de un espacio abierto a la multiplicidad, dando posibilidad a tramitar los ordenamientos sociales que impiden alcances de legitimación, continuidad y realización de transformaciones colectivas, sostenibles.

El requerimiento de una posición de sujeto en su dimensión colectiva, no expresa una unidad de demandas constituidas meramente de un sí mismo, sino que es un momento categórico en el establecimiento de una cierta magnitud nunca neutral o transparente de opinión pública, sino comprometida colectiva, plural, política.

Las formas argumentativas y críticas de participación, en tal sentido, requieren ceder su lugar de goces individuales encerrados, en los cuales el mero relato o simple acumulación anecdótica prevalece, para pasar a inaugurar la compleja narrativa abierta a los sentidos en consustanciación de los verdaderos

problemas colectivos limitantes a resolver. Traspasar la exhibición fugaz de los acontecimientos por una ampliación en un tratamiento esencial y prolongado, a un otro sustento en favor de una modificación ante la función neutralizante.

Allí algo de lo que no puede ligarse, contempla un límite que requiere inscribirse también del fracaso y del sujeto como falta en la circunstancia, dado que constituyen ocasiones para la posibilidad práctica de realización y alternativa en una reconfiguración que le despoje a la historia su repetición inhibitoria.

El riesgo en estos procesos al no lograr transformar y rupturar los ámbitos establecidos, es que consuman otras diversas maneras de asumir y movilizar entronques entre política, cultura, ordenes de realidad, representación y acciones; delimitando un modo de sociedad devenido en procesos de subjetivaciones circunscriptos.

Por tanto recuperar un sentido de subjetividad plural, política, revaloriza el hacer del sujeto y de sus vínculos sociales como motorizantes, conllevando posibilidades de un reconocer nuevos escenarios y enfrentar los desafíos inéditos que representan.

Las relaciones de sentidos requieren ser construidas desde favorables prácticas contenedoras, para evitar y revertir el encerramiento individualista, en el alcanzar la verdadera participación colectiva, activista, comunitaria, movilizadora ciertamente.

Al participar en esas dinámicas cada quien tiene la posibilidad de corroborar que no está dentro de un sí mismo, que su subjetividad ya no es estrictamente individual. Íntima, éxtima está fuera, en un nosotros; es plural, sola junto con otras. Al reencontrarse adyacente con las demás, da momento múltiple al salir de los excesos subjetivos de un aislamiento encapsulante.

Justamente son en las confrontaciones de fuerzas transformantes de realidades que las prácticas culturales procuran, donde se tensan sujetos y

subjetividades devenidas en maneras de subjetivación. Por tanto dichas categorías, sobrevenidas en dinámicas socioculturales, implican posicionamientos. Ocasiones a la configuración de un sujeto plural y una subjetividad política que conlleva una responsable participación e implicancia en la comprensión histórica y social de esa realidad vivida, con miras a un común proyecto.

Otra lectura se hace posible de esas dinámicas en las prácticas culturales sucedidas en el hecho situado, es que hacía bastante tiempo que un acontecimiento cultural y artístico no generaba tantas expresiones y desconciertos en el ámbito de la ciudad. Empero se limitaron a la cuestión experiencial sentida estética, desentendiendo el proceso de cambio estructural edilicio requerido en favor del verdadero valor y riesgo de conservación patrimonial.

Dicho proceso fue diluido en su planteamiento compartido, produciendo un desprendimiento en el compromiso transformatorio y a la potenciación participativa del acontecimiento para su logro, restando profundidad representativa a su en un momento pronunciada necesidad e intención.

Si bien el significante AMPLIACIÓN fue puesto en juego, se circunscribió el conocimiento de la necesidad estructural requerida a sectores restringidos, no trasuntando en las intenciones volcadas en la significancia de la muestra y pluralidad. Limitándose, produjeron lugar a un efecto provocativo de sobreentendidos ante lo disruptivo.

Ciertamente en tal sentido los acontecimientos sucedidos marcaron un indicador significativo en magnitudes de expresiones, que no se constituyeron en contundentes para el restablecimiento del desarrollo y la consolidación de la remodelación necesaria.

Como correlato este análisis actualiza una versión en consideración a problemáticas en las prácticas y políticas culturales, por un lado la persistencia

de un sesgo clasista influyente en la accesibilidad participativa y de responsabilidades al sustento de pluralidad cultural. Por otro la reproducción de maneras restrictivas a cuestiones definidas como apremiantes, dando momentos a contradicciones que prorrogan realizaciones de objetivos en mejoras; resultan influyentes en postergaciones que descentran los compromisos culturales.

En lo concreto del caso, las repercusiones producidas en las circunstancias de los sucesos analizados en el acontecimiento, cercano al tiempo de su realización se retomó ese interés histórico insistente, de ampliar la estructura museística ante la situación limitante. Que si bien en parte diligenciaron acciones de iniciación del proyecto de obra, a poco de su inicio se suspendieron entre los cambios de gobiernos y la situación pandémica que alteró todas las prácticas en el mundo.

Se anhela en tal sentido desde este análisis, que en un futuro marco de los restablecimientos dinámicos de prácticas y políticas culturales, y en lo específico referente a este caso situado, la finalidad patrimonial ampliatoria requerida se retome por parte de la administraciones gubernamentales e intergubernamentales, que junto al conjunto social logren un nuevo sostener y resolver el estado de la situación limitante. Que nuevamente al visibilizarla y con inventiva se consigan producir acuerdos plurales sostenibles que generen una viabilidad en el solventar la problemática patrimonial histórica en ciernes.

Mientras tanto, para que la pérdida no sea tan grande será favorable que prosigan reconstrucciones de tejidos sociales en prácticas culturales, donde los cometidos de los implicados sean accesibles en el colaborar favoreciendo iniciativas particulares y colectivas en pos de fortalecer el incremento cultural.

La recuperación, preservación y prosecución de sensateces colectivas cuales patrimonios culturales de las sociedades, consisten de un nosotros mismos donde no alcanza con la exhibición de situaciones y descontentos como modelos de un pensamiento único como válido. Requieren de una continuidad

en construcciones de sentidos, representaciones y realizaciones sustentadas de lo que verdaderamente se requiere pluralmente para transformar lo invariable establecido.

Ciertamente su dimensión íntima consistir de una direccionalidad en esa movilización de sentidos y configuraciones, interpelada en su dinámica sobre qué se valida como comprensión en finalidades, de lo contrario terminan reforzando lo que se disputa al diluirse en su causalidad.

En tal sentido precisa portar, no ya soportar, aquello que resiste a ser representado y realizado, posibilitando procesos transformadores ante circunstancias circunscriptas.

En consecuencia esta analogía presenta de una manera sugerente, trazos sucedidos en el acontecimiento analizado que podrían haberse presentado también según otros recorridos, a fin de cuentas se trata de una contigüidad y no de una explicación.

Concomitantemente, la consideración de que no hay una sola manera de definir sujeto y subjetividad como proposición, establece aquí diferencias y consecuencias como unidades experienciales, conducentes a elaboraciones en comprensión de dinamismos en prácticas culturales.

Las mismas orientan en ahondar esas versiones en que se presentan y representan sujetos y subjetividades como vaivenes devenidos en un acontecimiento desde sus diversos registros.

Desentrañar sus manifestaciones, indagarlas y tensorlas implican apreciar reconfiguraciones de sentidos y sin sentidos, a partir de los cuales se edifican representaciones de un sí, para sí y junto con otros en un nosotros heterogéneo, sincrético, posible de nuevos sentidos.

Los mismos conllevan portar contingencias como despliegues de una consideración a un otro semejante en genuina diferencia participativa, con límites

y limitaciones en aprehensión de lo cultural incesante. Una trascendencia de la simultaneidad en su construcción compleja y problemática de realidades, desde un acervo colectivo. Situado en un contexto cuyo proyecto empezó antes, tiene una historia y que posiblemente continúe después.

Es por consiguiente que las prácticas culturales se erigen como constructos relevantes de una situación, donde se producen y reproducen aspectos de multiplicidad y de conflictos que alojan encuentros y desencuentros en ciernes de relaciones de fuerzas. Constituyendo modos de designación, de posicionamientos y de funciones en un devenir sujeto respecto a lo común, plural, político; coyuntural a las relaciones colectivas, en las atribuciones que refieren impulsores de legitimación y deslegitimación.

En tales sentidos considerar un sujeto como parte de realidad compromete posicionamiento a tener en cuenta desde su discursividad, dado que valida que los sujetos advienen como componentes hablados y hablantes en un contexto compartido histórico, cultural y político.

Haciendo viable formalizar una versión en estimación, donde esos sujetos que emergen en sus posiciones desde manifestaciones, sentires y expresiones son dimensionados en un contexto articulado al lenguaje, cual espacio en intercambios de subjetividades y a la configuración de una subjetividad plural enfocada a cambios.

Por consiguiente el punto crítico está dado en las tensiones del reclamo de representación en la experiencia, donde la categoría sujeto como instrumento analítico posibilita pensar la complejión de sujetos colectivos. Congruente en la constitución de una subjetividad plural conforme a un designio que construye una nueva realidad social, en las instituciones, en las ideas de un tiempo y en sí mismos como transformadores de las condiciones limitantes preexistentes.

Desde tales fundamentos el ejercicio de las prácticas culturales propone un ámbito posible de actuación en debates; por caso, sobre las ciudades, las

instituciones, lo público, lo privado y sus habitantes, entre otras representaciones posibles. Plasmando una tensión entre lo construido y lo deseado o disputado, donde esos conflictos afirmativamente no remiten a un único representante colectivo, ni a una única dimensión, sino a una multiplicidad de complejidades que aportan a la consideración de sujetos y subjetividades, al rechazar observaciones simplistas de análisis.

Por lo tanto a partir de la revisión realizada en la construcción del presente trabajo, se propone posible comprender cómo operan los procesos de realización y distribución de subjetividades en torno a un espacio y un tiempo situado. En donde los posicionamientos vinculares de los sujetos participantes y las instituciones que producen y gestionan contenidos culturales, son tiempos y espacios fundamentales para el reconocimiento de relaciones e intereses en pugna.

Así los quehaceres prácticos pero reducidos significativamente desde fijeza de encierros emocionales y desenfrenadas sensibilidades, circunscriben la compenetración con la realización transformante, dado que están imbuidos de otras configuraciones priorizadas. Desde esos lugares aislados en sí mismos, al fraccionar la historia colectiva, relegan avances dados y posibles.

En tal sentido las representaciones de acceso restringido, donde se encuentran imaginarios tradicionalistas de la cultura, sostienen ideales jerárquicos en maneras fragmentarias y excluyentes. Los mismos son limitaciones a la desacralización de la cultura, sostenidos en formas de control fundados en estéticas excluyentes de regulación del gusto y el hacer.

Del arribo de la serie de postulados recorridos se discurre el valor de los EC como práctica en sí misma, en comprensión crítica al esencialismo de la experiencia, fundada en esta investigación desde la reconfiguración de las categorías sujeto y subjetividad junto a sus implicancias, en tanto origen de las

relaciones intersubjetivas en prácticas culturales indagados en la práctica situada.

De una concepción discursiva y en el reconocimiento de su relevancia en la conformación de disposición sociocultural, esas configuraciones han sido estimadas, expresando una versión de cómo los E.C. colaboran en la comprensión de esa agudeza cultural de una experiencia concreta, producida, inquirida en sus causalidades dinámicas y sus repercusiones como práctica.

Por otra parte escribir sobre prácticas implica tensar un plural que se singulariza, que produce revoluciones íntimas, que suspende certezas teóricas y ponedra construcciones multidimensionales. Justamente se torna necesario establecer la provisoriedad de toda conclusión ya que el conocimiento se renueva constantemente.

Resta seguir avanzando en la profundización de elaboraciones investigativas, la democratización de lo cultural en el reconocimiento de las diversidades y la integración de los saberes colectivos, promoviendo la accesibilidad y la participación activa en la conformación de lo cultural.

Asimismo se reconoce la imposibilidad de clausura de lo sociocultural como efecto de una falla constitutiva, por el contrario la misma es impulsora de inventiva. Como así también la contingencia de los efectos en las prácticas, que por lo expuesto, no pueden determinarse a priori en el menester de un devenir constante en las construcciones culturales y para el logro de sus valores.

Para finalizar es ante lo imprevisible y lo contingente que se reconoce el papel preponderante de los EC, también en la reflexión y comprensión de las prácticas investigadas por su campo. En este trabajo desde consideraciones en tensiones de sujetos y subjetividades, expresadas por colectivos involucrados en el acontecer de una práctica cultural, en las resignificaciones de experiencias y del hecho cual comprensión historizante.

IX. Bibliografía

Alba, N., 2016. Estrategia y antagonismo. Acerca de la relación entre subjetividad ética y poder político en Michel Foucault. *Revista Barda*, p. 221.

Anon., 2014. *La Capital*. [En línea]

Available at: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/el-castagnino-ya-fue-intervenido-y-unos-meses-va-recuperar-su-fachada-n441553.html>

Anon., 2014. *La Capital*. [En línea]

Available at: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/la-obra-que-pinto-al-museo-castagnino-negro-encendio-una-dura-polemica-n440366.html>

[Último acceso: 21 Septiembre 2017].

Anon., 2015. *La Capital*. [En línea]

Available at: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/el-mes-proximo-le-devolveran-su-color-original-la-fachada-del-museo-castagnino-n488814.html>

Anon., 2015. *Rosario 3*. [En línea]

Available at: <https://www.rosario3.com/noticias/Fin-de-la-polemica-el-Castagnino-vuelve-a-su-color-habitual-20150330-0038.html>

[Último acceso: 29 Agosto 2019].

Anon., 2017. *Castagnino+macro*. [En línea]

Available at:

<https://castagninomacro.org/page/noticias/id/82/title/Concurso+nacional+de+anteproyectos+para+la+ampliaci%C3%B3n+y+remodelaci%C3%B3n+del+Museo+Castagnino>

[Último acceso: 9 Marzo 2020].

Anon., 2017. *Castagnino+macro*. [En línea]

Available at:

<https://www.castagninomacro.org/page/noticias/id/99/title/Presentaci%C3%B3n+del+proyecto+ganador>

[Último acceso: 23 Abril 2020].

Anon., 2018. *Carballo Errasti Arquitectos*. [En línea]

Available at: <https://www.carballoerrasti.com/proyectos/museo-castagnino/>

[Último acceso: 8 Abril 2020].

Anon., 2019. *Fundar*. [En línea]

Available at: <https://www.fundar.com.ar/novedades/auspicios/gran-gala-rosario->

2019-3270

[Último acceso: 11 Mayo 2020].

Anon., 2021. *El Ciudadano & la región*. [En línea]

Available at: <https://www.elciudadanoweb.com/el-reconocido-artista-dante-taparelli-es-el-nuevo-secretario-de-cultura-de-rosario/>

Anon., 2021. *La Capital*. [En línea]

Available at: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/despues-quince-meses-iniciar-las-obras-retiraron-las-vallas-del-museo-castagnino-n2640669.html>

[Último acceso: 21 Abril 2021].

Anon., 2023. *Radio UNR*. [En línea]

Available at: <https://podcasters.spotify.com/pod/show/radiounr/episodes/Ral-DAmelio---Los-problemas-del-Museo-Castagnino-son-de-la-politica--no-de-los-tnicos-y-especialistas-de-la-institucin-e1u9bk9>

[Último acceso: 28 Abril 2023].

Anon., s.f. *Castagnino+macro*. [En línea]

Available at:

<https://castagninomacro.org/page/museo/id/7/title/Fundaci%C3%B3n-Castagnino>

[Último acceso: 12 Mayo 2020].

Arguedas, J. M., 1975. *Formación de una cultural nacional indoamericana*. México: Siglo XXI.

Bachelard, G., 2000. *La formación del espíritu científico*. México: Siglo Veintiuno.

Barbero, M. J., 2009. La nueva experiencia urbana: trayectos y desconciertos. *Ciudad Viva*, n° 1, p. 298.

Barboza, A. M., 2022. *Arte/Educación. Textos seleccionados*. Buenos Aires: Universidad Nacional de las Artes y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Bauman, Z., 2007. *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Benjamin, W., 1989. *Discursos Interrumpidos 1*. Buenos Aires: Taurus.

Bhabha, H. K., 1994. *El Lugar de la Cultura*. Buenos Aires: Manantial.

Bleichmar, S., 2005. *La Subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topia.

Borja, J. & Muxí, Z., 2000. *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.

Boron, A., 2020. *Bitácora de un navegante: Teoría política y dialéctica de la historia latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

Bourdieu, P., 1972. *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Genève: Esquisse d'une théorie de la pratique.

Bourdieu, P., 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P., 2007. *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Butler, J., 2001. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Cablevisión, 2014. *Abrazo al Museo Castagnino en repudio a la intervención artística que llevó a pintarlo de negro*. [En línea]

Available at: <https://www.youtube.com/watch?v=gTqclDZfXqE>

[Último acceso: 11 Junio 2019].

Canal 5, 2014. *Rosario Directo*. [En línea]

Available at: <https://www.youtube.com/watch?v=y6ygb3EOUpM>

[Último acceso: 12 Junio 2019].

Capital, D. L., 2014. *Facebook*. [En línea]

Available at:

<https://www.facebook.com/DiarioLaCapital/posts/746863548703156/>

[Último acceso: 29 Agosto 2019].

De Certau, M., Giard, L. & Mayol, P., 1999. *La invención de lo Cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.

De Certeau, M., 2000. *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I*. México DF: Universidad Iberoamericana.

De Certeau, M., 2008. Andar en la ciudad. *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*.

Deleuze, G., 1977. *Empirismo y subjetividad*. Barcelona: Granica Editor S.A..

- Diario La Capital, R., 2014. *La Capital*. [En línea]
Available at: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/la-obra-que-pinto-al-museo-castagnino-negro-encendio-una-dura-polemica-n440366.html>
- Dreyfus, H. L. & Rabinow, P., 2001. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermeneútica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Durkheim, É., 1999. *Educación y sociología*. Barcelona: Ediciones Atalaya, SA.
- Dussel, E., 1998. *Ética de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Eagleton, T., 2001. *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Barcelona: Paidós.
- Eugenia Langone, 2023. *La Capital*. [En línea]
Available at: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/tras-las-lluvias-repararan-los-techos-del-museo-castagnino-n10042847.html>
[Último acceso: 3 Abril 2023].
- Fantoni, G., 1999. *Página 12*. [En línea]
Available at: <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-02/99-02-16/pag25.htm>
[Último acceso: 9 Abril 2019].
- Faravel, María Laura, 2021. *Diario La Capital*. [En línea]
Available at: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/polemica-el-estado-edificio-del-museo-juan-b-castagnino-n2639818.html?fbclid=IwAR2wpOy8AFYG68VMREotUt0VqD6oLRwPdNTBXOGHTQcaK-EZyjUY0WsUWFA>
- Foster, R., 2020. La artesanía de la sospecha: el ensayo en las ciencias sociales. *Latin American Literature Today*.
- Foucault, M., 1969. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores S.A..
- Foucault, M., 1982. *Hermeneutica del Sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Fried Schnitman, D. (., 1994. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- García Alfaro, J., 2014. *Redacción Rosario*. [En línea]
Available at: <https://redaccionrosario.com/2014/09/19/pintalo-de-negro-2/>
[Último acceso: 18 Agosto 2017].

- Giccaglia, L., 2014. *Youtube*. [En línea]
Available at: <https://www.youtube.com/watch?v=y6ygb3EOUpM>
[Último acceso: 26 Junio 2019].
- Gonzalez de Oleaga, M. & Di Liscia, M. S., 2018. Museos y Ciudadanía: los extraña pareja. *A Contra Corriente*, pp. 1 - 10.
- González Rey, F., 2013. La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *CS*, Issue No. 11, pp. 19-42.
- González Rey, F. & Patiño Torres, J., 2017. La Epistemología Cualitativa y el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica. Conversación con Fernando González Rey. *Revista de Estudios Sociales*, nº 60, Abril.
- Gracia Canclini, N., 1987. *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo S.A..
- Gramsci, A., 1999. *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era, S.A..
- Grossberg, L., 2009. El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*, p. 36.
- Grossberg, L., 2012. *Estudios Culturales en Tiempo Futuro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Grossberg, L., Nelson, C. & Treichler, P., 1992. *Cultural studies*. Londres: Routledge.
- Groys, B., 2014. *Volverse Público: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Guattari, F., 1996. *Caosmosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
- Guattari, F. & Rolnik, S., 2006. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Tarficante Sueños.
- Hall, S., 1977. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications.
- Hall, S., 1996. "Quién necesita 'identidad'?" en Stuart Hall y Paul du Gay (comp.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Han, B.-C., 2012. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial, S.L..
- Han, B.-C., 2014. *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

- Hegel, G., 1937. *Filosofía del derecho*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Hegel, G., 1966. *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Horkheimer, M., 2003. *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Husserl, E., 2008. *La crisis de las ciencias europeas y la filosofía trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Instituto Centroamericano de Estudios Políticos, INCEP, 2002. Como hacer un Análisis de Coyuntura. *Cuadernos de Formación para la Práctica Democrática No 5*.
- Kant, I., 2021. *Lógica*. s.l.:Green Books.
- Kusch, R., 2007. *Obras completas Tomo I*. Rosario: Fundación Ross.
- Lacan, J., 1975. Clase 3 del 14 de enero . En: *Seminario 22 RSI, inédito*. s.l.:s.n.
- Laclau, E., 2014. *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Levi-Strauss, C., 1981. *La identidad: seminario interdisciplinario*. Barcelona: Petiel.
- López Noguero, F., 2002. El análisis de contenido como método de investigación. *XXI, Revista de Educación, 4*, pp. 167-179.
- Lüders, T., 2014. V24. [En línea]
Available at: <https://www.venado24.com.ar/santafe/c117-campo/rosario-pintan-de-negro-el-museo-de-bellas-artes-hay-polemica/>
[Último acceso: 29 Septiembre 2017].
- Luhmann, N., 2005. *El Arte de la Sociedad*. México: Editorial Herder.
- Lyotard, J. F., 1987. *La condición posmoderna, Informe sobre el saber*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A..
- Mariátegui, J. C., 1924. La unidad de la américa-indio española. *Variedades*.
- Maturana, H. & Varela, F., 1994. *De máquinas y serse vivos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

- Merleau-Ponty, M., 1945. *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina, S.A.I.C. .
- Miller, J.-A., 2010. *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Morena, G., 2014. *Gisela Moreno*. [En línea]
Available at: <https://medium.com/@gslmoreno/museo-castagnino-en-blanco-y-negro-bc7e628ea7c0>
[Último acceso: 24 Octubre 2017].
- Morin, E., 2005. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A..
- Negri, V., 2014. *Besos negros solidarios (gran besada colectiva)*. [En línea]
Available at:
https://www.facebook.com/events/368603123305522/?paipv=0&eav=Afa62MMALu4Kgoyl37yvpi8QnhIK-22ekPoHyKPOUFppOhiOI36-sp-gF-I1fC56K_k&rdr
[Último acceso: 4 Julio 2019].
- Nietzsche, F., 1998. *Así hablaba Zaratustra*. Madrid: EDAF S.A..
- Oliveira de Oliveira, M., 2020. *Arte, Educação e Cultura*. Santa Maria: Editora UFSM.
- Pécheux, M., 1978. *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos S.A..
- Pedranzani, B. E., Espeleta, A. & Pereira, N., 2013. Los estudios culturales y su aporte al campo del curriculum. *Fundamentos en Humanidades, vol. XIV, núm. 28*, pp. 77-94.
- Peirce, C. S., 1974. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Peirce, C. S., 1987. *Obra lógico-semiótica*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Pérez Serrano, G., 1994. *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes*. Madrid: La Muralla.
- Pisani, F. & Piolet, D., 2009. *La alquimia de las multitudes: cómo la web está cambiando el mundo*. Barcelona: Paidós S.A..
- Quaranta, M., 2014. *Rosario 12*. [En línea]
Available at: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/14-45634->

[2014-09-03.html](#)

[Último acceso: 23 Agosto 2017].

Rancière, J., 2010. *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL..

Read, H., 2007. *El significado del arte*. Buenos Aires: Losada.

Reguillo Cruz, R., 1991. *En la calle otra vez: las bandas. Identidad urbana y usos de la comunicación*. México: ITESO.

Restrepo, E., 2012. *Antropología y Estudios Culturales: disputas y confluencias desde la periferia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Ricardo, 2014. *Rosario3*. [En línea]

Available at: <https://www.rosario3.com/noticias/Museo-de-negro-piden-sanciones-pero-Castagnino-apoya-20140902-0046.html>

[ ltimo acceso: 26 Septiembre 2017].

Ríos, H., 2017. *Pintada del Museo Castagnino de Negro; un hecho en Políticas Culturales* [Entrevista] (23 Noviembre 2017).

R mer, M., 2014. *Un Museo Negro*. Santa Fe, Argentina, Facultad de Arquitectura y Diseño de la UNL, p. 166.

Rosario, S. d. C. y. E. d. I. M. d., 2018. [Entrevista] (15 Agosto 2018).

Sabrina, 2014. Un negro sin límites para el Museo Castagnino. *Un negro sin límites para el Museo Castagnino*, 1 Septiembre.

Saccone, A., 2014. *Youtube*. [En línea]

Available at: <https://www.youtube.com/watch?v=rwll0a5yys8>

[ ltimo acceso: 19 Julio 2019].

Sanchez, A., 2014. Las noches de los días. *El Castagnino se viste de negro*, 21 Agosto.

Schatzki, T., 1996. *Social Practices: A Wittgensteinian Approach to Human Activity and the Social*.

<https://books.google.com/cu/books?id=KYgbUegR3AMC&printsec=copyright#v=onepage&q&f=false> ed. Cambridge: Cambridge University Press.

Sorókina, T. & Lutz, B., 2011. La sociedad compleja: el pensamiento científico y la práctica sensitiva. *Argumentos*, vol. 24, núm. 67, pp. 7-10.

- Suárez Meccia, Sebastián , 2021. *La Capital*. [En línea]
Available at: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/despues-quince-meses-iniciar-las-obras-retiraron-las-vallas-del-museo-castagnino-n2640669.html>
- Szurmuk, M. & Mckee Irwin, R., 2009. *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Siglo Veintiuno.
- Telleria, M., 2017. “*Del Blanco al Negro; un hecho en Políticas Culturales, entre la contención y la absorción*” [Entrevista] (4 Diciembre 2017).
- Telleria, M., 2018. [Entrevista] (23 Octubre 2018).
- Valdettaro, S., 2015. *Epistemología de la comunicación: una introducción crítica*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Vattimo, G., 1986. *El fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Veron, E. & Boutaud, J.-J., 2007. *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication*. Paris: Hermès Science publications.
- viariosario.com, 2014. La noche de los días. *El Castagnino se viste de negro*, 21 Agosto.
- Vignoli, B., 2014. *Rosario 12*. [En línea]
Available at: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/12-45781-2014-09-14.html>
[Último acceso: 18 Septiembre 2017].
- Williams, R., 2001. *Cultura y sociedad. 1780 - 1950. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Williams, R., 1981. *Sociología de la Cultura*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Wittgenstein, L., 2009. *Tractatus Logico Philosophicus*. Madrid: Alianza.

X. Anexos

X. I Consentimientos Informados entrevistas (informantes claves)

Yo, Marcela Römer identificada con el documento N° DNI 17519159 de por voluntad propia doy mi consentimiento para la participación y utilización de materiales referidos a mi persona según entrevista, relativos al proceso de confección de la tesis titulada “Sujetos y subjetividades, tensiones a las prácticas culturales” que está llevando a cabo el Psi. Gustavo Rigoni.

Manifiesto que recibí una explicación clara y completa del objeto del proceso y el propósito de su realización. También recibí información sobre la forma en que se utilizarán.

Así mismo, doy mi asentimiento para que los materiales compilados sean conocidos abiertamente, entendiendo su significación académica.

Hago constar que he leído y entendido en su totalidad este documento, por lo que en constancia firmo y acepto su contenido.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'MR', written over a horizontal line that curves upwards at both ends.

Firma del participante

Yo, Mariana Telleria identificada con el documento N° 27.696.912 de por voluntad propia doy mi consentimiento para la participación y utilización de materiales referidos a mi persona según entrevista, relativos al proceso de confección de la tesis titulada “Sujetos y subjetividades, tensiones a las prácticas culturales” que está llevando a cabo el Psi. Gustavo Rigoni.

Manifiesto que recibí una explicación clara y completa del objeto del proceso y el propósito de su realización. También recibí información sobre la forma en que se utilizarán.

Así mismo, doy mi asentimiento para que los materiales compilados sean conocidos abiertamente, entendiendo su significación académica.

Hago constar que he leído y entendido en su totalidad este documento, por lo que en constancia firmo y acepto su contenido.



MARIANA TELLERIA
27.696.912

Firma del participante

X. II Imágenes

Figura 1

Fachada de entrada Museo Castagnino de Rosario



Foto archivo Diario Clarín, Revista Ñ

Figura 2

Fachada de entrada Museo Castagnino (intervenida)



Foto archivo Diario La Capital

Figura 3.

Imagen pared exterior intervenida del Museo Castagnino y detalle conservación del mármol original sin intervenir.

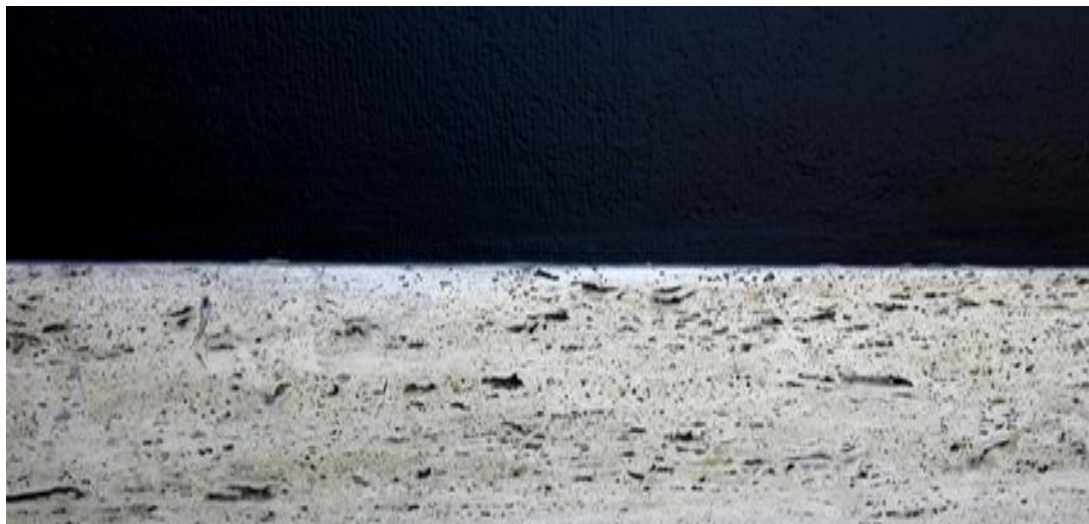


Figura 4

Imagen nocturna Museo Castagnino intervenido.



Figura 5

Besos negros solidarios (gran besada colectiva), Museo Castagnino



Foto: Martín Domínguez, 7/9/2014

Figura 6

Imagen del proyecto ganador del concurso nacional de Arquitectura para ampliar y remodelar el Museo Castagnino en el marco del 80 aniversario de la creación del Museo



Imagen digital Estudio Carballo Errasti

Figura 7

Imagen del proyecto ganador Museo frente nuevo



Imagen digital Estudio Carballo Errasti